BEATRIZ BRICEÑO-PICON

RETAZOS

mario briceño-iragorry

(Anotaciones filiales)

BEATRIZ BRICEÑO-PICON

RETAZOS

MARIO BRICEÑO-IRAGORRY

(Anotaciones filiales)

EDICIONES TRIPODE
Edif.Trípode - Calle Terepaima - Apdo.75.003 - Tlf.21.77.22
EL MARQUES - CARACAS, 1070-A
VENEZUELA, 1987

Con las debidas licencias
ISBN-980-208-068-3
Impreso por GRAFICAS MONFORT, C.A.
Composición y montaje: Carlos Arévalo

Durante el exilio en España.

JUSTIFICACION

El 7 de junio de 1958, día del entierro de mi padre, junto a su féretro en la Capilla Ardiente del Hemiciclo del Congreso Nacional, salieron de mi alma unas palabras que marcaron definitivamente mi vida: "Si el pueblo que hoy te honra te encontrará en tus libros, yo te buscaré en Cristo, a quien tú tanto amaste".

Desde ese día, mi existencia, con sus idas y vueltas, no ha dejado de tener como guía la luz de esa fe que se hizo vida en la existencia de Mario Briceño-Iragorry y que dejó huella profunda en toda su obra de escritor, de maestro, de guía de juventudes, de historiador, de diplomático y de político.

Quizás sea ésta la razón por la cual, con pobres arreos para la escritura y con sencillez, acepté hilvanar estos retazos de la obra y la vida de mi padre, que respondieran a la intención de TRIPODE de presentar, en este año de 1987, diversos "retratos" de laicos que lucharon por engranar sus obras con la fe que recibieron en su bautismo.

No he pretendido realizar una semblanza ni tampoco un trabajo exhaustivo. Simplemente me propuse recoger, con cariño filial, algunos textos y datos que pudieran aproximarnos a la vida de un venezolano que invitó a los jóvenes a aprender de sus errores, que amó a Cristo y a su Madre con fervor de converso, y que murió de mal de Patria, porque para él Venezuela fue una pasión que cada vez se fue haciendo más trascendente. Por eso su humanismo cristiano mantiene su vigencia, y su

ejemplo de luchador impenitente puede ser acicate para las nuevas generaciones de venezolanos.

Esta obra sale cuando se cumplen noventa años de su nacimiento y hemos empezado a andar el trigésimo de su muerte. Pero si la fecha es importante para el recuerdo de su vida, es mucho más elocuente para la vida de la Iglesia Universal, porque, después de más de veinte años de finalizado el Concilio Vaticano II, los obispos se reúnen en Roma para profundizar en la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo.

CRONOLOGIA
de los datos biográficos de Mario Briceño-Iragorry

1897 Nacio en Trujillo el 15 de septiembre.

1912 Se traslada a Caracas a estudiar e ingresa en la Academia Militar, donde conoce a Isaías Medina Angarita.

1914 De nuevo en Trujillo. Inicia su actividad periodística en la hoja **Ariel** con Saúl Moreno, José Félix Fonseca, Claudio Llavaneras y otros.

1918 Se va a Mérida a continuar sus estudios universitarios. Sus grandes amigos fueron Mariano Picón Salas, Diego Carbonell, Caracciolo Parra León y Roberto Picón Lares. Conoció a Josefina Picón, prima de Mariano Picón Salas, con quien contrajo matrimonio en 1923.

1919 En los años de 1919 y 1920 con el estímulo y la ayuda de Roberto Picón Lares retorna a los caminos de su fe cristiana.
Fue profesor del Liceo Libertador, Director de Política y encargado de la Secretaría del Estado Mérida.

1920 Se graduó de abogado en la Universidad de los Andes.

1921 Se traslada a Caracas. Ingresó en el Ministerio de Relaciones Exteriores a la Dirección de Política Internacional, junto a Lisandro Alvarado, Jacinto Fombona y José Antonio Ramos Sucre.

Ejerce labores docentes en el Liceo Andrés Bello, del cual llegó a ser director.
Publica **Horas**

1922 Publica **Motivos** y prepara su doctorado en Ciencias Políticas.

1923 Contrae matrimonio con Josefina Picón Gabaldón y viajan a New Orleans, donde durante dos años ejerce el cargo de Cónsul de Venezuela.

1924 Nace en Nueva Orleans su primer hijo: Raymond.

1925 Vuelve a Caracas. Se recibe de Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Central de Venezuela.
Inicia trabajos de etnografía, lingüística y arqueología aborigen.
Publica **Ventanas en la noche**. Nace su segundo hijo, Obdulio.

1926 Publica **Lecturas venezolanas**. El 26 de marzo muere Obdulio de una afección pulmonar.

1927 Regresa a Trujillo. Fue nombrado Secretario General del Estado. Presidente interino.
Escribe **Ornamentos fúnebres de los aborígenes del occidente de Venezuela.**

1928 Gobernador de Valencia.
Secretario de la Universidad Central (Rector Rodríguez Rivero y Vicerrector Caracciolo Parra León).
El 18 de marzo nace su hijo Mario José.

1929 Publica **La fundación de Maracaibo.**
El 22 de junio nació su hijo Jesús Omar.
Escribe la **Historia de la fundación de la ciudad de Trujillo.**

1930 Se incorpora a la Academia Nacional de la Historia.

1931 El 26 de enero nace su hijo Roberto Belarmino.

1932 Se incorpora a la Academia de la Lengua.

1933 Concluye **Tapices de historia patria**, que se edita el año siguiente.
Nace su sexto hijo: Rodrigo Ignacio, el 20 de octubre.

1934 Se editan los **Tapices de historia patria**.
Figura entre los miembros fundadores de la Asociación de Caballeros del Espíritu Santo, que constituyó una avanzada del laicado venezolano. Fue su Secretario.

1935 Nace el 13 de marzo su hija María. Muere en Caracas su madre, doña María Iragorry de Briceño.

1936 Diplomático en Centro América hasta 1941.
El 7 de noviembre nace en San José de Costa Rica su última hija, Beatríz Mercedes.

1938 Publica en Costa Rica **Triunfo y tragedia del Libertador**.

1940 Publica **Trayectoria y tránsito de Caracciolo Parra León**.

1941 Regresa a Caracas.
Director del Archivo General de la Nación.
Miembro de la Junta General de Archivos.

1942 Publica **Temas inconclusos** y **El caballo de Ledesma**.

1944 Presidente del Estado Bolívar.

1945 Presidente del Congreso Nacional. Jefe de la fracción del PDV.
Cae el gobierno de Medina y estuvo preso en La Planicie con el general Eleazar López Contreras, Arturo Uslar Pietri y otros miembros del gobierno.

1946 Profesor-fundador de la recién creada Facultad de Filosofía y Letras.

Publica **Casa León y su tiempo**, que recibe el Premio Municipal de Prosa.
Escribe **Los corsarios en Venezuela.**

1947 Publica **El regente Heredia o la piedad heroica** y recibe el Premio Nacional de Literatura.

1949 Embajador en Colombia.
Enviado especial del gobierno a la toma de posesión del presidente Ulate en Costa Rica. Escribe su opúsculo **Mentís a Rómulo Betancourt, Carta a Andrés Iduarte.** Concluye su obra **La tragedia de Peñalver.**

1950 Renuncia a la Embajada por desacuerdo con el régimen. Vuelve a Caracas.

1952 Se publican libros de gran trascendencia: **Introducción y defensa de nuestra historia, Mensaje sin destino, Alegría de la tierra, Mi infancia y mi pueblo.**
Es Cronista de la Ciudad. Publica su discurso en Barquisimeto **María, Caracas y la unidad de la patria.**
Participa en la campaña electoral y es elegido diputado por el Distrito Federal en los comicios violentados por el dictador Pérez Jiménez.
En diciembre sale al exilio con su hija María: Curazao, Costa Rica y finalmente Madrid, donde radica el año 1953.

1953 En Madrid publicó una serie de obras de gran interés como: **Sentido y vigencia del 30 de noviembre, Aviso a los navegantes, Gente de ayer y de hoy, El hijo de Agar, Patria arriba, La hora undécima, Saldo, Obras selectas, Pequeño anecdotario trujillano, Los Riberas.**

1957 Se va a Italia enfermo. Revisa en Génova el material preparado para tres libros que se editaron en Venezuela después de su muer-

te: **Diálogos de la soledad, Ideario político y Cartera del proscrito.**

1958 El 23 de enero cae Pérez Jiménez; está en su apartamento de Génova recuperándose.
En Marzo toma el avión con su esposa y su hija Beatriz para New York, donde permanece cerca de un mes.
El 13 de abril vuelve a Caracas, donde lo reciben como al hijo que vive aún por el milagro de su amor de Patria.
Va a Trujillo y Mérida.
El día 6 de junio muere, en Caracas, en la casa de su hijo Jesús Omar en Santa Mónica.

I. LA INFANCIA EN TRUJILLO

En la festividad de la Virgen de los Dolores, un 15 de septiembre de 1897, nació Mario Briceño-Iragorry, en la ciudad de Trujillo, hijo mayor de Jesús Briceño Valero y de María Iragorry de Briceño. Por la rama paterna, los Briceño descendían del conquistador español Sancho Briceño, natural de Arévalo, provincia de Avila; y por la rama Iragorry, de dos hermanos vascos llegados a Maracaibo, uno de los cuales dio origen a la familia Iragorry de Popayán, Colombia, y otro tuvo como descendiente a Andrés María Iragorry Montiel, nacido en Maracaibo y casado, en Trujillo, con Teresa Briceño, en 1853.

"Cuando cito mis abuelos, escribe, *en* **Mi infancia y mi pueblo**, *no crea tampoco usted que estoy haciendo necio alarde de hidalguía. Mis abuelos eran gente llana, como los abolengos de la mayoría de los venezolanos. No fueron grandes "cacaos" y algunos llegaron a ser vistos de menos, porque llevaban sangre esclava en las venas; otros, en cambio, lucieron pergaminos y blasones. Mi abuela materna, la única que conocí, ordenó que blasones y doradas letras fueran echados al fuego abrasador. Buena republicana, no entendía otra nobleza sino la virtud, y tuvo el premio de haber contado por hijas a matronas de verdad. Una de ellas fue mi madre"* (1).

"En el regazo de la tierna madre —Narcisana Valero Salas— aprendieron las primeras letras mi padre y mis

(1) *Mi infancia y mi pueblo.* (Evocación de Trujillo) Pág. 20, Caracas. Avila Gráfica S.A. 1951.

tíos los Briceño Valero. El abuelo se afanaba en rudos trabajos de artesanía y comercio; la dulce abuela cuidaba la casa, y en ella, con estímulo singular, la educación de los niños. Posiblemente había ya por 1870 escuela de primeras letras en el encantador pueblecito de San Lázaro; mas la diligente madre se empeñaba en la obra de iluminar por sí misma la conciencia de los hijos. Ignoro cómo llegó a adquirir la abuela el singular gusto por las letras que la llevó a tomar esmero tan pronunciado en la instrucción de los hijos, hasta hacer de ellos modestos maestros aldeanos. Aún a los setenta años y ya casi ciego, el mayor de los hijos —Miguel Briceño Valero— enseñó primeras letras en la población de Valera. Antes de dejar a San Lázaro para convertirse en afortunado comerciante, Ceferino estuvo frente a humildes alumnos. También enseñó el industrioso Manuel, autor de versos y de una biografía del prócer Cruz Carrillo; Américo, el menor de todos, permanece aún a los ochenta años sobre el surco de las letras, escribe que escribe acerca de temas de Historia, de Pedagogía, de Geografía, de Gramática y aún empujado por las musas traviesas que animan la fantasía vivaz".

"Cuando mi padre alcanzó los veinte años, la abuela le hizo viaje a la capital de la provincia, para que ampliase el radio de los pocos conocimientos adquiridos en el modesto pueblo de San Lázaro y para que trocase con oficio de mayor provecho el magisterio de párvulos que compartía con el hermano mayor. En Trujillo mi padre se hizo de buenos amigos que le facilitaron libros, y ayudado de escaso sueldo, tuvo para sufragar el estipendio de las clases particulares que recibió del sabio don Rafael María Urrecheaga. Luego, se enredó en la administración pública, pasó a Mérida de secretario privado del presidente del gran Estado andino, y de Mérida ganó el camino de Caracas como secretario del general Jesús María Aristiguieta, delegado por el Gobierno Nacional para la pacificación de la Cordillera después de la caída de Alvarado. En la capital de la República, se hizo discípulo del viejo Núñez de Cáceres y terció en el periodismo político. Con César Zumeta, Leopoldo Baptista y José María Vargas Vila, extrañado de Colombia después del triunfo de Núñez, compartió la dirección de "El Eco Andino". La muerte de

Aristiguieta provocó el regreso de mi padre a la Provincia, donde tocóle llevar vida modesta, en posiciones secundarias, mas sin descuidar para solaz propio el cultivo de las letras. Pobre era la librería de mi padre; para agrandar el radio de su continua lectura, recurría al intercambio de libros con los amigos. Cuántas veces de niño llevé y traje libros del doctor Inocente de Jesús Quevedo, de don Juan Pablo Bustillos, de don Belarmino Urdaneta, del doctor Amílcar Fonseca".

"Hasta altas horas de la noche, mi padre, echado ya en la cama, leía a la luz mortecina de una vela esteárica. En las tardes, recostado a umbroso árbol en el ancho huerto, me hacía escuchar capítulos de algunos libros que yo podía entender a mis cortos años. Continuamente me hablaba de que el hombre valía no por el poder, ni por el dinero, sino por la fuerza de una bien cimentada cultura. Creía ciegamente en el poder de la inteligencia, y para desvanecer el riesgo de cualquier complejo que en mí pudiera promover el verme en condiciones económicas inferiores a muchos niños de mi propia familia, me estimulaba a mantener el primer puesto en las bancas de la escuela primaria".

"La inquietud por las letras que en el espíritu de mi buen padre había hecho crecer la preocupada abuela, él la acicateaba en el mío de niño. Me faltó su clara, generosa y noble dirección cuando mis mayos apenas alcanzaban a doce, pero él, como presintiendo la proximidad de la partida, había duplicado su diligencia sobre mí. Mis mejores juegos infantiles fueron los paseos por la ciudad en su sabia compañía. Las veladas familiares casi siempre estuvieron consagradas a la ampliación que él hacía de las lecciones del día. Devoto de la Historia y de la Cosmografía, me relataba en las noches el antiguo curso de los imperios, mientras al mismo tiempo me explicaba el camino de los astros. Huérfana mi inteligencia, tanto como mi corazón, por su prematura muerte, mi buena madre se empeñó en robustecer por medio de mil sacrificios la inclinación literaria ya prendida en mi ánimo infantil" (2).

En un opúsculo poco conocido "En tono de

(2) *Obras Selectas*, "Prólogo", Págs. XI y XII Madrid-Caracas. Edime. 1966.

Mario Briceño-Iragorry cuando niño en Trujillo

cuento..." (Elogio de la abuela para regalo de la nieta) que Mario Briceño-Iragorry escribió durante el exilio, nos habla de la abuela Teresa de Iragorry, cuando él tenía cuatro o cinco años y vivía en Trujillo.

"Lo que era Trujillo en aquel tiempo, lo dije en un librito cargado de cariño, que escribí para que tú y mis otros nietos aprendáis a sentir la Patria. En los años de mi historia vivía con mis padres en una vieja casa, que había formado parte del convento de las Reginas. Reginas fue el nombre que el pueblo dio a las Monjas dominicas del Monasterio "Regina Angelorum". Estaba dedicado a la Reina de los Angeles, como en las letanías se nombra a la Virgen Santísima. En la culata de una de las casas que formaban el gran edificio, aún se lee en borrosas letras el saludo angélico: AVE MARIA. En la acera que hacía frontería con la casa de mis padres quedaba la casa de la Mamá Teresa. Materesa la llamábamos los nietos" (...)

"El rostro de la abuela estaba permanentemente iluminado de esa 'luz ligera' de la sabiduría no aprendida, que brilla en la cara de los ancianos".

"La abuela era paciente, alegre, laboriosa. En aquella época aún era oficio doméstico tejer el algodón y labrar las mechas, tanto para el candil de la cocina como para la lámpara de los altares. En la alcoba de la abuela estaba siempre encendida una lamparita de aceite ante el venerable retablo familiar de la Santísima Trinidad. La abuela hacía las pequeñas mariposas de algodón que sobre la diminuta cruceta de ligerísima madera, apuntada de corcho, sostenían la piadosa llama. ¡Con qué respeto yo la veía desgranar frente al altar las cuentas del negro rosario, mientras en alta voz recitaba las Avemarías! Era tanta la dulzura que ponía en sus rezos la bondadosa abuela, tal era el tono de sus unciosas plegarias, que indefectiblemente la recuerdo cuando recito mis diarias oraciones. ¡Ah, si fue ella quien me enseñó a rezar! Sobre todo a la tarde, cuando escucho la nota piadosa de alguna campana que anuncia la hora del Angelus, paréceme ver a la Mamá Teresa puesta de pies para entonar en coro de familia la salutación angélica. Después, daba, solemne, la bendición a

los hijos y nietos presentes. Para los que no tenía cerca, la bendición volaba sobre la cruz que su diestra maternal dibujaba en el aire, vuelta en cada turno hacia el viento donde imaginaba a los distantes: Amelia, Augusto, Pompeyo, Enriqueta, Andrés, Domitila, María, José Rafael. Para la hija muerta —linda y dulce la tía E.— y para los hijos que después fueron muriendo, la bendición miraba a la inmensidad del Cielo.. Apenas dos, de tantas hijas, contaba vivas cuando cerró los ojos! Siete veces subió el Calvario la buena, resignada y dolorosa madre!" (...).

"En el jardincito sombroso de la abuela yo me sentía feliz. También sentíame feliz cuando me dejaba entrar en la alcoba penumbrosa donde guardaba viejos muebles y adornos, ya sin moda, de su casa primitiva de 1853. Me llenaban de curiosidad aquellas cosas cargadas de tiempo y de historia, que la abuela cuidaba en la pieza secreta y vedada. Tal vez se movía ya en el fondo de mi espíritu la vivencia que me ha hecho dedicar mis más intensas meditaciones de hombre a la historia de nuestra querida y atormentada Venezuela. Entre aquellos viejos muebles —muchos de ellos posteriormente desahuciados por el desamor de otros parientes— la abuela, sin vano intento de museo, conservaba valiosísimos recuerdos. Allí estaba el retrato de viejo Iragorry, posiblemente pintado por Juan Lovera, en alguno de los viajes a Caracas del bisabuelo: es el retrato severo que presidía en Caracas, junto con los otros abuelos, nuestra salita de música. Allí guardaba, también, la abuela la primera lámpara de querosene y el primer encendedor de fósforos llevados a Trujillo por el abuelo Andrés, obcecado por la luz".

"Aún paréceme ver llorar a la viejecita la noche del 19 de diciembre de 1916, cuando las tinieblas del salón familiar fueron disipadas por la luz del fluído eléctrico, que ese día se inauguraba en la ciudad. ¿Qué te pasa, mamá?, preguntóle mi madre. Ella, entonces, con voz cargada de la más dulce y suave nostalgia, respondió: 'Pienso en lo que Iragorry hubiera gozado con la luz eléctrica'. El Abuelo Andrés había muerto alrededor de 1876, pero la maravillosa viejecita guardaba su memoria con tanta frescura, que en aquella hora feliz de la luz de Trujillo renació en su ancianidad la pasión juvenil del abuelo por las lámparas". (...)

"La tradición de la abuela afincaba en el temor a Dios, en una religiosa pulcritud en los tratos de interés y en un constante deseo de servir a los demás". (...)

"Esto que te refiero —continúa Briceño-Iragorry, aludiendo a la abuela— no es cuento poblado de milagros, como los cuentos que escuchas en la radio. Es, en cambio, un relato cargado de amor y sencillez. Es apenas el perfil borroso para un retrato de la abuela maravillosa, que me aconsejó ser bueno y que ayudó a mi madre en la obra perseverante de ilustrar mi mente. ¡Qué de cosas me enseñó de palabra y con su ejemplo la dulce viejecita! No por la injusticia de los juicios sobre mí vertidos, he aprendido a dejar un escape a las personas cuya conducta entra en el radio de mi crítica; hablaba siempre ella de rendijas abiertas por donde se pudiera hacer la luz sobre las conductas extrañas. ¡Cómo era de temerosa para enjuiciar el mundo! Cuando oía examinar vidas ajenas, llena de caridad y de temor decía: 'No juzguéis: los altos juicios de Dios, sólo Dios! Cuando escuchaba el encrespamiento de los odios, buscaba el sosiego entre las voces discrepantes. Fue prudente, amable, pacífica. Tuvo como único enemigo a su propio corazón cargado de ternura y propenso siempre a hacerla sufrir el dolor de los demás. Para su vida no anheló otra cosa que el don milagroso que tú llevas en el nombre. Humilde y resignada, poco esperó del mundo. Su bondad y buen sentido la ayudó, en cambio, a desdeñarse y a reir de las cosas fútiles y pasajeras, para buscar la paz profunda y duradera del espíritu. Ella era la paz. Era ella una clara conciencia de irenismo" (3). (Se refiere a Eirene: por irenismo...).

Esos textos tejidos de una amorosa nostalgia revelan el ánimo con el cual mi padre recordaba sus años de infancia en Trujillo junto a la abuela que no sólo le abrió caminos de amor humano sino que sembró en su alma mucho amor divino.

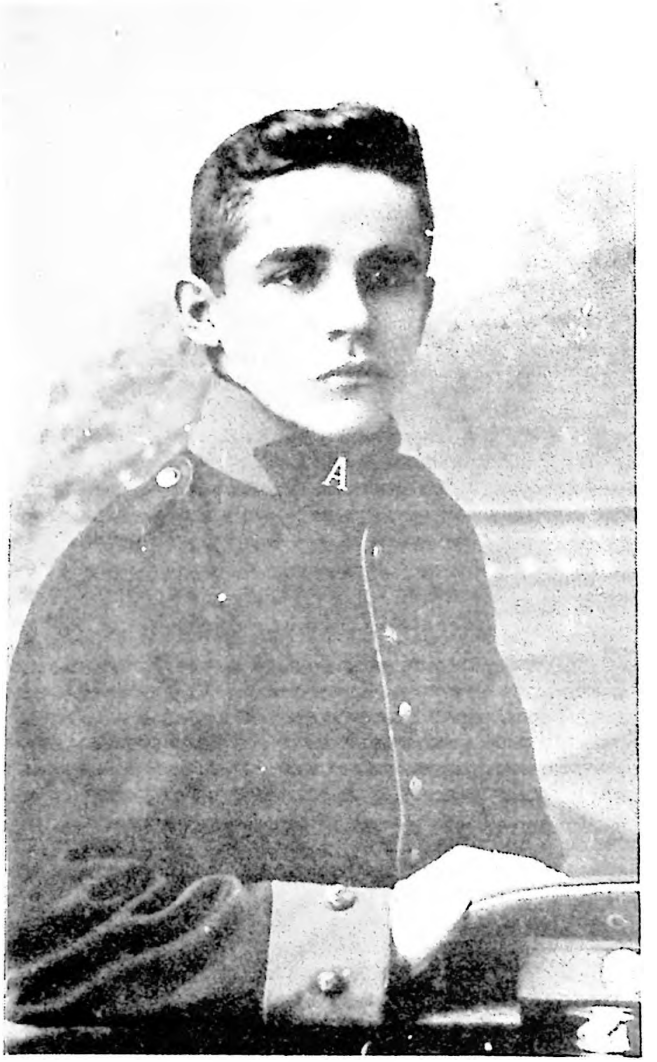
(3) *En tono de Cuento*, Zaragoza, Edición familiar de 200 ejemplares. 1956.

II. EL PRIMER VIAJE A CARACAS

En 1912, con apenas quince años, Mario Briceño-Iragorry viajó a Caracas. Dejaba en Trujillo sus primeras publicaciones literarias y sus trabajos en una imprenta en la cual fue componedor de textos. Ingresó en la Academia Militar y allí conoció a Isaías Medina Angarita con quien desde entonces mantuvo una profunda amistad. Su intención no era lanzarse a la carrera castrense sino salvar el cierre de la Universidad y poder adelantar el estudio de matemática superior que parecía hasta entonces su vocación básica y que no pudo realizar en la Escuela de Ingeniería.

En 1912 conoció en Caracas al grande escritor argentino Manuel Ugarte a quien tuvo ocasión de escuchar en encendida y orientadora conferencia patrocinada por la antigua Federación de Estudiantes de Venezuela. Domingo Miliani y algunos otros seguidores de éste han rastreado en la semilla que Ugarte pudo sembrar en aquel espíritu joven y rebelde que empezaba a darle vueltas a una conciencia de nacionalidad y americanidad. Es posible que haya mucho de cierto en este enfoque, porque, a pesar de diferencias profundas en algunos campos conceptuales, el recuerdo de Ugarte lo mantuvo vivo y llegó a llamarle gran maestro de la dignidad hispanoamericana. Al morir Manuel Ugarte, en un artículo intitulado "*Aviso a los Navegantes*", que dio nombre a uno de sus libros, al referirse a él decía:

"*Rebelde, entero, el Maestro ha caído, pero deja en*



En la Academia Militar de Caracas (1913)

pie su altiva conciencia. Por su boca habló nuestra América indohispana con palabras de entereza, que consonaban con la altivez antigua de los Bolívar, de los San Martín, de los O'Higgins, de los Hidalgo, de los Juárez, de los Morazán, de los Santamaría, de los Martí. Con esa voz que aún tuvo garganta en nuestro Sifontes guayanés, cuyas fueron las últimas plantas venezolanas que pisotearon el estandarte de los piratas".

"Muerto, Ugarte reclama una redivulgación para la nueva vigencia de su ideario. Estos hombres, que en un momento de la Historia se erigieron en voz de los pueblos, necesitan la muerte para crecer y dilatarse. El trigo, enseña el Evangelio, ha de morir para que su potencia creadora se torne ubérrima cosecha. Los hombres también han de morir para que surja la opulenta floración de sus ideales".

"Simado en el polvo, Ugarte tiene mayor vigencia en nuestro convulso mundo hispanoamericano. El seguirá enseñando la doctrina de la unión, frente a las tentativas extrañas de destruir nuestra tradición y nuestro carácter diferenciales. El será, en medio de este mar encrespado del Nuevo Mundo, manera de luz roja que indique el sitio de los escollos. Si se agotó el aceite que daba vida a su lámpara material, nuestra fe en sus consignas, mantendrá vivo el aviso a los nuevos navegantes. Eso han sido y son ellos. Faros empeñados en señalar el rumbo que debieron seguir, desde Panamá y Tacubaya, los pueblos que heredaron el espíritu y el habla de Alonso Quijano. Ugarte ha muerto, pero la luz del faro donde vivió su espíritu, mantiene la seguridad de las señas. Pueden los navegantes confiar en su constancia orientadora" (4).

Antes de ser promovido en la Academia Militar, el joven Briceño-Iragorry regresó a Trujillo, precisamente en ese año que se consideró de la "desintegración política", cuando el General José María García fue enviado al Estado Trujillo por el General Gómez con el fin de desarmar a los generales Víctor Baptista y Juan Bautista Araujo.

(4) *Aviso a los Navegantes*, Pág. 11, Caracas-Madrid, Edime, 1953.

Por los años 1914 y 1915 trabajó en la pequeña hoja periodística "Ariel", en compañía de Saúl Moreno, José Félix Fonseca, Claudio Llavaneras, Carlos Briceño Altuve, Manuel Vargas, Manasés Capriles y algún otro.

"Puntero de la parvada juvenil fue el sabio viejo Julio Helvecio Sánchez, empeñado en tomar ímpetus juveniles para reiniciar una trunca labor que pudo hacer de él descollante figura de nuestras letras. Por entonces escribí un elogio del libro y de la libertad de la lectura, que Mariano Picón Salas leyó en Mérida en el club "19 de diciembre" (5).

Su vocación profesional se mantenía sin definir. Cerrados sus horizontes en el campo de la Matemática y la Ingeniería, se le abrieron los caminos del Derecho. Al mismo tiempo, incursionaba más y más por la literatura y el arte.

"Si algo detestaba yo, eran las leyes y el título de doctor en Ciencias Políticas. Se me hacía que los abogados, obligadamente debían cultivar la política, y yo andaba buscando la oportunidad de no depender de cargos públicos. (No sabía yo entonces lo que me esperaba en la vida). Pero de oir al doctor Sánchez y al doctor Sáez, terminé por creer en el Derecho. Del primero tuve ocasión de escuchar largas exégesis sobre la obra jurídica de Gil Borges. Me pareció que la justicia era una musa aprehensible, en cuya conquista no se perderían vanamente desvelos y sacrificios. El doctor Sáez puso en mis manos las **"Institutas y perpetua voluntad de dar a cada quien lo suyo"***; podía ser eje de la sociedad humana"* (6).

(5) *Obras Selectas*, "Prólogo" Pág. XIII, Madrid-Caracas, Edime 1966.

(6) *Presencia e Imagen de Trujillo*, Caracas, Biblioteca de temas y autores trujillanos, 1981.

III. MERIDA: CIUDAD CLAVE PARA SU VIDA

Si Trujillo y la trujillanidad marcaron para siempre la historia de mi padre, Mérida definió de modo definitivo el boceto de su vida.

"Cuando Mario Briceño-Iragorry, escribió Miguel Angel Burelli Rivas, vino a iniciar estudios de Derecho en Mérida, era un joven arrogante y hasta pendenciero. Con sus grandes bigotes agresivos y su bastón, pontificaba en las esquinas para escándalo de la ciudad que había empezado ya a cambiar con el Rectorado de Diego Carbonell" (7).

En la ciudad cantada por don Tulio Febres Cordero, Mario Briceño-Iragorry culminó sus estudios de Derecho, enriqueció su formación humanística, encontró a quien sería la fiel y amante compañera de su existencia: mi madre, Josefina Picón Gabaldón, y se confirmó en la Gracia de su fe cristiana.

"A los veintiún años el generoso e inquieto rector Diego Carbonell me llevó a la tribuna del Paraninfo de la Universidad de Los Andes. Dicté una conferencia sobre los orígenes del arte. Mérida, más que Trujillo, me resultaba campo propicio para el ejercicio literario. Hice buenas relaciones con hombres de letras. Julio Sardi se esmeró en ayudarme con buenas lecturas. En la biblioteca de Mariano Picón Salas, cursante conmigo en la facultad de Derecho, platicábamos permanentemente de letras. Cuando Picón Salas resolvió seguir

(7) Miguel Angel Burelli Rivas: Discurso en la ULA, 6 de diciembre de 1986, en el acto en el que fue M.B-I nombrado Rector Honorario de esa Universidad.

estudios en Caracas, ya estaba de regreso de Europa Roberto Picón Lares, quien a la par que me estimulaba en las buenas lecturas de los clásicos castellanos, me ayudó a abrir ventanas por donde entrasen los rayos de la Gracia" (8).

Para situar esa transformación espiritual, sufrida en Mérida, bien parece traer a estos recuerdos algunos párrafos de sus páginas sobre Roberto Picón Lares recogidos en la obra *Gente de Ayer y de Hoy:*

"Conocí ampliamente, a través de una fraterna amistad, la vida y la obra de Roberto Picón Lares. Quizá no pasó un día de mi vida de estudiante merideño sin que hablase con él. No fuimos compañeros de bancas universitarias. Al contrario, cuando ingresé en las aulas venerables de la Universidad de San Buenaventura a escuchar la primera lección de Derecho Constitucional, Roberto Picón Lares ocupaba la cátedra. Apenas una o dos lecciones escuché del novel profesor, a quien la salud obligó luego a hacer dejación de las nobles tareas universitarias. Nos enseñó poco, pero nos mostró un camino: nos habló de Eugenio María de Hostos, el portorriqueño ilustre que tanto luchó contra el coloniaje hispánico de su isla, sin prever la hora infeliz de un coloniaje más duro, por extraño a la raíz del pueblo".

"Para mí, en cambio, Roberto Picón Lares, siguió siendo un maestro. A más del auxilio que constituyó para mis iniciales escarceos literarios su vasta cultura en letras clásicas, fue su vida una lección de donde derivé valiosas enseñanzas".

"Picón Lares y yo, a pesar de haber llegado a escribir en mancomunidad pequeños trabajos, de los cuales no podría decirse qué es lo suyo y qué es lo mío, diferíamos profundamente a la hora de conocernos. Era él hombre de arraigada e ingenua piedad religiosa; yo era, en cambio, un violento iconoclasta. Atravesaba a los veinte años esa crisis, donde la pedantería supera a la duda y con la cual muchos jóvenes continúan buscando ribetes

(8) *Obras Selectas* "Prólogo", Pág. XIII, Madrid-Caracas, Edime 1966.

En los años de Mérida

de distinción. Moda era entonces rebelarse contra la fe de los padres y hacer el antirreligioso. (Muy agudamente me explicaba en años recientes un estudioso de nuestras formas sociales, que la enemiga contra la Iglesia fue en aquellos tiempos manera de válvula de escape por donde se daba salida a una rebeldía que no podía expresarse contra las otras formas sociales). Nuestra amistad sobrepasó la profunda diferencia que para Picón Lares, especialmente, tenía que constituir mi permanente trance de blasfemia. Con un sentido de elevada tolerancia, Roberto no pasó de decirme que le evitase molestias en sus sentimientos, que yo sabía estaban arraigados en la más estricta ortodoxia".

"El ejemplo de Roberto terminó por influir favorablemente en mi ánimo, y pasados los años, lejos ya de molestarle mis negaciones, compartimos las lecturas místicas y miramos desde el mismo ángulo de la fe los problemas del mundo y de la vida. La vieja amistad que divagó sobre textos de Derecho y de Historia tuvo mejores alas en San Juan de la Cruz y fray Luis de León y bebió mejores aguas en las cisternas de Diego de Estella y de Juan de Avila".

"Quizás pocas personas llegaron a conocer el fondo de mí mismo como Roberto Picón Lares. Fue, con frase de Pascal, el verdadero testigo de mi vida merideña, llena de alegrías, de turbaciones, de ensueños, de angustias, de aventuras. A través de treinta años he releído las cartas de Roberto en que enjuicia mi pensamiento literario y opina sobre mis primeras publicaciones en libro, y encuentro en ellas la viva mirada del radiólogo que supo ver en los meandros de mi espíritu; y junto con la fina observación del crítico, la delicada confidencia de nuestros amores juveniles, cuando buscábamos unir a nuestras vidas humanas las musas que hacían divinos nuestros sueños" (9).

En Mérida conoció mi padre a quien en fecha más reciente llegó a ser nuestro primer Cardenal, José Humberto Quintero.

La rica correspondencia que existe de esa amistad, que tuvo su máxima expresión en los años del

(9) *Gente de Ayer y de Hoy*, Págs. 145, 146, Caracas-Madrid, Ediciones Independencia, 1953.

exilio (1952-1958), es prueba de la preocupación por la Iglesia Universal que llegó a formar parte del diario quehacer de Mario Briceño-Iragorry.

Una anécdota de esos años 1918-1920, recordada por mi padre en un artículo publicado en 1951 y luego recogido también en la obra *Gente de Ayer y de Hoy,* nos cuenta la circunstancia de haber sido Jurado especial del entonces seminarista, junto con Caracciolo Parra León, y los Arzobispos Chacón y Dubuc, para que al futuro Cardenal se le concediera el título de Bachiller en Filosofía y Letras que le permitiría seguir sus estudios en la facultad de la Gregoriana de Roma.

Se cuenta que como jurado, mi padre consideró maliciosa la sonrisa del joven Quintero, a quien le pronosticó deserción y herejía. "*Te pareces a Juliano el apóstata*", le dijo. Gracias a Dios se equivocó y pudo ver en vida la magna labor sacerdotal de este egregio Ministro del Señor.

Josefina Picón Gabaldón

SEGUNDA ESTANCIA EN CARACAS

Terminados sus estudios de derecho en la universidad de Mérida, enamorado y converso se trasladó a Caracas en 1921. Comienza a preparar su doctorado e ingresa en el Ministerio de Relaciones Exteriores, en la Dirección de Política Internacional junto a Lisandro Alvarado, a César Mármol, a Jacinto Fombona Pachano y a José Antonio Ramos Sucre.

Son años de actividad intensa porque, además de profesor en el Colegio Santa Rosa de Lima y en el Liceo Andrés Bello, del cual fue director, publica su primer libro *Horas* (ensayos).

*"Como todos los muchachos de imperfecta formación intelectual, espigué durante los primeros años en el campo de lo que pudiera llamar literatura como arte de extroversión personal. Sobre todo, me preocupaba el problema del espíritu. Me inquietaba la gran angustia que había hecho presa de mí desde el día en que, sin haber roto los linderos infantiles, sentí el vértigo del Infinito. El problema del qué, del cómo y del adónde erizaba de inquietud mi conciencia oscurecida. Cuando Rafael Cabrera Malo leyó en 1921 la colección de pági*nas literarias publicadas bajo el nombre de **Horas**, *me escribió una fina carta en que declaraba que yo debía sentir como un desollado. Esta dolencia de sentir apenas ha venido a medio curar en mí, cuando la vida llegó a enseñarme que las verdades del corazón iluminan a veces con mejores luces que las reflexiones severas de la mente"* (10).

(10) *Obras Selectas*, "Prólogo" Pág. XIII, ibid.

V. SU MATRIMONIO Y VIAJE A NORTE AMERICA

En 1922 publicó *Motivos* (ensayos literarios) y prosiguió la preparación de su doctorado, sus clases y el trabajo en el Ministerio, que cambian de rumbo con su matrimonio el 22 de agosto de 1923.

Entre 1923 y 1925 la vida de mis padres tiene como marco la ciudad de Nueva Orleans, donde nació el primer Briceño Picón: Raymond. El trabajo consular y familiar absorbía la mayor parte del tiempo del inquieto y fogoso hombre, que ya había asumido posiciones frente a la vida. Allí pudo profundizar en el gran drama del negro de América del Norte que años más tarde transcribe con transida emoción en los dos Responsos a Emmet Till.

Sus amores con Pepita Picón no fueron fáciles. La familia de la esquina de la Torre, de la ciudad de los caballeros, no veía con buenos ojos al aguerrido trujillano, agresivo y pendenciero. Ni la transformación operada en él en el transcurso de sus años merideños hicieron cambiar los ánimos de doña Dorila, la futura suegra y de Antonio, el único hermano varón que mantuvo siempre un celo excesivo por las hermanas.

El "cupido" de esta nueva familia fue el primo Mariano Picón Salas, quien por amistad con uno y parentesco con la otra parte, los presentó en un acto de generosidad y supuesta valentía, ya que él mismo estaba enamorado de la prima menor que tenía su misma edad y le consideraba, para mala fortuna suya, como un hermano más.

La estancia en el exterior consolida el hogar Briceño-Picón y da consistencia a la nueva familia, que regresa a Caracas al cabo de dos años.

Con los hijos Raymond y Obdulio

VI. CARACAS Y TRUJILLO

En 1925, a su vuelta de Nueva Orleans, Mario Briceño-Iragorry se recibió finalmente como Doctor en Ciencias Políticas en la Universidad Central de Venezuela.

"En el camino de las letras me apareció el campo histórico cuando, según lo pinto en mi libro **Tapices de Historia Patria**, *tropecé con el presunto hiato que separa la República de la Colonia. Entonces me di al estudio metódico de nuestro pasado. De aquella época (1923-33) son mis trabajos sobre Etnografía, Lingüística y Arqueología aborigen. Luego concreté por entero mis esfuerzos al estudio de la época colonial"* (11).

De esa época es su obra *Ventanas en la noche* que ve la luz junto al segundo hijo del matrimonio: Obdulio, quien murió antes de un año de nacido, el 26 de marzo de 1926.

Su trabajo se hace más y más intenso y en ese mismo año publica su obra *Lecturas venezolanas.* Apareció con el fin de llevar a las escuelas, como temas de lectura para el 5º y 6º grado, trozos de literatura nacional, que fuesen poniendo a los muchachos en contacto con nuestros escritores. Su éxito fue más allá de lo esperado y llegó a servir en las ramas secundarias y normalistas de la educación.

En 1927 regresó por un breve período a Trujillo. Allí fue designado Secretario General de Gobierno

(11) *Obras Selectas*, "Prólogo, Págs. XIII y XIV, ibid.

y Director de la Escuela de Ciencias Políticas. Estuvo encargado de la Presidencia del Estado y trabajó con ahinco en sus investigaciones étnicas y arqueológicas sobre los primitivos habitantes de su tierra natal. Ese año publicó *Ornamentos fúnebres de los aborígenes del Occidente de Venezuela.*

Mario Briceño-Iragorry, hombre ya de 30 años, empezaba a surgir como historiador; y en esa vinculación con su tierra natal se fraguaba la simbiosis hombre-tierra-patria-mundo que luego fue una constante de su diario quehacer.

El tercer hijo de la familia, el que llevó su nombre, Mario, nació en Trujillo por esa casual circunstancia político-administrativa.

En 1928, siendo mi padre Gobernador de Valencia, ocurrió la insurgencia estudiantil contra Gómez. Se le acusó de haber encabezado la represión, aunque más tarde fue exonerado por los Tribunales de Justicia y por la misma opinión pública. Fue una circunstancia difícil para su vida de hombre en continuo ascenso hacia las causas de la libertad y de la democracia.

VII. SECRETARIO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

Por diversas razones, no sólo personales sino importantes para la Historia de la Universidad Central de Venezuela, debe concedérsele capítulo aparte a estos años de su vida. Al pasar de Valencia a Caracas ocupa el cargo de Secretario de esa casa de estudios. Era, a la sazón, Rector el Dr. Rodríguez Rivero; y Vicerrector, el Dr. Caracciolo Parra León.

La estrecha amistad de mi padre con Caracciolo Parra León, a quien llamó "*testigo de su vida*", dejó una profunda huella en su obra como historiador, como profesor universitario y como cristiano practicante.

"Con Parra León trabajé asiduamente en la obra de reivindicar nuestro pasado hispánico; y, como tuvimos la suerte de hablar desde la Universidad y desde la Academia, se nos adjudicaron méritos que corresponden por igual a otros historiadores, empeñosos como nosotros en servir a la verdadera Historia de la Patria".

De Caracciolo llegó a escribir en carta a Monseñor Pellín, a raíz de su muerte:

"envidié, hasta donde no es pecado la envidia, la cultura y los merecimientos del amigo, pero fuí celoso en pregonar su gloria como algo que quise por propio" (12).

(12) *Trayectoria y Tránsito de Caracciolo Parra*, San José de Costa Rica, 1940.

Al recordar los antecedentes históricos de la actual Facultad de Humanidades y Educación, el historiador Ildefonso Leal dedica un capítulo a la *Escuela de Filosofía y al Doctor Parra León:*

"Luego de dieciséis años de silencio (1912-1928), el Vicerrector Caracciolo Parra León reinstala la Escuela de Filosofía en el año académico 1928-1929. El propio Parra León regenta la cátedra de Lógica, el doctor Diego Carbonell la de Psicología, y el doctor Pedro La Riva, antiguo funcionario del servicio diplomático, la de las principales Literaturas Antiguas y su Historia. Esta última cátedra fue servida después por Jesús Semprún y Mario Briceño-Iragorry; y en el año de 1929 el profesor Edoardo Crema abre un curso libre de Lengua y Literatura Italiana".

"En 1930 comenzaron las clases de segundo año con las asignaturas: Historia Universal, Literaturas Antiguas y su Historia (II), Historia de la Filosofía y Etica, materias que regentaban los doctores J.M. Núñez Ponte, José Ramón Ayala, Mario Briceño-Iragorry y Caracciolo Parra León, respectivamente. La Escuela de Filosofía fue suprimida por resolución ministerial del año 1934, pero el doctor José Ramón Ayala continuó ejercitando el cargo de Presidente de la Facultad de Filosofía y Letras durante seis años (1933-1939)" (13).

No será hasta 1946 cuando Mariano Picón Salas logre salvar una situación, que muchos aún no han podido comprender, porque aparece como algo absurdo, como la negación de la misma Universidad, el que los estudios humanísticos no estén en la base y fundamento de cualquier proyecto de cultura superior.

Sin embargo. de aquella universidad saldrá una asociación que duró pocos meses, porque aún no estaba maduro el tiempo del laicado católico: *Los Caballeros del Espíritu Santo:* Se adelantaron en muchos años a planteamientos que hoy día nacen

(13) *Ildefonso Leal, Historia de la UCV* Pág. 263, Ediciones del Rectorado de la UCV. Caracas-Venezuela, 1981.

fortalecidos de la riqueza de la Iglesia del Concilio Vaticano II, pero que entonces levantaron sospechas en ciertos ámbitos clericales. A la Asociación de Caballeros del Espíritu Santo dedicaremos un capítulo especial, dado su interés en un trabajo que pretende resaltar los valores cristianos que sostuvieron el pensamiento de mi padre.

VIII. EL CRISTIANO EN LAS ACADEMIAS

El 25 de enero de 1930, Mario Briceño-Iragorry se incorpora a la Academia Nacional de la Historia y ocupa el Sillón de don Lisandro Alvarado. Su discurso se titulará: "*El conquistador español: los fundadores de Nuestra Señora de la Paz de Trujillo*".

Con treinta y dos años apenas, fue invitado a participar en ese alto cenáculo de la historia, al cual podríamos decir que sigue vinculado.

Su pasión venezolanista fue en aumento con los años, de la misma forma que su fe se iba haciendo más firme, ilustrada y agradecida. Ese mismo año también fue llamado a participar en el homenaje que los Agustinos Recoletos consagraron al insigne Obispo de Hipona, con ocasión del décimoquinto centenario de su muerte.

En un pequeño opúsculo, impreso en la Imp. Gutemberg, quedó recogido el "*Elogio de San Agustín*", donde mi padre descubre no sólo su admiración por el santo, sino algo de su vida interior, de su reencuentro con la fe:

"Voces de sagrada elocuencia han porfiado a distinguirse en el elogio del Santo y del Filósofo y oradores experimentados en el cultivo de las Letras Santas y en la defensa de nuestra fe, han tejido hermosos florilegios en homenaje al patrono de esta venerable Casa: mi palabra resultaría, a más de obscura, vana ante el prestigio que me antecede, si no viniese a cumplir en el plan general del homenaje una función en que acaso no pensaron los

Reverendos Padres Agustinos cuando me favorecieron con la elección que obliga mi palabra en este acto".

"En la apoteosis de San Agustín bien está la voz de quien pretendió hacer conocido su nombre gracias al decantado recurso del escándalo contra la fe, de quien en ligerezas juveniles no temió la blasfemia y llevado por los humos de una filosofía vana, muy de acuerdo con el siglo, creyó que en la negación de las grandes verdades estaba la clave para sobresalir entre los sabios. Y quien niega estas verdades ¿qué pecados no trafica?... ¿Dónde está el freno que domeñe la humana naturaleza, una vez rotos los lazos de la fe? ¿Sobre qué cimientos, que no en Dios, puede levantarse el edificio de la moral y la justicia? ¿Dónde hallar la paz del espíritu, cuando se han sellado las vías que conducen al mundo interior e invisible?...".

"Bien está pues, señores, que en medio de este concurso de la piedad y de las letras, cuando se trata de elogiar al gran Agustín, que también se entregó durante los días áridos de su primera juventud a 'varios y sombríos afectos y pasiones' (Confesiones. Lib. 2, Cap. I, 23), *se deje oir la palabra de quien reclama como único título que la justifique un doloroso pasado lleno de faltas y de errores"* (14).

Con el transcurso de los años los avatares de la vida llevaron a la familia a vivir en la misma manzana de la Iglesia de San Agustín, en Caracas; y a ese templo acudía a diario mi padre a cumplir con sus prácticas piadosas y a participar en el Santo Sacrificio de la Misa.

La *Casa del Cristo*, como la llamáramos todos por estar situada entre las esquinas de Cristo e Isleños, en la vieja Caracas, fue el hogar por antonomasia de los Briceño-Picón. De allí salió mi padre para el exilio en 1952 y ya nunca más tuvo casa en la capital, porque apenas hacían cincuenta y cuatro días de su regreso, en 1958, cuando le llamó su hermana la muerte.

(14) *Elogio de San Agustín* Págs. 4 y 5, Imp. Gutemberg, Caracas, 1930.

Pocos meses antes del discurso agustiniano, el 20 de abril de 1930, mi padre había tomado el hábito de terciario franciscano (Tercera Orden de penitencia de nuestro Seráfico Padre San Francisco). Fue una nueva manera de comprometerse con la fe y de abrirse caminos hacia la luz de Cristo. Quizá este nuevo fervor de su espíritu explica que el año 1932, cuando se incorpora como Individuo de Número de la Academia de la Lengua, su discurso haya versado casi en su totalidad sobre lo que luego tituló como "*Franciscanismo y Pseudo Franciscanismo*".

Más que referirme a lo que entonces dijo mi padre, que está publicado en su *Obras Selectas*, recogeré el texto de contestación del Académico Dr. J. M. Núñez Ponte, que es muy elocuente y quizá por pocos conocido.

"Con cuánta delicadeza, pero también con qué hábil oportunidad, en estos días de ingratitud, de injusticias, de placeres, de sensualismo, cuando se aprecian muy poco los valores espirituales, retrotrae el Doctor Don Mario Briceño-Iragorry los recuerdos al primitivo domicilio de nuestra Academia, oliente aún al pío hálito del ríspido sayal franciscano, para entonar, como si dijéramos encendido en fuego filial, un poema al genio augusto del Patriarca Seráfico, cuya pujante idealidad quedó robustamente injertada incluso en las artes y en las letras, y reclamar en seguida a los ingenios el culto de la sana y elevadora mística, que en tiempos inolvidables abrillantó con perlúcido fulgor la ya corusca diadema de la musa castellana"

"San Francisco fue un Poeta, altísimo, soberano Poeta, cual los que más lo fueron, de visión y manera artísticas propias e inconfundibles, que en modo tal cuadraba lenguaje alegre y melodioso de músicas a las voces superiores, al celestial optimismo de su alma: para su Italia, el patriarca de la lírica nacional, quien en estrofas fuertes, sentidas e inmortales exaltó su idioma cuando éste aún se hallaba en los más débiles balbuceos; para la Iglesia y para el orbe entero, la encarnación sobrenatural y viviente de la divina poesía del amor, alma del universo; el heraldo del Rey eterno,

que traía a los pueblos perturbados el mensaje de la bondad, de la clemencia y de la paz; el verbo del Evangelio olvidado, que proclamaba la restauración de la ley de gracia; trovador y pregonero del Altísimo, que traducía en la naturaleza y en las criaturas los carismas inefables del cielo; el enamorado irreductible, el esposo de la Pobreza, a quien tenía como la más segura y valedera herencia, la más rica y preciosa perla evangélica, al abrigo de cualquier robo y de cualquier ambición y de cualquier querella:

'Povertate, via secura,
non ha lite ne rancura,
de latron non ha paura
ne de nulla tempestate';
(Rima de Jacoponte de Todi).

el abrazado candoroso con la cruz, a la cual veía siempre radiante y de color de oro; el amigo de las penas, que a toda hora sentía como un bien el apetito del sufrir, porque vinculaba al dolor la prueba verídica del amor, y por ahí la fuente del máximo consuelo:

'O Signor, per cortesia
mandame la malsania';

el siervo humilde de Dios, a Quien está tan unido que igual le contenta la vida como le satisface la muerte, y más Le alaba y Le bendice por causa de ésta, también hermana que a El de un paso nos conduce:

'Laudato sii, mio Signore, per sora nostra morte corporale ...';

el imitador perfecto de Jesús, ángel humanado, que aun por la impresión de los estigmas, como claveles purpúreos grabados en sus miembros con maravillosa exactitud, mereció ser estampa real y fidelísima del Maestro Redentor".

"Decidme, señores: ¿no es Francisco en verdad aquel sol resplandeciente, que cantó Alighieri? ¿No encontráis en todo ese ideal luminoso y magnífico un grueso manojo así como de rayos vibrantes de pura y luciente poesía, que sublima, que extasía el espíritu como transfigurándolo en un iris de belleza suma, y penetra en lo hondo de los corazones a alumbrar las tinieblas morales

de la humanidad? Si, aquel pobrecito voluntario de Asís, aquel ingenuo loquillo de Belén, aquel heroico crucificado de Alvernia, era un soberbio poeta; poeta 'en todos los actos de su vida y en aquel simpático y penetrante amor suyo a la naturaleza', dijo Menéndez Pelayo el día de su recibo en la Academia Española; pero poeta sobre todo, más hermoso e inspirado, merced a aquellas singulares elaciones y excelsos arrobamientos con que permanecía suspenso y diríase encandecido por las propias llamas de la divinidad".

ooo

"Sobrada razón asiste al nuevo académico para dolerse del poco, del ningún franciscanismo de los bardos venezolanos, cuando la gratitud siquiera habría de haber movido el patriotismo y la lira de nuestros aedos a cantar con sincera voluntad y veraz concepto las glorias de Francisco, que en las abnegadas virtudes, en el fervido denuedo y hasta en la inmolación generosa de sus Hijos, ha escrito para la América entera la más grandiosa epopeya de la fe y de la civilización".

"No deja de ser crecido el número de los vates y escritores que, desgraciadamente inficionados de naturalismo, o desviados en su criterio por prejuicios mezquinos, son incapaces de reconocer la parte activa y preponderante de la gracia de Dios en el abrazo con que El se apodera de las almas, y así juzgan la piedad cosa sola del hombre, sin darse cuenta de cómo secan y estirilizan sus fuentes, una vez que no sondean ese admirable secreto del que habla el profeta Isaías, propio del alma, por el cual ésta parece disminuírse a medida que va trepando el halda de la sabiduría del cielo. No es extraño, pues, que como Moisés la tierra prometida, contemplen sólo de muy lejos el nivel subidísimo de San Francisco, de quien está ausente aun la más mínima parte terrena, y cuyo amor sobrenatural requiere una hermenéutica muy superior, de acuerdo con el divino elemento que lo produce y lo sostiene".

"Ya en la Encíclica de 30 de abril de 1926, el reinante Pontífice Señor Pío XI nos desveló a los falsificadores del carácter y espíritu del Seráfico Padre; y siguiendo un pensamiento del insigne orador español Vásquez de Mella, podemos asentar que ninguna filosofía o crítica

literaria sin Cristo o contra Cristo podrá explicar nunca ese amor sobrehumano, angelical, del abrasado Serafín de Asís. Ese amor es aquella caridad de la cual dice Kempis en el 'Jardín de las Rosas', es 'Dios mismo... que excita la lengua del hombre a alabarle, sus manos a trabajar por El, sus pies a volar adonde El le llama, sus ojos a contemplar en la creación la belleza y magnificencia divinas, su memoria a recordar los innumerables beneficios del Señor, todo su cuerpo a servirle, y sus facultades interiores a amarle sobre todo cuanto puede merecer nuestros afectos en el cielo y en la tierra".

ooo

"En estos aspectos que atañen al interesantísimo paisaje de la mística, no pocos se engañan hoy en la orientación, y de ahí que encerrados en estrecho horizonte, o extraviados, distantes de la enseñanza tradicional común, sus apreciaciones adolezcan de vistas falsas o confusas, que embolisman torpemente los ánimos. Hay quienes desprecian la mística como si fuese un parásito sobre el organismo religioso, y no les cabe que ella sea nada menos que el respiro, el vigor, la vida de la religión, la fuerza de atracción que, emergiendo del foco inextinguible de la santa Humanidad del Salvador, viene a tocar a las criaturas, a imprimirles un sello sagrado, a investirlas de una luz gloriosísima. El mundo es una suerte de sacramento inefable, una parábola harmoniosa, en la que Dios nos deja escuchar, gozar las delicias de su amor. Cada criatura refleja dentro de sus límites propios lo que la naturaleza íntegra nos descubre con mayor magnificencia 'en su alta y plena majestad', según dice Pascal, es a saber: el Poder, la Sabiduría, la Bondad, y principalmente, el Amor del Padre Celestial, el Amor supremo de Dios, centro del orden místico, donde se manifiesta como en su trono Cristo Jesús en el esplendor de sus misterios inenarrables".

"Por este modo, Francisco, trayendo a la práctica el sentido del 'Amaos unos a otros', es a Cristo mismo a Quien rinde el homenaje de sus ternezas cuando celebra comercio afectuoso con las criaturas, y establece un lazo entre la infinita grandeza del Creador y la pequeñez infinita de las obras creadas. El alza su espíritu en una

como extática abstracción, y su amor se dilata inmensamente viendo por encima de todo a Dios y adorándole al cantar con igual estro a la hermana Serpiente que al hermano Cordero; al hermano Asno y al hermano Buey, que a la hermana Ave, a la hermana Hormiga y a la hermana Cigarra; al hermano Fuego y al hermano Mar, que a la hermana Estrella, al hermano Aire y a la hermana Agua; al hermano Sol y a la hermana Luna, que a las tempestades terroríficas o a los purpurinos incendios en que reverbera la hermosura indefinible de los crepúsculos".

"Ojalá nuestros jóvenes cedieran un poquito de tiempo a las labores a que les invita la ciencia mística, asunto más bello, más grande, más dulce y fácil de lo que se cree generalmente; eso si, dando siempre su sitio a la única Piedra Angular, que es Cristo. Para los que leen obras de filosofía, de crítica religiosa, sería ella de evidente utilidad, pues siendo como es un estudio experimental de hechos y estados que acaecen en las regiones íntimas del alma, sirve a completar los conocimientos superiores, a abastecer la más elevada cultura, a ensanchar las lindes de la inteligencia y del corazón, a abrir las fuentes más puras y encumbradas de la verdadera espiritualidad. Alecciónense primero en el Evangelio, donde averigüen y de donde saquen, para entregarlo a sus semejantes, el mensaje de paz, de amor divino que en esas páginas se encierra, pues Cristo ha estampado ahí su Corazón y quiere se le busque allí con sencillez, y ha prometido mostrarse como una lámpara a señalar el camino y a iluminar los pasos de los hombres. Válganles luego de ejemplo las grandes figuras de que se enorgullece en doctrina cuanto en estilo nuestra primorosa lengua: la sublime naturalidad de Luis de León, la vasta erudición, la pompa y gallardía edificante de Granada, los valerosos ímpetus cautivadores del Maestro Avila, las audacias ardientes de Juan de la Cruz, los abrasados embelesos y amorosos deliquios de la Madre Teresa; y como éstos muchos más, unos con serenidad de ánimo, otros con entusiasmo y brillante fantasía, aquéllos cantando siempre como si llevasen dentro de su sér un órgano listo a vibrar, pero todos movidos por el desprecio de las caducas vanidades de abajo y por el amor y aspiración al inmortal seguro, siguiendo las

huellas de Francisco en su andar hacia la eternidad".

"Y no se crea que por el hecho de ser místicas, las almas se amenguan o pierden su libertad. No, la gracia se añade a la naturaleza para transformar el sér y ennoblecer la vida. Todas las escuelas forman personalidades activas que se imponen a las sociedades por su elevación y laboriosidad, así como la pureza, la dignidad e independencia de su conducta irreprensible: la benedictina, con su diligente actuación litúrgica; la dominicana, con su profunda piedad dogmática; la redentorista, con su fervor característico, hijo de la meditación de las postrimerías; la ignaciana, con su largo celo asombroso, militante y disciplinado; la del Oratorio, con su austero y mortificado ascetismo; la del Carmelo, con el realce de su mística psicológica; la de San Francisco de Sales, con el blando filtro de su oración sensible y tierna; la seráfica, que a todas ha hecho partícipes, como en escuela de perfección universal, de su devoción afectiva, de su amor afanoso por Dios y por las almas.

No, esas lucubraciones, esas ansias del corazón, esos movimientos arrebatados del espíritu, lejos de dimidiar y aminorar las potencias, jovializan la índole, avivan el carácter, robustecen la conciencia, exaltan los sentidos, hacen más encantadoras las prendas geniales y más lúcidas todavía en ocasiones las dotes de la intelectualidad. Por eso no nos admira que aun de los campos enemigos vengan testimonios laudatorios e imparciales para el sorprendente y sostenido equilibrio mental, para la superioridad de nuestros santos místicos, para el poderío y ascendiente de sus espíritus, la generosidad magnánima de sus corazones, la fecundidad opima de su apostolado. 'El poder sistemático de ellos, —ha escrito el racionalista Delacroix— y su delicadeza psicológica nos garantizan su inteligencia; su eficaz proselitismo y la vasta expansión de su vida religiosa son testigos de su actividad y de su riqueza sentimental'. Y el conocido psicólogo norteamericano Willian James, resumiendo la vida e influencia de esos grandes místicos, creadores de engría cristiana y sobrehumana, blasones de nuestro linaje, los definía en estos términos: 'Son hombres que se adaptan de antemano a una socie-

dad más perfecta, y suponiéndola ya nacida, contribuyen a realizarla".

Interesante es subrayar que J.M. Núñez Ponte, por entonces profesor en la Escuela de Filosofía y Letras, sería más tarde el Presidente de la Asociación de Caballeros del Espíritu Santo.

El cristiano y el académico, el profesor y el jurista estaban dando temple al historiador, al diplomático y al político. Pero por sobre todo estaban tejiendo la trama del hombre vertical, del venezolano que poco a poco, día tras día, llegó a convertirse en un maestro que enseñó con sus rectificaciones, que modeló con sus heridas y errores.

Ya desde 1926 con la publicación de su conocida obra "*Lecturas venezolanas*" había dejado inscrita para siempre su pasión didáctica, y había manifestado sus empeños por servir a la juventud lo mejor para su formación integral.

IX. LOS TAPICES DE HISTORIA PATRIA

"*Ad majorem Patriae Gloriam*". Asi cierra mi padre el *Explicit* de su obra "*Tapices de Historia Patria*" fechado en Caracas, agosto-diciembre de 1933.

"Bien sabemos que al finalizar la lectura de estas páginas de Historia Patria, muchos podrán insinuar, como la Princesa Pastora de Apeles Mestres: **'Mandad quitar estos tapices, que están mintiendo descaradamente...'** *y que no serían bastante para salvarles las razones que el Rey opuso a la traviesa princesita cuando le dijo que:* **'Esos tapices son bellos y alegran la vista, que es lo único que se propusieron los artistas que los pintaron'.** *Muy por lo contrario, quien volviere en su defensa habrá de decir que, si bien es de bajo lizo la urdimbre, en ellos no hay intento de mentir, y que se tejieron no para deleitar la vista ni para servir de adornos en cámaras reales, sino para mostrar en forma burda la verdad de nuestro pasado. Por medio de este rápido esquema morfológico de la cultura colonial, hemos querido contribuir a la nacionalización de un vasto sector histórico que ciertos críticos se empeñan por separar de nuestra Historia Patria. Nuestro intento es alargar cuanto sea debido la perspectiva de la Patria: que ella se vea ancha y profunda en el tiempo; que se palpe el esfuerzo tenaz que la forjó para el futuro; que sea más histórica; en fin, que sea más Patria. Como la labor que guía a las presentes generaciones se encamina a la nacionalización de los diferentes órdenes culturales, bien está que nosotros, como Diógenes ante el febril entusiasmo de los corintios que muraban la ciudad contra Filipo, hagamos rodar nuestro tonel, para no ser los únicos ociosos en medio de tántos que se ocupan en la*

obra maravillosa de pulir las líneas enhiestas de nuestra egregia nacionalidad".

"Para amar a la Patria debemos empezar por amar su Historia, y para amarla en su totalidad, necesario es conocer y amar su Historia total. No son los intereses presentes lo que une a los pueblos para la común acción constructiva: en cambio, es la Historia quien acopla los distintos sinos sociales. Sea ella robusta y penetrante en el pasado, y las bases espirituales de la sociedad soportarán mejor la arquitectura de sus grandes destinos cívicos. Mientras se reduzca en el tiempo el ámbito histórico, sólo tendremos la noción de una Patria mezquina, atrofiada y sin soportes firmes. Sin solera histórica, ella carecerá de fuerza para henchir los espíritus nuevos en la obra de realizar su destino humano. Sin la robustez de nuestros derechos en el tiempo, careceremos de personalidad que nos dé derecho a participar en la obra de la comunidad universal de la cultura. La Patria grande del futuro reclama los recios estribos de una Historia integral, que no satisfaga únicamente la curiosidad del lector acerca del pasado, sino que modifique también su concepción del presente".

"A la integración de nuestra Historia pretenden contribuir estos burdos 'Tapices', inspirados en un hondo sentimiento de devoción por nuestro pueblo. Y, si exaltamos con el fervor de quien revive cosas olvidadas, el sentido de nuestra oculta tradición colonial, creemos con ello servir mejor a los intereses populares, que fomentando, a la usanza demagógica y con medro de vecino aplauso, el apetito de las masas; 'porque el pueblo decae y muere, según elocuente expresión del insigne Vásquez Mella, cuando su unidad interna, moral, se rompe, y aparece una generación entera, descreída, que se considera anillo roto en la cadena de los siglos, ignorando que sin la comunidad de tradición no hay Patria; que la Patria no la forma el suelo que pisamos, ni la atmósfera que respiramos, ni el sol que nos alumbra, sino aquel patrimonio espiritual que han fabricado para nosotros las generaciones anteriores durante siglos, y que tenemos el derecho de perfeccionar, de dilatar, de engrandecer; pero no de malbaratar, no de destruir, no de hacer que llegue mermado a las generaciones venideras; que la tradición, en un último análisis, se identifica

con el progreso, y no hay progreso sin tradición, ni tradición verdadera sin progreso. Los errores que aparecieren en la exposición de los hechos, corrijalos quien tenga a la mano datos más veraces; y así contribuirá a la labor de cooperación a que están obligados, para realizar una efectiva obra de mejoramiento, los historiadores de la Patria".

X. CABALLEROS DEL ESPIRITU SANTO

Recién publicada la obra *Tapices de Historia Patria* (1934) y antes del cierre de nuestra Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela, un grupo de seglares, la mayoría universitarios, toma la iniciativa de constituir una Asociación, cuyo fin se recoge en sus Reglamentos aprobados en la vigilia del Espíritu Santo del año del Señor de 1934 por Mons. Felipe Rincón González, Arzobispo de Caracas.

Aunque algunas frases y modos de decir suenen hoy, cincuenta y tres años más tarde, algo arcaizantes y fuera de uso, vale la pena recoger el texto completo de los veintidós capítulos que la componen para poder darse cuenta del ánimo de este grupo de profesionales maduros que sentían una fe viva por la Iglesia Católica.

"Capitulo Primero. *Los Caballeros del Espíritu Santo procurarán, haciendo más vivas la Fe y las prácticas religiosas, que el Reinado de Dios Nuestro Señor se dilate en sus almas y en medio de la sociedad donde vivieren.*

Capítulo Segundo. *Los Caballeros del Espíritu Santo se proponen:*

1. Recibir con la mayor frecuencia la Sagrada Eucaristía.

2. Dar vivo ejemplo de virtud cristiana, para lo cual se abstendrán de vanas rencillas; de fiestas paganas; de maliciosas compañías y ocupaciones, y de palabras descompuestas.

3. Luchar contra la blasfemia y la incredulidad.

4. Propender a la propagación de la Fe y al ensanche de la obra de los Seminarios.

5. Apoyar a las Autoridades Eclesiásticas en la medida de sus fuerzas.

6. Promover entre los fieles el culto al Espíritu Santo.

7. Cumplir estrictamente los deberes de su estado.

Capítulo Tercero. *Los Caballeros miembros de esta Asociación tendrán todos los meses un día de retiro espiritual, individualmente, si no fuere posible hacerlo en comunidad.*

Capítulo Cuarto. *Los asociados se reunirán con la mayor frecuencia posible, en el sitio más adecuado para ello, con el fin de tratar materias relacionadas con las enseñanzas de la Santa Madre Iglesia. Habrá un programa especial para estas reuniones.*

Capítulo Quinto. *Los asociados tomarán el mayor interés en traer al seno de la Santa Madre Iglesia a aquellos cristianos que se hubieren desviado del cumplimiento de las obligaciones religiosas, y de manera primordial se interesarán por la conversión de los herejes.*

Capítulo Sexto. *La Asociación realizará su apostolado en el más absoluto silencio, y sólo buscará con sus hechos la mayor gloria del Espíritu Santo y la salvación de las almas. Queda por lo tanto prohibida toda clase de propaganda por medio de prensa o de cualquier otro arbitrio público, a nombre del Instituto. Esto no obsta para que los asociados aisladamente hagan todo género de propaganda religiosa, por los medios que fuere prudente, y en ella procurarán que se posponga hasta lo posible todo mérito personal.*

Capítulo Séptimo. *Los Caballeros del Espíritu Santo reconocerán como Director al sacerdote que señalare el Ordinario Eclesiástico; y para la mejor marcha del Instituto elegirán de común acuerdo, para un período no menor de tres años, un Presidente que, con el Director, dirigirá las reuniones y ejercerá el superior gobierno de él.*

Las faltas del Presidente las suplirá el Caballero de más edad.

Capítulo Octavo. *Los postulantes deberán ser presentados por tres asociados, y no más; y corresponderá al*

Director y al Presidente resolver libremente sobre la procedencia de la admisión; declarada ésta, así lo comunicará el Presidente al postulante, a quien el Director impondrá el hábito o pequeño escapulario del Instituto, de conformidad con el ritual que dispusiere la Autoridad Eclesiástica, como se suele.

Con este acto se considera incorporado el nuevo Caballero.

Capítulo Noveno. *Los asociados procurarán que los postulantes reúnan especiales condiciones de virtud y de celo católicos que hagan eficaz la obra en común, y no el acrecentamiento numérico del Instituto.*

Capítulo Décimo. *Habrá un Tesorero encargado de la recolección de las limosnas con que los asociados contribuyan al fomento de la institución.*

Capítulo Undécimo. *El Presidente designará un Secretario, a quien corresponderá llevar los registros de la Asociación y la correspondencia y actas de ella.*

Capítulo Duodécimo. *Los Caballeros del Espíritu Santo propenderán a aumentar entre sí el más intenso espíritu de fraternidad cristiana y solicitarán los medios de ayudarse mutuamente.*

Capítulo Décimotercero. *Los Caballeros del Espíritu Santo se obligan a juntar sus luces y fuerzas en todo aquello que fuere necesario para la defensa de la Santa Madre Iglesia, y a tal fin atenderán las insinuaciones de los Superiores.*

Capítulo Décimocuarto. *Los asociados oirán las advertencias que les fueren hechas por el Director en orden a la vida religiosa.*

Capítulo Décimoquinto. *Con el fin de mantener los vínculos entre las distintas Asociaciones que llegaren a instalarse, éstas reconocerán como Presidente y como Secretario General al Presidente y al Secretario de la de Caracas.*

Capítulo Décimosexto. *El abandono de las prácticas aquí señaladas será motivo, a juicio del Director, para que se borre el nombre de un asociado de los registros de la Asociación.*

Capítulo Décimoséptimo. *Con sólo cinco asociados podrá erigirse una nueva Asociación.*

Capítulo Décimoctavo. *El Presidente de cada Asociación presentará anualmente a la respectiva Autoridad*

Eclesiástica y al Presidente General un informe de la marcha de la Institución.

Capítulo Décimo nono. *De acuerdo con los fondos del Instituto éste promoverá aquellas obras de caridad y de propaganda religiosa que juzgare necesarias.*

Capítulo Vigésimo. *El Día de Pentecostés será especialmente honrado por los Caballeros del Espíritu Santo, y diariamente recitarán éstos el himno* Veni Creator *o el* Veni Sancte Spiritus, *cuantas veces fuere posible.*

Capítulo Vigésimo primero. *La Asociación aplicará sufragios por los asociados difuntos.*

Capítulo Vigésimo segundo. *Cualesquiera reformas que fuere necesario hacer a esta Regla, serán sometidas por el Presidente General a la consideración y aprobación de la Autoridad Eclesiástica".*

"Firman: Doctor José Manuel Núñez Ponte, Comendador de la Orden Pontificia de San Gregorio, Individuo de Número de la Academia Venezolana, Director del Colegio "Sucre" y Presidente del Centro Ideal Católico; Doctor Caracciolo Parra, Caballero de la Orden Piana, Vice Rector de la Universidad Central e Individuo de Número de las Academias Venezolana y Nacional de la Historia; Doctor José Izquierdo, Director de la Escuela de Medicina de la Universidad Central e Individuo de Número de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales; Doctor Hernán Ayala D., Individuo del Número de la misma Academia; Doctor J. Angulo Ariza, Profesor de la Universidad Central y Presidente de la Corte Suprema del Distrito Federal; Doctor Rafael Vera G., Profesor de la Universidad Central; Don Manuel Antonio Izaguirre, Gerente del Banco Caracas; Don Tomás Andrés Polanco, Redactor de 'La Religión'; Don Herman Rodríguez Lange y Doctor Mario Briceño-Iragorry, Individuo de Número de las Academias Venezolana y Nacional de la Historia y Profesor de la Universidad Central" (15).

En las Actas de esos meses de trabajo quedaron reflejadas algunas iniciativas específicas que se pro-

(15) *Regla de los Caballeros del Espíritu Santo*, Editorial Venezuela, Caracas 1934.

pusieron los Caballeros: el estudio del salario justo para un obrero en Caracas, el establecimiento de un Escritorio Jurídico para prestar servicios gratuitos a las personas que deseaban contraer matrimonio en cuanto se refiere a la formación del expediente y también para facilitar a los interesados todos aquellos medios de persuasión y consejo, encaminados a la defensa del matrimonio. Además, se acogió la propuesta de inicar juntos el estudio de las Encíclicas de León XIII sobre cuestiones sociales. Asimismo se recogen otras iniciativas prácticas para concretar los fines de la Asociación.

La intención de ese grupo de profesionales era, sin duda, obtener, a través de la devoción al Espíritu Santo, la extensión del Reinado de Dios en las almas cristianas y en el mundo. Sin embargo, como anotáramos antes, los empeños conjuntos no pudieron continuarse aunque cada caballero siguió siéndolo por su cuenta y con un compromiso que sorprendió a más de uno.

XI. LOS AÑOS DE CENTRO AMERICA

En mayo de 1935 muere la abuela María Iragorry de Briceño; y mi padre pudo superar la orfandad, gracias al recién llegado gozo de la primera hija, entre tantos varones Briceño-Picón. María, como la madre, había nacido el 13 de marzo, menos de dos meses antes de esta dolorosa circunstancia familiar.

A fines de ese año, Venezuela vio operarse un cambio en su vida socio política por la muerte del General Juan Vicente Gómez, quien durante 27 años había estado al frente del gobierno del país.

"La muerte del General Gómez promovió un gran desplazamiento de gente del interior hacia Caracas. Los provincianos se venían a la capital a buscar fortuna y solicitaban, consiguientemente, contacto con las personas encumbradas de la provincia" (16).

"Caracas ardía en manifestaciones contra la gente del viejo orden. El pueblo llamó 'sanciones' *a la persecución de los capitostes del gomecismo. Junto con el saqueo de las casas de los hombres enriquecidos al favor de la política, fueron también molestados y ultrajados personajes (...) sin otra responsabilidad que haber servido lealmente al régimen caído. Se trataba de la práctica viciosa de la justicia revolucionaria, en la cual afloran corrientemente la venganza y el odio indiscriminado de las víctimas"* (17).

Con el ascenso del General Eleazar López Con-

(16) *Los Riberas*, Ediciones Independencia, Madrid, 1952.
(17) *Los Riberas*, ibid.

Mario Briceño-Iragorry con su hija María

treras, en 1936, mi padre fue invitado a reincorporarse al servicio diplomático venezolano. Se le propuso la Embajada ante la Santa Sede que se vio obligado a declinar por el estado de salud de mi madre, que estaba embarazada de quien hace estas anotaciones, quien pareciera que desde antes de nacer se propuso dar la lata a sus abnegados padres. Pero finalmente se resolvió su destino al ser nombrado Ministro Plenipotenciario en Panamá y Centro América. Más de cinco años estuvo la familia en ese peregrinaje por San José, Panamá y Guatemala, que fueron las ciudades en las que se concentró lo central de la Misión. En la capital de Costa Rica nací yo, hija octava del matrimonio, o, como a veces suelo decir, "Tomo VIII" de las *obras de carne y hueso* de Mario Briceño-Iragorry.

Mucha importancia tuvo ese tiempo fuera del país para la vida de mi padre. Fue más fácil para él decantar el terrible drama venezolano e hispanoamericano desde un escenario diverso y lleno de matices singulares.

En la carta dedicatoria que abre su obra "*Temas inconclusos*" refleja el ánimo que mantuvo durante aquellos años centroamericanos, en los cuales, junto a la labor de su representación diplomática, se multiplicaba su epistolario con innumerables amigos, discípulos y compañeros de luchas:

"Caracas, 26 de diciembre de 1941 —Excmo. Señor Lic. Romeo Ortega, Ministro de México, San José de Costa Rica—. Mi querido amigo y antiguo colega: He empezado a enviar a las cajas algunas páginas que compondrán un pequeño volumen al cual daré el nombre de TEMAS INCONCLUSOS. Si se tratara de cosas líricas, podrían recordar con justeza la Sinfonía en sí menor de nuestro amado Schubert. Esta mi fracasada sinfonía quedaría, en cambio, reducida a angustiosos movimientos que, sin lograr la majestad de una coda bien construida, harían desesperar a quienes ahonden en sus causas. Mis temas no son para saciar ansias del

espíritu. Parte de ellos, casi todos, los conoce Usted. En las amables tardes josefinas me sorprendió a menudo frente a la vieja máquina, entregado a la obra de escribir cartas, donde vertía mi angustia, coincidente con la suya, de ver cómo se han resquebrajado hasta los conceptos que creíamos pilares de nuestra civilización. Entonces conoció Usted muchas de mis cartas, y, dando falso aprecio a mis ideas, llegó a pedirme copia de algunas para su hijo Germán, que a la sazón concluía estudios jurídicos en la Universidad Nacional de México, y por allá anduvieron en manos de los estudiantes sus amigos".

"Nada valen las ideas que exprimen esas cartas, así Usted las sobreestimara movido por aprecio a mi persona. Sólo tienen, sí, el mérito de haber querido pintar el inmenso dolor de presenciar la desgravitación de una cultura. Ellas apenas representan la fatiga y el asombro de quien comprende el espantoso sentido frankensteiniano de una civilización que, negándose a sus fines, se creyó constructora de dioses. Hoy, esos mismos dioses la devoran".

"Esas ideas mías, recogidas en forma que hasta disimula su desacoplamiento original, son ideas volanderas, ideas de todos los que se asomen al fondo del abismo que el odio y la desolación moral han abierto ante nuestros pasos inciertos".

"Pero, con el dolor que en ellas se compendia, vive, pesia la mala medra de mis escrituras, el aliento de nuestra fe en horas mejores para la humanidad y para nuestra América, empeñosa en buscarse a sí misma al través de senderos más anchos y más limpios. Topará en ellas con la figura de nuestro Bolívar, tan admirado de Usted, por juro de mexicanidad y de idealismo, también con nuestras viejas ideas de justicia, de libertad, de democracia y de restauración en Cristo de unos hombres a quienes viene devorando la carencia de fe, de esperanza y de caridad".

"Esas ideas incumplidas, si no estribos, al menos contornos de promesas para mejores días, estamos en el deber de cultivarlas con afán y con alegre resignación de sembradores. Cosa trivial parece el repetirlas; temas tontos e intrascendentes para quienes apenas miran el sentido material de la vida. Sin embargo, sólo sobre la

realidad profunda de sus surcos podrá edificarse el nuevo edificio de la cultura".

"América está en guerra. Las llamas del incendio ya ponen rojizos colores en el semblante de nuestros hombres. ¿Cómo será? ¿Cuánto durará?... Esto escapa a la previsión de los estadistas; pero, en cambio, sí podemos asegurar con fe inquebrantable que de los estertores de la tragedia saldrá una América mejor. Saldrá una América desnuda de la ponzoña de farsa y de la actitud de entelequia que han sido entre nosotros las doctrinas de la libertad y la justicia. Habrá América libre y digna, con hombres rectos y gozosos de espacio donde huelgue la personalidad interior y donde se colmen las urgencias físicas. Una América donde las dos hermanas de Lázaro tengan asegurados sus derechos. Haremos la verdadera democracia, cuyos ideales hoy apenas defendemos. Haremos caminos más anchos y más firmes para que por ellos transiten nuestros hijos sin las sorpresas y los espantos con que nosotros hemos tropezado. Buscaremos de que no se crucifique ya más a la Verdad. Buscaremos de que la justicia no sea tomada como pretexto demagógico por aquéllos que en nuestro Continente han sido su descrédito cotidiano, ora desde las tribunas clamantes del pueblo, ora desde los propios sitiales magistraticios".

"Tendremos noche en América. Larga noche de sacrificios, de hambre y de meditación. Pero con su último turbio vendrá al alba de un día claro, a cuyo esplendor hallaremos la realidad de nuestro destino. Ancho día en el cual lograremos desterrar la tremenda organización de la mentira con que los dictadores de la economía y de la política han envenenado las fuentes de la cultura. Y el espíritu, entonces, asentará sus reales sobre un mundo nuevo, donde el hombre viva para verse a sí mismo y para ver a Dios en el hombre sin nombre que le va par por el camino de sus días".

"La inquietud de los tiempos de guerra resta reposo a mis ideas para evocar como deseara los claros y alegres días pascuales de San José. Aunque allá estén en plan bélico, creo que la dulzura del diciembre costarricense haga olvidar la misma idea de vivir en trance de pelear. Allá hasta la guerra debe de tener apariencia pacífica. Yo, en lugar de enviarle con gratos recuerdos mis deseos

pascuales vengo a hacerle esta larga carta, sólo para decirle que abusaré de su bondad una vez más y que, como buen augurio, pondré mis TEMAS INCONCLUSOS bajo el patrocinio de su nombre, por demás grato a mi amistad".

"Que Dios le tenga siempre en su guarda y que a mí me depare tales amigos como son los míos que conquisté en mis gratas andanzas por las tierras de Centro América".

"Suyo afectísimo amigo, M.B-I" (18).

De una extensa carta dirigida a Mariano Picón-Salas en junio de 1940, y titulada "*De la tolerancia*" al ser reproducida por Joaquín García Monge en el "*Repertorio Americano*", recogida en "*Temas inconclusos*", transcribo este párrafo:

"El hombre, Mariano, está urgido de una inmersión en el espíritu. No te indico como vía para ello el de una ascesis solitaria. Es necesario ensayar colectivamente la dinámica del espíritu a fin de que éste aflore en 'actos', hacia la vida exterior".

"Debemos crear una militancia de los valores interiores. El materialismo sólo puede ser combatido por la posición contraria. La hora del mundo reclama un regreso, no a la barbarie de Atila, sino a la gozosa concepción del hombre en su dualidad de materia y de espíritu, es decir, al hombre integral que redescubrió 'en si mismo y en la naturaleza', *al decir de Michelet, el Renacimiento y que es el mismo hombre, necesitado de* 'pan y de verbo', a quien Cristo predicó su Evangelio, no cumplido aún" (19).

De esos años centroamericanos reposa, en los archivos inéditos de mi padre, un material de gran interés para profundizar en la crisis de nuestra cultura y en la génesis de nuestros partidos políticos. Es de destacar la correspondencia entre él y el Dr. Rafael Caldera, discípulo suyo en la Universidad Central. En ella hierven los gérmenes de un pensa-

(18) *Temas Inconclusos*, Tipografía Garrido, Caracas, 1942.
(19) *Temas Inconclusos*, ibid.

miento cristiano vivificador de importantes proyectos políticos. Cuando el líder del socialcristianismo lo autorice, ese epistolario saldrá a la luz para enriquecer los estudios de nuestra reciente historia.

De esos años josefinos recogeré también en este capítulo un párrafo de su ensayo intitulado "*Trayectoria y tránsito de Caracciolo Parra León*", quien murió prematuramente, el año 1939, a los 38 años, después de una existencia llena de profundas realizaciones. Pensador, erudito, caballero y patriota, Caracciolo Parra León

"hizo de su vida una línea recta y un muro" (...). "*Arrogante se le vio cruzar entre las multitudes que parecían indiferentes a su paso. Pero de haberlos buscado, cualquiera habría tropezado con la opaca mirada de la anciana y con los tímidos ojos del niño mal vestido, que recordaban haberle visto llegar, en forma anónima y con la larga limosna en sus manos sin pecado, hasta sus miserables tugurios suburbanos. No gritó en la plaza pública ni embadurnó el papel oportunista para defender los derechos del pueblo. Huyó la demagogia con que nuestros impenitentes pseudo-próceres han buscado escalas a fin de llegar al Poder, que después sirvieron a cabalidad* pro domo sua. *Trabajó en silencio, como la hormiga, para la causa de la justicia. Sin ruido, sin ir en pos de voluntades ni de aplausos, fundamos una agrupación, de tinte católico* (*) *por supuesto, que quería preparar un núcleo de hombres capaces de representar y defender los ideales cristianos en la hora, prevista por todos, en que, concluida la dictadura, habría de surgir una verdadera lucha social. La asociación fracasó por pequeñeces que la piedad ordena olvidar, pero en las pocas actas que de ella quedan y que yo conservo, consta que la ponencia inicial de Caracciolo Parra fue:* '¿Cuál es en justicia el tipo de salario mínimo de un obrero en Caracas? '. *Era necesario encauzar una acción realística que, partiendo de los llamados Centros de Acción Católica y de las propias clases dirigentes, evitase que en nuestro medio, a causa de egoísmo y de abandono, se diese, como fatalmente se dio, lo que Pío*

(*) Se refiere a la Asociación de Caballeros del Espíritu Santo.

XI hubo de llamar 'el gran escándalo del siglo XIX': *los obreros amparándose bajo consignas sin contenido cristiano para la defensa de sus legítimos derechos"* (20).

(20) *Trayectoria y Tránsito de Caracciolo Parra*, San José de Costa Rica, 1940 (En *Obras Selectas*).

XII. VUELTA A CARACAS: LOS AÑOS DEL ARCHIVO GENERAL DE LA NACION

En 1941 está de regreso la familia en Caracas. Nuevos tiempos y nuevas responsabilidades se abren para el Briceño-Iragorry de 42 años, 7 hijos, una salud precaria y un amor a la Patria que va en aumento.

El General Isaías Medina Angarita, su compañero de la adolescencia en la Escuela Militar, ocupa la primera magistratura.

Durante dos años será Director del Archivo General de la Nación, circunstancia que le permitió investigar con emoción de historiador antiguos documentos. Allí preparó el libro que él mismo llamó "*de mayor cocina*": "*Casa León y su Tiempo*". Su guión le costó más de un año de meditación y arreglo, pues quiso abarcar la figura de los tres Fernández de León y el fecundo final del Siglo XVIII venezolano. Pero su aparición no fue hasta después de derrocado el gobierno de Medina Angarita, en 1945.

En cambio, sí es de esos años del Archivo General la obra "*El Caballo de Ledesma*" (1942), que se formó por sedimentación de comentarios en torno al símbolo de Alonso Andrea de Ledesma, desempolvado por él y puesto a andar en la literatura nacional.

"Algunos estudiantes universitarios que habían leído mis comentarios al libro de Maritain sobre la caída de Francia, me pidieron que escribiese algo sobre el peligro

que corría Venezuela, si tomaba bandería frente a Alemania. Era yo fervoroso partidario de los llamados países democráticos, a quienes de la mejor buena fe consideraba interesados en la destrucción del mundo nazi, por lo que éste representaba de contra-revolución en el orden de la libertad. No veía entonces yo el juego intrincado de intereses imperialistas que movía los frentes de la guerra. Me bastaba, para ser enemigo de Hitler y Mussolini, la antihumana filosofía política que éstos defendían. La bomba de Hiroshima me iluminó con sus tétricos resplandores los oscuros meandros donde se ocultaba la farsa democrática de los imperios. De mi entusiasta actitud de entonces me quedó como fruto la tesis universal y permanente de El Caballo de Ledesma: *defender la dignidad humana hasta el sacrificio; pensar libremente hasta quedar en la absoluta soledad* (21). El libro está dedicado a Pedro Emilio Coll".

La lectura de "*El Caballo de Ledesma*" debería ser obligatoria para nuestros estudiantes de Ciclo Diversificado y universitarios. Su estilo epistolar le da una amenidad y facilidad muy peculiares.

La estructura del ensayo es de tipo mosaico. Son catorce ensayos breves que se cohesionan alrededor de la figura de Ledesma, símbolo del espíritu del hombre en función social, como defensor del suelo patrio y de sus propios valores morales.

Algún crítico ha encontrado la idea soporte de toda la obra en la frase de Briceño-Iragorry: "*yo invoco el símbolo eterno de Alonso Andrea de Ledesma como expresión de una actitud heroica que es necesario asumir en esta hora de crisis de las conciencias*".

Entre los títulos de los ensayos menores recogidos en "*El Caballo de Ledesma*" vale citar: "*La prudencia culpable*"; "*La deuda de las generaciones*"; "*La crisis de la Caridad*"; "*Las virtudes del olvido*"; "*Urbanidad y política*"; "*No temer la libertad*"; "*Acerca del voto de la mujer*".

Para este trabajo nos parece oportuno recoger

(21) *El Caballo de Ledesma*, Caracas. 1942.

casi en su totalidad el ensayo dedicado a la "*Crisis de la Caridad*" que manifiesta con gran lucidez la madurez cristiana del autor:

"Querido José Nucete Sardi: en nuestra última charla acerca del significado educativo del mito de Alonso Andrea de Ledesma llegamos hasta enunciar el estado de crisis en que se encuentra hoy día la misma caridad (...). Falta de caridad. Es decir, falta de amor. Falta de amistad, que es la expresión en función social, del afecto humano".

"Hay en realidad una crisis alarmante de caridad. Negarlo sería tanto como negar la luz solar. Pero la vemos y reímos de ella. Nuestra misma carencia de conceptos generales hacen que muchos tengan de la caridad una imagen usurera de monedas que caen sobre manos suplicantes. Conocí un caballero —¡cuántos de sus iguales habrás conocido tú!— que, aún dándose el lujo de poseer un cementerio privado para aquellas personas a quienes solía precipitar la despedida de este pícaro mundo, era calificado comunmente como hombre de 'gran caridad', *en gracia a la costumbre de distribuir, con su mucho de ostentación interesada, exiguos dineros entre familias pobres del poblado. La caridad no ha pasado de eso: repartir algo de lo que sobra de la mesa opulenta, así en ella se haya sacrificado una fortuna que bien pudiera hacer la dicha de un barrio y así se haya olvidado para amasarla el dolor de los hombres que, con su trabajo, ayudaron a quienes la gozan sin medida.¡ Y que hablen los puentes de Caracas! (Después de cincuenta años M. B-I., hubiera hablado de ranchos y cerros)".*

"Pero no se trata de la crisis de esta caridad dadivosa y fungible, no se trata de lo que duela a los tenedores del dinero ponerlo en manos de los hombres hambrientos y necesitados (...) Caridad es otra cosa. Caridad es algo más que fundar 'sopas' *para ganar concepto de gente desprendida y filantrópica. Caridad es algo más que ese salvoconducto que, a costa de cortos dineros, procuran lucir ante la sociedad pacata quienes se sienten responsables por actos tenebrosos. Caridad es nada menos que lo contrario del odio. Caridad es amor. Caridad es Cristo frente a Barrabás. La caridad es Dios mismo en*

función social. La caridad es ese amor que mueve, según Dante, 'il sol e l'altre stelle'. Pozo de alegría permanente. Expresión de la divinidad que gobierna el universo. Ella barre toda tristeza. El soplo suyo es para tornar risueños los rostros de aquellos 'ángeles tristes' *con quienes dice haber hablado Swedemborg. ¡Amor de caridad!".*

"Para los que creemos en el espíritu, ella es fuerza que anima y enrumba la marcha de la sociedad. Es la virtud antimarxista por excelencia. Es el solo aglutinante social que puede evitar la crisis definitiva de la civilización. No se puede negar, sin craso yerro, que el único muro capaz de detener los aires embravecidos de la catástrofe social sea la caridad, por la simplísima razón de deberse a su ausencia de los presupuestos sociales la copia de injusticias que engendran y justifican el odio de los desafortunados, donde toman aliento los huracanes que hacen crujir los pilares de la sociedad".

"Virtud antimarxista que no ejercitan ni piensan ejercitar los profesionales del antimarxismo. En apariencia una paradoja. Pero hay que ver cómo una gran mayoría de quienes atacan las fórmulas de Marx son esencialmente marxistas equivocados. Ignoran el espíritu como fuerza de creación social y profesan, en cambio, el odio como elemento constructivo. Profesan el odio, así como lo escribo, porque no otra fuerza puede moverlos a servir al orden permanente de la injusticia. Y la injusticia es violencia contra la caridad. Su odio se distingue del odio que anima las revoluciones en que es mudo, reflexivo, de meditado cálculo, frío como el carcelero que remata los grilletes; mientras el otro es odio de reacción contra el dolor, odio que grita contra la injusticia, odio de la calle. El uno tiene prudencia y lustre, el otro tiene sudor y angustia. Pero ambos son odio".

"Quien ama, en cambio, ve en el hombre a su igual y como a igual lo trata y como a igual le sirve y le protege. Nuestros profesionales del antimarxismo no ven la esencia, no juzgan el balance moral de las doctrinas: poco les importaría la dialéctica materialista si ésta no desembocara, como expresión económica, en fórmulas contra el sistema capitalista que les favorece. ¡Allá los problemas del espíritu! Defienden sólo lo de fuera. Protegen la estructura que les garantiza el disfrute impune

de los goces del mundo. Y, como son de una impudicia sin medida, pretenden atacar, aun con las peores de las armas reservadas para las oscuras asechanzas, a quienes piden, desde la más honesta de las posiciones sociales, que el orden económico se acerque a los reclamos de la caridad. Es decir, a los reclamos de un sistema fundado en el amor y en la comprensión de los hombres. No en la caridad de las piltrafas. No en la caridad de repartir lo que sobre. Sistemas falsos que sirven a rebajar la propia dignidad de los hombres que reciben los mendrugos. Es caridad de comprensión. Caridad de entregar lo que abunda a quienes lo necesitan" (...).

"Sí, mayor divinidad, mayor sentido de plenitud espiritual existen entre quienes comparten su pan y su palabra insuficientes, que entre los sordos caballeros de añejo lustre más de sobrada prosa que, pudiendo servir a manos llenas, regatean y acaparan la justicia y el consejo. Porque la caridad es sentido de solidaridad y afán de distribuir. Distribuir ora cosas materiales, ora palabras útiles. Porque son monedas las palabras cuando se les ha puesto sentido creador. Cuando marcan rumbos. Cuando no destruyen. Y, sobre todo, caridad es respetar el fuero de la personalidad vecina" (...).

"Crisis de la caridad es tanto como crisis del espíritu social. Como crisis de nuestra propia cultura cristiana. A causa de ella se abren ancho cauce los sistemas que propugnan la reforma violenta del mundo como un mero problema económico. Ella, la caridad, ha faltado del orden presente, del mundo materialista, epicúreo y lleno de egoísmo que pretenden defender, con principios sin contenido, los marxistas equivocados. Ellos pudieran enterrarse por sí mismos, y nos tendría sin cuidado; ellos podrían ir al suicidio de su sistema y de su clase, y nos vendría hasta bien; más lo trágico del caso es que ellos se empeñan en arrastrarnos en su fracaso. Aspiran a que sacrifiquemos el porvenir de la cultura en aras de sus intereses caducos. Quieren que el espíritu preste sus fórmulas para defender sus instintos. Buscan de dar apariencia cristiana a un orden sin caridad que es la negación del cristianismo" (...).

"Y hay crisis de caridad porque hay crisis de espiritualidad. Todo se valora sobre las mesas de los prestamistas. No tienen curso sino los papeles susceptibles de

redescuento. Toda una cultura fundamentada en el hecho económico. Cultura cuyo espaldarazo se recibe en los bancos y en las bolsas comerciales. Cultura de éxitos grabados en las letras de cambio. Cultura de diagnosis materialista que se empeña en ser confundida con la cultura cristiana. Cristo no tiene nada que hacer con quienes le niegan en el corazón, así carguen su nombre colgado de sus labios".

"Ledesma no hubiera quebrado una lanza por la permanencia de estos sistemas utilitarios y egoístas. Vio en el pirata, sobre el amenazador de la riqueza, el hereje que pudiera atentar contra la paz y la plenitud espiritual de la cristiandad colonial. Eran profundas y por demás agrias las disidencias entre el inglés y España. En aquel siglo de aspereza religiosa se entendía debatir, con la finalidad económica de la piratería, un problema de desfiguración de conciencias. Un problema de fe. Un caso moral de vida o muerte eterna. Para Ledesma, Amias Preston era un disfraz de Anticristo. Era lo que para todos debiera ser Adolfo Hitler..."

(Recordemos que estas páginas fueron escritas en plena Segunda Guerra Mundial).

Pero, como entonces, hoy también diría Briceño-Iragorry que *"sólo la caridad puede transformar el presente y preparar la mañanera aparición de la justicia..."* (22).

(22) *El Caballo de Ledesma*, La crisis de la caridad, Caracas 1942.

XIII. DE ORILLAS DEL ORINOCO AL CONGRESO DE LA REPUBLICA

El Presidente Medina Angarita confió a Briceño-Iragorry la Presidencia del Estado Bolívar, donde estuvo el año 1944 hasta su regreso a Caracas para hacerse cargo de la Presidencia del Congreso de la República.

Ese tiempo de Ciudad Bolívar, rico de experiencias, fue en ciertas facetas tormentoso para su vida. Cuando algún día se escriba una biografía se tendrá que dejar constancia de ese período cargado de ansiedades y frustraciones, pero rico en realizaciones públicas y en el quehacer cultural.

En la obra "*Palabras de Humanismo*", publicada por la Biblioteca de Temas y Autores Trujillanos, se recogen muchos textos de las intervenciones de Briceño-Iragorry durante ese tiempo a orillas del Orinoco, cuando Guayana empezaba a despertar del sueño en el que sus entrañas se habían mantenido durante siglos.

Precisamente pertenece a ese período un hermoso texto evocado por la Profesora Ruth Lerner de Almea, el año 1984, cuando se realizó en "*La Casa de Bello*" un Acto-Homenaje a Mario Briceño-Iragorry con motivo de concluirse el año de sus veinticinco años de muerte.

"He querido, en esta especial ocasión, dijo la entonces Ministro Lerner de Almea, referirme a un bello texto que escribió don Mario con motivo de un reconocimiento que hacían a una maestra que había sido distinguida con la medalla de la Instrucción Pública. Se trata de un

texto corto que a mí siempre me ha gustado leer. Y cada vez que lo hago, disfruto plenamente de su mensaje porque cada letra me ofrece la dimensión humana de nuestro destacado pensador. Y es que en este breve discurso, el grito de dolor que captamos en muchos de sus ensayos, es sustituído por la palabra susurrante y amorosa; la frase viva y fervorosamente orientada al análisis y a la defensa de nuestra identidad, da paso a un hermoso ramillete de expresiones que al honrar a una educadora honran a todos los maestros venezolanos: el verbo cimbreante y de profundo contenido conmovedor descansa y en su lugar aparece una lluvia refrescante de palabras, impregnadas de cariño y de satisfacción porque van dirigidas a una Maestra. Es esta corta pieza una gema que proviene de la mano de un Maestro que escribimos con mayúscula para asignar gráficamente el honor a quien honra se merece".

"Me imagino la mirada amorosa de don Mario, el tono cadencioso cuando se dirigía a esta maestra quien, además de haber sido destacada con la medalla, se le honraba con la inauguración de una biblioteca en un parque que llevaba su nombre. Con el tratamiento que acostumbraban los alumnos, don Mario le dijo simplemente: 'Señorita Mejía', para luego continuar: 'Yo he tenido el honor de colocar sobre su pecho la Medalla que honra su obra de educadora. Ahora pongo en sus manos la llave de esta humilde biblioteca, cuyas puertas abrirá al servicio público, como testimonio de que su obra de maestra no se detendrá nunca. Usted seguirá enseñando en el parque que hará memorable su nombre de trabajadora. Y los niños alegres que ayer sólo veían a jugar en columpios y en argollas, podrán acercarse a la puerta de este Kiosko para obtener lecturas que iluminen su pensamiento y agranden su fantasía. Lecturas que les enseñen a soñar. A idealizar. A mirar sobre el ras de la tierra. Porque los hombres, para fundar obra perdurable, necesitan haber soñado' ".

"Nosotros, ahora, don Mario, con el respeto que se ha ganado por haber penetrado apasionadamente en la entraña del destino histórico de nuestro país y por estarnos conduciendo a la búsqueda de nuestra patria auténtica, le decimos con algunas de sus propias palabras:

"Usted como maestro fue también héroe de una batalla permanente y silenciosa. Perfiló y sigue perfilando las líneas espirituales de los hombres que mantienen la República. Su obra es una obra cumplida, un pasado fecundo llamado a dar frutos permanentes" (23).

De Ciudad Bolívar pasó Mario Briceño-Iragorry al Congreso de la República donde llega a ocupar la Presidencia.

Unas notas suyas sobre ese tiempo fueron recogidas por el propio Congreso el año 1985, como homenaje a su autor, en un libro que también nos ofrece los apuntes de su prisión después del 18 de octubre de 1945.

José Rodríguez Iturbe, autor del Prólogo Introductorio de los trabajos señala que

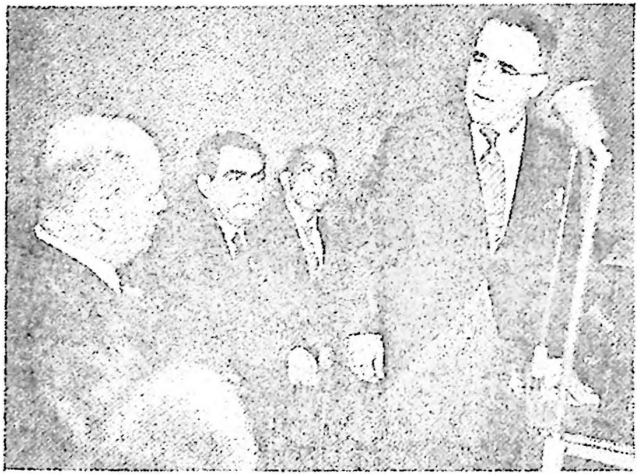
"sobre la etapa final del régimen constitucional de Isaías Medina Angarita, los extractos de las intervenciones parlamentarias de Mario Briceño y sus recuerdos políticos autobiográficos de su presidencia del Congreso, son de gran utilidad para entender no sólo las tensiones internas del medinismo, sino también las tensiones históricas existentes en la Venezuela de aquella coyuntura que corría en paralelo al epílogo de la Segunda Guerra Mundial".

"Mario Briceño se ubica, dentro del sector gubernamental, entre quienes querían abrir puerta franca al proceso de democratización que, en el postgomecismo, en alarde de prudencia, había ido como pisando vidrio, primero con López y luego con Medina".

"Sus recuerdos de la presidencia del Congreso no se restringen a lo específicamente parlamentario. Ese texto es como una explicación desde adentro de los procesos de confrontación y crisis que provocaron la anemia progresiva del sector político, organizado en partido, que servía de apoyo fundamental al régimen de Medina". (...)

"Es severa la apreciación de Mario Briceño sobre la camarilla política que, en su criterio, mediatizó la buena

(23) Ruth Lerner de Almea. "Discurso" (inédito) pronunciado en *La Casa de Bello* el día 6 de junio de 1984.



1945. Con el Presidente Medina Angarita y directivos del Congreso Nacional.

voluntad del Presidente Medina Angarita; impidió avances necesarios, ya sentidos y deseados colectivamente; y contribuyó —con sus acciones y omisiones— al triunfo de la conspiración militar con respaldo civil".

"Briceño-Iragorry se muestra en los textos pre-octubristas como amigo de Medina (muy crítico, sin duda); enfrentado a López Contreras; partidario de la candidatura de Celis Paredes; y adversario, dentro del partido oficial, del sector liderizado por Arturo Uslar Pietri y Julio Medina Angarita" (24).

Después de los días de la prisión de octubre de 1945, mi padre volvió a su actividad literaria, a los trabajos académicos y al ejercicio del derecho. Realmente no fue un perseguido por el gobierno octubrista y ha dejado reiterados testimonios sobre el buen trato que recibió durante la prisión y durante esos tres años que mediaron hasta el 24 de noviembre de 1948.

(24) *Mario Briceño-Iragorry: Su Presidencia del Congreso de la República y otros testimonios* (1945-1954). Edición Homenaje del Congreso de la República. Caracas-Venezuela, octubre, 1985.

XIV. DOS GRANDES PREMIOS Y EL SACRIFICIO DE LA FAMILIA

Recuerdo aquellos tres años, de octubre de 1945 a noviembre de 1948, como una época alargada y profunda; como suele ser el tiempo adolescente: siempre prolongado. Pero, si a ello se añaden las penalidades y las dudas de una situación familiar inestable, se hace todavía más extensa y más rica en vivencias.

Mi madre creó en los patios de la casa del Cristo una fábrica de mermeladas (las "*Picadilly*") para poder superar la crisis económica familiar.

Mientras todos los hijos echábamos una mano para cortar frutas, mover pailas, envasar el producto, flejar cajas, mi padre se reincorporó a las Academias y a la Universidad y preparó dos libros capitales que fueron merecedores de los premios Municipal de Prosa y Nacional de Literatura: *Casa León y su Tiempo* y *El Regente Heredia o la piedad heroica.*

Hablamos de la gestación de *Casa León y su tiempo* al tratar de la época del Archivo General de la Nación. En el Prólogo de sus *Obras Selectas*, Mario Briceño-Iragorry nos dice:

"En alguna carta mía para el general Eleazar López Contreras, cuando yo era ministro en San José de Costa Rica, hablé al presidente de la peligrosa influencia que sobre él buscaban de ejercer los nietos morales de Casa León, cuya presencia constante ha sido fatal en el orden de la República. Mi libro, junto con el examen de los orígenes económicos de la oligarquía criolla y de

su influencia funesta en el gobierno, es libro político. En él se pone al bulto la eterna historia del rico e influyente hombre de la capital, que busca dominar con zalemas al magistrado, a fin de lograr que la fuerza del Estado apoye sus negocios. El casaleonismo no es el camaleonismo de quienes procuran, honrada o vilmente, adaptarse y medrar en toda política. El casaleonismo es la permanente ondulación de la sierpe de la oligarquía capitalina, opuesta a toda idea que contraríe la prepotencia de su grupo y dispuesta, en cambio, a tomar el matiz del gobierno que la apoye. Casa León es quien corrompe y destruye todo ideal de justicia, así ande envuelto en título de aparente honorabilidad y de gravedad jurídica. Ha estado con todos los gobernantes, los ha explotado a todos y a todos ha traicionado. Para sus fines lo mismo ha sido la política de Gómez, de López, de Medina, de Betancourt y de Gallegos, siempre que éstos les hayan garantizado los eternos privilegios. Mi libro tuvo la suerte de haber aparecido cuando, al subir al poder el partido popular 'Acción Democrática', *Casa León y la clase de los empingorotados vestalistas, dieron la más aparatosa de sus volteretas históricas".*

"Junto con Casa León y su Tiempo *publiqué un libro medio desafortunado, pues a pesar del interés del personaje a quien está consagrado, no tuvo prensa que se ocupase de él. Toda la atención la absorbió la biografía de Casa León.* Vida y papeles de Urdaneta el Joven *venía, sin embargo, a dar razón de una gran figura perdida en los meandros del tiempo. Apenas Level de Goda pintó en términos precisos lo que habría sido Rafael Guillermo Urdaneta en el orden de la República, si no hubiera ocurrido el festinado ocaso de Barbacoas. Amarillentas, tomadas de la traza, casi convertidas en polvo, me donó la hija del prócer federal las cartas dirigidas desde Europa por el joven Urdaneta a sus ilustres padres y a sus jóvenes hermanos, durante los años comprendidos entre 1842 y 1845. Con amorosa paciencia me di a la obra de descifrar aquellos papeles llenos de ingenuidad, de gracia y de color. A pesar de la pérdida de los mejores cuadernos, pude presentar al público venezolano la persona olvidada del hijo mayor del grande Urdaneta, figura frustránea, como su padre en el orden de la República, que estuvo llamada a ser gobernada por tan ilus-*

tres ciudadanos. A la salida del libro, tuve la satisfacción de oír declarar al doctor Guillermo Tell Villegas Pulido que el relato de las Conferencias de Carabobo *por mí hecho era el más cabal que él había leído".*

"El Regente Heredia *fue escrito al margen de Casa León, para pintar las virtudes contrarias a los vicios del hábil político. Su éxito, hasta ganar el Premio Nacional de Literatura, derivó de su carácter de libelo contra las persecuciones y el terror que implantó el "*octubrismo*" en un país que había llegado a gozar la más absoluta seguridad social"* (25).

Heredia es un modelo de ciudadano y de jurista. Una de las figuras más amables de cuantas cruzan los caminos de la historia política de Venezuela. Un hombre de recta conciencia, profundo sentido de la humanidad y claro concepto de la justicia. Un Regente valiente y leal que nunca tuvo miedo para defender los derechos y la vida de quienes profesaban ideas distintas a las suyas y actuaban contra la autoridad que él representaba.

Nada doblega su sentido de justicia; pero, como anota Tomás Polanco en el prólogo a la última edición de la obra (1986), se arrodilla ante el déspota para clamar por la libertad y la vida de sus adversarios políticos. "Heredia es un símbolo de la cultura, la honestidad, la rectitud y la justicia" (26).

La juventud venezolana tiene en esas dos biografías el anverso y el reverso de los prototipos de políticos y ciudadanos.

La lección que ellos nos dan no pasa inadvertida.

(25) *Obras Selectas*, "Prólogo", págs. XVI y XVII, Madrid-Caracas, Edime. 1966.

(26) *El Regente Heredia o la Piedad Heroica.* Prólogo del Dr. Tomás Polanco Alcántara, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia (184) Caracas. 1986.

XV. EMBAJADOR Y CRONISTA DE CARACAS

El año 1949, después del golpe militar que el 24 de noviembre de 1948 derrocó al Presidente Rómulo Gallegos, Mario Briceño-Iragorry viajó a Bogotá, con mi madre y quienes nos contábamos entre sus cuatro hijos menores. Aceptó la Embajada en Colombia pensando en un giro de la política venezolana hacia un mejor camino democrático.

Sin duda se equivocó, pero durante el tiempo que representó a Venezuela en Colombia se esmeró por trabajar lo mejor que pudo en servicio de la Patria.

En Bogotá escribió *La tragedia de Peñalver*, y de esa época son también dos trabajos políticos de gran importancia: *Mentís a Rómulo Betancourt* y la *Carta a Andrés Iduarte.*

En 1950 renunció a la Embajada en Bogotá por desacuerdo con el régimen; y volvió a Caracas para cumplir una fecunda tarea que había de desarrollar como *Cronista de la Ciudad* y crítico impenitente de la situación del país.

Fueron más de dos años de una actividad incesante, donde su quehacer fue alcanzando el clímax de una intensísima labor de servicio a la causa nacionalista, democrática y cristiana.

Son de esa época sus libros: *Introducción y defensa de nuestra historia*; *Virutas; Mi infancia y mi pueblo; Mensaje sin destino* y *Alegría de la tierra.* También inició la publicación de la revista *Cro-*

nica de Caracas, donde hay recogidos importantes trabajos suyos.

Como él mismo anota también en el Prólogo a sus *Obras Selectas:*

Mensaje sin destino, publicado en las postrimerías de 1950, ha sido el más afortunado de mis libros. Por medio de él logré que nuestro público sintiera al bulto la necesidad de defender los módulos integrales de la nación. Planteo en él el caso de nuestra crisis de pueblo, no del pueblo, como por error han entendido algunos. En pocas líneas presento, en pos de medios que la iluminen y contradigan, toda la angustia de nuestro drama de pueblo sin formación interna, enfrentado con la voracidad extranjera. Escolios de *Mensaje sin destino*, son *Alegría de la Tierra, Introducción y defensa de nuestra Historia, La traición de los mejores, Aviso a los Navegantes y Dimensión y urgencia de la idea nacionalista*, trabajos todos encaminados a levantar el tono de la venezolanidad y de la hispanoamericanidad.

"Mi insistencia en la valoración de lo nacional y de lo regional ha sido parte para que algunos críticos, de buena o de mala fe, me hayan presentado como enemigo del progreso universal. No caen en la cuenta estos falsos defensores del orden universalista de la cultura que el nacionalismo no es categoría opuesta al internacionalismo, sino al imperialismo. Lo ecuménico supone suma de valores regionales y no absorción del sentido distintivo de los pueblos. Las grandes ideas de justicia, de fraternidad, de libertad y de igualdad no presuponen una previa abolición de las áreas históricas, donde los hombres desarrollan su vida conforme a la tipicidad antigua. San Pablo no pidió a los gálatas, ni a los efesios ni a los romanos la renuncia de su tradición nacional. Para enseñarles a Cristo, tomó el lenguaje de los diversos pueblos gentiles. El sentido comunitario de la Iglesia se compadecía con lo particular de cada nación. Distinto es el caso del nacionalismo agresivo de los pueblos y de los conductores que se creen superiores al resto del género humano".

"Por esencia soy hombre idealista. El mundo de las ideas más que el mundo de los hechos ha sido la temática preferida en mi labor de escritor. En el confuso

terreno de la realidad venezolana he dado algunos tropiezos por entretenerme en la contemplación de un espejismo. A pesar de todo, creo en el progreso humano. Así el hombre construya bombas infernales para su propia destrucción, sigo confiando en un nuevo renacimiento del espíritu. Pese a mi censurado tradicionismo, no tradicionalismo, soy fervoroso amante del progreso. Aún dura en mi mente la impresión que a los catorce años me hizo la frase de Balmes que puse de epígrafe a mi primer producción impresa: 'El mundo marcha, quien se detenga será aplastado, y el mundo continuará marchando'".

"En mi estructura intelectual he sabido juntar a la idea de progreso, el espíritu que busca fuerza en el pasado para mejor correr hacia el futuro. Con Jacques Maritain juzgo que existe en nuestro mundo un poderoso fermento cristiano que terminará por dominar el ámbito social y político de los pueblos. Mi fe profunda en los valores normativos de la doctrina cristiana, me lleva a apartarme del sofisma de teólogos abarrancados que buscan dignidad de justicia aun para las bombas aniquiladoras. Cultivo en cambio la convicción de que aún los trozos rotos de la llave del Paraíso, juntados a la pecaminosa realidad del hombre, tienen fuerza para activar la Historia, según enseña el gran maestro francés" (27).

Para nuestro trabajo de buscar retazos cristianos que dieron congruencia a su pensamiento, nos viene bien recoger algunos textos de su discurso de clausura del III Congreso Mariano Nacional celebrado en Barquisimeto el 10 de septiembre de 1952, en el cual justificó su presencia como expresión de agradecimiento a la Madre de Dios, que invocada por él en "la soledad apretada de mi noche de pecado", dejó caer en su alma la gracia que dio nueva vida a su espíritu sin fe.

En esa pieza oratoria recogía mi padre una síntesis de la historia mariana que está en la génesis de la conformación de la República:

(27) *Obras Selectas*, "Prólogo" Págs. XVII y XVIII, Madrid-Caracas, Edime. 1966.

"Cuando empiezan a fundarse nuestras ciudades, las advocaciones de María Santísima se toman por nombre de las nuevas comunidades. Marcelo de Villalobos llama la Asunción a la afortunada ciudad que funda como cabeza de su gobierno en la primorosa isla de Margarita; Juan de Carvajal, así tenga de bronce el corazón, guarda en él una ceniza devota que le hace dar el nombre de Pura y Limpia Concepción a la ciudad de El Tocuyo; la Nueva Valencia luce en su heráldica las alas del Arcángel que anunció a María el misterio de la Encarnación del Verbo; Trujillo no sosiega en su ambulancia hasta tanto sus pobladores invocan el patrocinio de María bajo la advocación, hoy tan sentida por los hombres, de Nuestra Señora de la Paz; y esta afortunada ciudad de Nueva Segovia, que recoge con garbo la falda pespunteada de siglos, para inclinarse ante la Patrona de Venezuela, que viene a presidir la fiesta de sus cuatrocientos años tiénela de protectora bajo las advocaciones del Carmen y de la Divina Pastora".

"La toponimia de las nuevas Provincias de la España morena de estos mares, es una verdadera liturgia lauretana. El uso de nombres más fáciles y simples ha hecho olvidar las aguas del bautizo primitivo; mas en buscando las viejas datas, Carora se convierte en la Madre de Dios de Carora; Ciudad Bolívar, en Nuestra Señora de las Nieves de Angostura; Quíbor toma su altivo nombre de Nuestra Señora de Altagracia; y Nirgua nos da el regusto castizo que encierra su atribución original de Nuestra Señora Prado de Talavera. Y lo que sucede en las ciudades, ocurre también en los pueblos de Misión y de Doctrina" (...)

"Si en todas las poblaciones de las antiguas provincias que hoy integran felizmente la unidad venezolana, hubo constancia en la piedad mariana, Caracas levanta la cabeza para exhibirse como espejo de devoción a la Madre de Dios. Los templos de Altagracia, las Mercedes, Candelaria y la Pastora testifican la permanencia de un culto, al que hicieron par la devoción a la Copacabana, a la Soledad, a la Virgen del Rosario y a Nuestra Señora de Balbanera, con asiento principal en San Pablo, San Francisco, San Jacinto y en la Ermita del Calvario, mientras la Señora del Carmen y la Inmaculada Concepción recibían diarias preces en los beaterios

de Carmelitas y Concepcionistas. Tiempo hubo en que bailes, jaranas y comedias fueron sustituidos por el público rezo del Rosario en las calles caraqueñas y por las frecuentes representaciones de autos religiosos. El Cabildo, como voz y corazón de la ciudad, dio sitio preeminente en su recinto a la sugestiva imagen de Nuestra Señora de la Luz y luego obtuvo merced de Carlos III para agregar a las armas de la ciudad el exergo que recuerda la inmaculada concepción de María. Ocurría aquello por 1766, cuando gobernaba la Diócesis el bueno e ilustre Obispo Don Diego Antonio Diez Madroñero, de quien se recuerda el empeño que puso por la reforma del clero y de los fieles, y a quien memoran diariamente los que saben que de orden suya tocan las campanas de los templos a las horas canónicas, para recordar a los fieles el anuncio del Angel a la Virgen María. Lleno de piadosa fruición, convocó el obispo a un certamen en que los pintores humedecieron sus pinceles en los finos esmaltes de los teólogos, para hacer digna representación de la Virgen María en su nuevo y dulce título de Señora de Caracas. Dos apenas han llegado hasta nosotros de los muchos proyectos que debieron someterse al escogimiento del Obispo. Frente a la Iglesia Catedral y expuesta a la constante veneración del pueblo, aún se vio por 1876 la imagen de Nuestra Señora de Caracas, que en buena hora el Municipio actual ha sacado de olvidado sitio, para exhibirla en su recinto oficial, junto con las mazas y los pendones que representaron la soberanía antigua".

"Deliciosa pintura, de inspiración ingenua y primitivo gusto, en ella aparece la Virgen con el Niño, rodeada por los patrones de la Ciudad, de la Catedral y de la Universidad. Pueblo, Letras e Iglesia, unidos con aquel sentido de realidad jerárquica que San Pablo dio al Alma, a la Psiqué y al Soma como elementos constitutivos del hombre. La ciudad delibera y cuida del curso vegetativo de la vida, la Universidad enseña, la Iglesia señala los caminos del mundo superior. Junto con los grandes Patrones, figuran también San Rafael y Santa Rosalía, abogados de enfermedades y de peste. Desde su encumbrado trono de ángeles y nubes, la Virgen dirige la mirada complacida sobre la tranquila ciudad de los techos rojos, cuyas armas eleva hasta sus pies de Reina

un querubín risueño. Señora de las almas, aquella imagen significa el imperio de María sobre la ciudad afortunada, que aún usa como signo de excelencia el cognomento de Mariana".

Mario Briceño-Iragorry había recordado que el día 8 de septiembre de 1777, festividad de la Natividad de la Virgen y aniversario de la aparición coromotana, Carlos III sancionó la Cédula que dio origen y fijó líneas políticas a nuestra nacionalidad geográfica, y así dijo al final del discurso:

"Nacida para la relación política en el propio día de la Natividad Santísima de María, Venezuela tiene voz mayor para pedirle la constancia de su protección en el orden de la tranquilidad doméstica y en el orden de la comunidad exterior. Ella iluminó con la aurora de su sonrisa de niña la fecha gloriosa en que fue creada su unidad política; ella habrá de mantenerla perpetuamente en el goce de la integridad de su Historia, en el goce de su libertad de pueblo y en el goce de su generosa riqueza. Una y entera en el disfrute de su tradición de país que habla español y reza a Jesucristo. Entera y altiva para defender la conciencia de sus hijos y para luchar contra quienes hoy pretenden descabezar su Historia y desviar su destino de pueblo. Altiva y recia, frente a los actuales perpetuadores de la hazaña pirática, que antaño dejaba sin cabeza en nuestros viejos templos las imágenes dulces e ingenuas de María..." (28).

Es significativo que en ese discurso, como en algún otro trabajo, mi padre dio a la Virgen un sitio de primer orden en su vuelta a la Iglesia como católico practicante.

No es posible pasar sin detenernos algo más en "*Mensaje sin destino*", obra publicada en las postrimerías de 1950 y que mantiene su vigencia. Allí se planteó nuestra crisis *de pueblo*, no *del pueblo*. Ha sido uno de los ensayos más leídos y donde la

(28) *María, Caracas y la Unidad de la Patria*, Discurso en la Clausura del III Congreso Mariano Nacional, Barquisimeto 10-IX-MCMLII, Tipografía Americana, Caracas 1952.

juventud ha podido sentir bullir con más vigor la fuerza de su pasión de patria.

"Como próvida tierra que alimenta la raigambre de los árboles, la tradición es savia que sirve de nutrimento a la existencia de las naciones. De la vida antigua arranca la obra del progreso nuevo. Del ejemplo, pleno o deficiente, de ayer, viene la lección fructífera para la hora presente. Por la tradición hablan los muertos que no quieren morir, los muertos que aún mandan. Porque si es cierto, según apunta Bright, que no se entra a las asambleas políticas invocando el mérito de los antepasados, sino el prestigio actual labrado por nosotros mismos en función de individuos, en el orden de los imperativos sociológicos el mandato de los muertos tiene vigencia irrevocable"

"Mas no debe entenderse que la tradición sea una actitud estática y conformista, que convierte a los hombres nuevos en meros y necios contempladores de los valores antiguos. La tradición es la onda creadora que va del ayer al mañana, y sin consultarla no crecerán para lo por venir las sociedades. Hay quienes la adversan por confundirla a la ligera con el ánimo retrógrado y fanático de ciertos temperamentos conservadores, opuestos al espíritu de modificación progresiva que cada generación está en el deber de realizar en orden al perfeccionamiento del legado transmitido por los antecesores. Pero la tradición, lejos de impedir el avance de dicho espíritu, es el módulo que determina su progreso".

"Desdecir de la época colonial para hacer más brillante la epopeya de la emancipación; desconocer los valores del caudillismo conservador para ameritar los avances del ciclo liberal; negar los hechos positivos de la dictadura andina (integración demográfica de la nacionalidad, pago de la deuda exterior, supresión del caudillismo cantonal, creación de la sanidad pública), para que más brillen las conquistas cívicas logradas después de la muerte de Gómez; achicar la Universidad antigua para sólo dar estimación a la Universidad de Ernst y Villavicencio, es manera inadecuada de interpretar y valorar nuestro pasado. Unos y otros períodos son signos de una misma existencia colectiva, influida por el

curso del progreso universal. En la investigación y valorización de los hechos históricos, urge buscar no las circunstancias que parece que dividieran la trama de los sucesos, sino las razones que permiten ver los acontecimientos que al bulto se contradicen, como expresiones de la continuidad de la vida de los pueblos".

"Pretender fabricarnos una historia a la medida de nuestras preferencias actuales, desdeñando, al efecto, los hechos y los personajes que contradicen nuestras inclinaciones ideológicas, es tanto como ir contra el propio sentido de la nacionalidad. Así como existe una comunidad solidaria en el presente, que obliga a deponer diferencias cuando se trata de la defensa de los intereses comunes, de igual modo, en el orden del pasado, existe una solidaridad moral que nos impone una actitud defensiva frente a lo que ataque los valores nacionales. Por eso, sin conciencia histórica no hay, como dije antes, sensibilidad para distinguir lo que atente contra los intereses colectivos". (...)

"Para que haya país político *en su plenitud funcional, se necesita que, además del valor conformativo de la estructura de derecho público erigida sobre un área geográfico-económica, es decir, que, además del Estado, exista una serie de formaciones morales, espirituales, que arranquen del suelo histórico e integren las normas que uniforman la vida de la colectividad. La existencia del* pueblo histórico, *que ha conformado el pensamiento y el carácter nacionales, por medio de la asimilación del patrimonio, creado y modificado a la vez por las generaciones, es de previa necesidad para que obre de manera fecunda el* país político. *Se requiere la posesión de un* piso interior *donde descansen las líneas que dan fisonomía continua y resistencia de tiempo a los valores comunes de la nacionalidad, para que se desarrolle sin mayores riesgos la lucha provocada por los diferentes* modos *que promueven los idearios de los partidos políticos. Antes que sea monárquico o republicano, conservador o liberal, todo conjunto social debe ser pueblo en sí mismo"* (29).

El empeño continuado de mi padre por la bús-

(29) *Mensaje sin destino* (Ensayo sobre nuestra crisis de Pueblo) Caracas, 1952.

queda de una coherencia espiritual nacional y de la identidad, es tema que sigue necesitando voces y altavoces. Quizás esa juventud que en la Universidad dice que ellos son los destinatarios de su mensaje, puedan encontrar nuevos rumbos para hacerse oír más allá de la lucha inmediata partidista, que nos ha llevado tantas veces a decir que en Venezuela las ilusiones democráticas han sido dejadas en la cuneta por los paladines de la partidocracia o por los ejecutores de las cogollocracias que están poniendo en peligro la misma continuidad del sistema.

XVI. EL 30 DE NOVIEMBRE DE 1952. EXILIO

En estos retazos que entremezclan la vida y obra de Mario Briceño-Iragorry, no podía faltar un capítulo dedicado al 30 de noviembre, que marcó una etapa de su vida, la cual resulta ser mezcla de dolor y creación.

En 1952 un grupo político que buscaba figuras que quisieran librar una batalla de civismo contra el régimen de Pérez Jiménez, pidió a mi padre, enfermo y adolorido por la patria, que le acompañara en la aventura electoral del 30 de noviembre de 1952; y fue él entonces, quien, como comentara Miguel Angel Burelli Rivas, encarnaría a su personaje favorito, Alonso Andrea de Ledesma, el Quijote americano: armado de su sola pluma y de su verbo elocuente quien salió a la arena de la lucha ciclópea que más tarde le condujo al destierro.

"Al señalar sus candidatos, Unión Republicana Democrática me pidió que encabezara, junto con su gran líder Jóvito Villalba, la plancha de candidatos a diputados por el Distrito Federal. Después de un severo examen de lo que aquello significaba, acepté la honrosa designación que me hacía el partido. Me creí obligado a tomar parte en el sacrificio que realizaban los grupos de oposición. No fui, como he escrito en otra parte, en busca del Poder. Acepté la carga de la candidatura, porque quise dar prueba de que mi actitud no era la actitud pantuflista de quienes animan a otros desde muelles sitios al sacrificio para gozar los beneficios del triunfo alcanzado por terceros. Expuse mi salud, mi libertad, mi tranquilidad y la tranquilidad de mi familia para

probar con mis actos la sinceridad de mis ideas. La lucha, pese al grande entusiasmo de las masas, se miraba como algo perdido desde el punto de vista del Poder. Convine, también, en participar en la campaña para tener durante ella oportunidad propicia de hablar al pueblo acerca de la necesidad de defender nuestro destino histórico, amenazado por el entreguismo de la hora, y acerca del deber imperioso de buscar una fórmula eficaz que pusiera fin a la persecución y al crimen convertidos en signos del régimen militar".

"Mi nombre tuvo un apoyo que rebasó los límites de la región para la cual se me postulaba. Del Zulia, de Lara, de Falcón, del Guárico, de Trujillo, de Monagas, de Miranda, de Aragua se me llamaba para intervenir en las concentraciones del pueblo. Maestros, obreros, escritores, artistas, estudiantes formaron comités de apoyo a mi candidatura. A muchos sorprendió que siendo yo católico práctico cooperasen en dichos comités elementos comunistas. No alcanzaban a mirar los celosos miopes que en aquel momento yo representaba una idea aglutinante de nacionalidad y de justicia más que un concepto religioso. Se me había visto en la prensa diaria luchar tenazmente por la defensa de los valores de Venezuela. Se me sabía interesado en una gran campaña encaminada a la rehabilitación de los viejos signos y de las viejas fuentes de nuestra propia Historia. Se me veía empeñado en la guarda de todo lo que representase valor moral, económico y cultural de la Patria. El pueblo, con su adhesión a mi candidatura, estaba probando que no andaba lejos del sentido aglutinante de cuya deficiencia me quejaba en Mensaje sin Destino".

"A un católico, a un ateo, a un liberal, a un conservador, a un ultramontano, a un comunista han de sonar con igual interés las palabras encaminadas a resguardar la integridad de la Nación. Por tal razón, mi modesto nombre de trabajador de la cultura alcanzó un apoyo que excitó la calumnia y el denuesto de quienes estaban comprometidos con la causa de la entrega de la Patria y de quienes persiguen y niegan la eficacia de las consignas de la tolerancia y de la convivencia humanista".

"Para la noche del 26 de noviembre estaba anunciada en el Nuevo Circo la clausura en Caracas de la cam-

paña electoral de U.R.D. El gobierno preparó para esa misma noche más de quince concentraciones del F.E.I., en teatros de parroquia. En esa forma quiso boicotear el mitin urredista. Los vehículos oficiales se encargaron de transportar gente pagada para colmar los recintos donde discurría el oficialismo. En uno de estos teatros se cantaron canciones picantes y alegres, que el escaso público reclamó fueran continuadas cuando llegó la hora de los oradores. Sin embargo, los locales gubernamentales quedaron vacíos, mientras en el Nuevo Circo y sus alrededores se reunía la mayor concentración popular que recuerda Venezuela. Alrededor de sesenta mil almas habían acudido a escuchar a Jóvito Villalba y a mí".

"El gran líder estuvo aquella noche al nivel de sus mejores intervenciones. 'El Nacional' *del día siguiente comentaba su discurso como la mejor intervención de Villalba desde el año 1936. La extraordinaria personalidad del gran dirigente político se superó en oportunidad en que el pueblo se reunía para escuchar con atención ejemplar la palabra de quienes le llamaban a la unidad para ganar en las urnas la batalla a los opresores. Jóvito Villalba debió sentir sobre las sienes el ardor que acompaña a quienes se tornan en voces del pueblo. Yo jamás podré olvidar la profunda emoción con que al terminar mi discurso dije a la multitud que me había escuchado durante dos horas, que nada era para mí más encumbrado como ver la corriente de apoyo que se movía al lado de mi nombre. 'En ella se confunden —dije— voces de distinguidos representantes de las altas capas influyentes con las voces de modestos hombres del pueblo. Se parean el profesor y el estudiante con el obrero cargado de sufrimientos. Coinciden el hombre que conmigo comparte la vieja fe religiosa de los Padres de la República y el revolucionario negador de los valores del espíritu. Se aúnan antiguos servidores que fueron mis compañeros en época de opacamiento del civismo y exaltados dirigentes que ayer condenaron sin examen a los hombres que, sin ir a la cárcel y al destierro, también, mientras reían, sufrieron en lo interior de la conciencia. Esta convergencia de actitudes no obedece ni a lustre de mi nombre ni a mérito de mi obra de escritor y de político. Obedece al*

hecho circunstancial de haber tomado yo la 'voz antigua de la tierra'. Suelta andaba esa voz en busca de garganta poderosa que diérale expresión. Cuando los mejores fallaron, la voz llegó hasta mis labios y la idea descendió hasta los puntos ardorosos de mi pluma. Yo la puse a andar con la responsabilidad que representaba su mensaje. Al principio no supe a quiénes destinarlo. Hoy comprendo que el pueblo vio en mis palabras las huellas de su dolor y del dolor de Venezuela. Hoy nos unimos, pues, para la lucha cívica, el hombre sin tamaño que tomó la palabra de la Patria y el pueblo poderoso que se sintió la Patria misma" (30).

Quizás haya muchos jóvenes venezolanos para quienes la fecha del 30 de noviembre de 1952, aún no les diga nada; pero todos los que quieran tener memoria histórica para poder construir el presente y proyectar el futuro, tendrán que ir a esas fuentes y descubrir lo que vino después: el definitivo golpe de estado contra el pueblo, el 2 de diciembre de 1952, al desconocerse el triunfo de su causa e instaurarse la dictadura de Marcos Pérez Jiménez.

El diputado (sin asistencia) buscó asilo en la Embajada de Brasil y poco antes de la Navidad, acompañado por mi hermana María, y dejando en Caracas a mi madre y al resto de los hijos, emprendió su camino al exilio.

En Costa Rica, donde estuvo poco tiempo, se publicó su transcendental discurso del Nuevo Circo, que sin duda puede considerarse como una cima en el avance agónico de mi padre hacia un vivir trascendente, en el servicio de las mejores causas de la patria.

De Costa Rica pasa a Cuba y de allí a Europa, a Madrid, donde el mes de abril de 1953 instaló su nuevo hogar en compañía de mi madre, de quien estos retazos hilvana con tanta ligereza, y de su her-

(30) *Sentido y vigencia del 30 de Noviembre* (Examen del proceso electoral venezolano) Madrid, 1953.

mano Marco Antonio y su familia.

Los ingresos familiares en Madrid provenían del alquiler de la casa del Cristo (Bs. 1.500,oo) y de algunos artículos que consiguió publicar en la prensa americana.

Su precaria salud hacía que los interminables inviernos se convirtieran para él en ocasión propicia para el trabajo creador.

Escribió sin tregua. Su producción de libros en ese primer año es extensa: *Sentido y vigencia del 30 de noviembre, Aviso a los navegantes, Dimensión y urgencia de la idea nacionalista; Problemas de la Juventud Venezolana; El fariseísmo bolivariano y la Anti-América; Gente de Ayer y de Hoy.*

Un nuevo periplo vital se abrió para mi padre. Con el dolor del exilio amasó sus mejores reservas y dio con ello al país un fruto sazonado. Fui no sólo testigo de aquel tiempo difícil en la capital española, sino protagonista en quinto o sexto lugar.

Durante los primeros meses de 1954 un diagnóstico desacertado nos hizo sospechar que mi padre sufría, además de su corazón, de un cáncer óseo o una enfermedad seria que le comprometió los dos brazos. Llegó a no poder escribir y esta circunstancia nos hizo liquidar el apartamento madrileño y buscar refugio en Bolonia, capital traumatológica de la dulce Italia. Allí nos fuimos papá, mamá y yo, el mes de abril de 1954, a raíz del matrimonio de María con Miguel Angel Burelli Rivas.

Un terreno en La Castellana, la única economía de los años caraqueños de la familia, tuvo que venderse para enfrentar los gastos de traslado y tratamiento.

Por fortuna, lo que se temió grave no pasó de ser un mal remisible y cuando ya empezaba el otoño regresamos a Madrid a un modesto apartamento en la calle Velázquez.

XVII. EL PRIMER VIAJE A ITALIA

De aquella estancia en Italia y algunos días en Suiza, fueron inolvidables las visitas a Roma, Venecia, Florencia, Asís y Ginebra. Hay un rico material publicado de esas experiencias, que yo misma tuve la suerte de pasar a máquina y de ordenar más tarde para la publicación.

Reconozco que no pude valorar entonces la gracia infinita que Dios me había dado de poder compartir tantos sufrimientos y gozos con una pareja tan entrañable y extraordinaria como fue la de mis padres. Por el contrario, sufrí por no entender, por verme sometida a tener que renunciar por la familia a muchas de las seguridades que bastante gente tiene a esa edad. El interminable día de la esperanza del desterrado a veces se me hacía excesivamente cuesta arriba y largo.

La fuerza de la fe cristiana de mi padre me resultaba un misterio inexorable. Yo entonces apenas iba a Misa los domingos y poco más, y en mi interior se cernían dudas, rebeldías, incomprensiones e incluso perplejidades frente a muchas situaciones que se plasmaban en cartas, artículos, comentarios o libros.

Recuerdo aún aquella tarde del 17 de junio de 1954 en la cual papá me dictó en Roma una carta para monseñor Nicolás E. Navarro:

"Mi querido Monseñor Navarro:

Dije a su Excelencia que anhelaba venir a Roma para visitar las Catacumbas y el sepulcro de los grandes Apóstoles. En San Calixto, que pude caminar con facili-

dad, pese a mis deficiencias locomotivas, respiré un aire fresco, que me hizo pensar en la atmósfera llena de gérmenes espirituales que rodeaba a los Santos de la primitiva comunidad cristiana. En la Cárcel Mamertina sentí emoción profunda, cuando me apoyé sobre los ásperos muros donde debieron haberse reclinado para descansar los grandes Apóstoles que dieron fundamento católico a la Iglesia del Señor. En San Pablo Extramuros ya no sólo me conmoví al arrodillarme ante las cenizas del gran Padre de la Fe, a quien el propio Hijo de Dios enseñó en visiones directas la esencia del cristianismo. En San Pablo sentí el estremecimiento que debe producir la belleza de la Acrópolis. La solemne sencillez de la Basílica y la majestad de las logias, hace que el espíritu transcienda hacia planos de severidad y de belleza. San Pedro es otra cosa. El Renacimiento en todo su esplendor se junta a la soberbia y al fasto de los Pontífices. En San Pedro, también, sufrí una especie de pesadilla. Cuando salía, después de haber orado con todo el fervor que pide el primer templo del mundo cristiano, vi que los grandes reclinatorios de la capilla del Sacramento, y de la tumba y de la estatua de San Pedro, acababan de ser recubiertos de terciopelo rojo y acondicionados con grandes cojines; la puerta de bronce de la Basílica había sido abierta y a su entrada cuatro canónigos y un acólito con acetre esperaban a alguien. Imaginé que se trataba de algún personaje de gran lustre: vísperas de la fiesta del Corpus Domini; *supuse que el Vicario de Roma viniese a algo. Quedéme cerca de la entrada y, ¡Dios lo que vi! Entre guardias con vistosas hopalandas entraba Rafael Leónidas Trujillo, quien acababa de firmar un Concordato con el Excmo. Tardini".*

"He de decir a Su Excelencia que yo quedé mudo y alelado. Toda la historia contemporánea de Santo Domingo, a mi referida por un austero fraile capuchino que es nuestro común amigo, se me vino a la imaginación con una rapidez de cine. Pensé, también, en mi América, en nuestra América infeliz; pensé en los congéneres del famoso negociador de la "concordia", *más que con la Iglesia eterna del Señor, celebrada en aquel momento con la mudable Curia Romana; pensé en mí mismo, proscrito y sufrido, hoy anónimo huésped de Roma, a la par de los ingenuos romeros que media hora*

antes se habían arrodillado conmigo en la Plaza de San Pedro, para recibir la bendición del Pontífice, asomado a uno de los altos ventanales del Palacio Vaticano. (Hoy el Papa, por su mala salud, no recibe peregrinos. Apenas lo ven de cerca quienes traigan credenciales diplomáticas, así estén firmadas por manos húmedas de sangre, o quienes se acojan al padrinazgo de los representantes de los gobernantes de los pueblos. O quienes posean extraños méritos en el mundo de la Iglesia o de la cultura)".

"Sufrí una extraordinaria conmoción ante el espectáculo del Generalísimo Trujillo a las puertas de San Pedro, pero en seguida comprendí que Dios me proponía una nueva prueba para acrisolar mi fe. El Dictador dominicano venía de platicar con un Pontífice que se bajaba de la Cátedra de San Pedro para entender de negocios adventicios, que nada tienen que hacer con la esencia de la fe. Mi Pontífice era, en cambio, aquel inaccesible anciano blanco, ante quien yo había inclinado mi rodilla reverente. El sabio ordenador que enseña y declara la doctrina en su dimensión permanente de cosa situada más allá de los negocios vulgares de la política, y no el Jefe de Estado, a quien se proponen convenios donde más juegan intereses aferrados a lo temporal que valores cargados de sentido de eternidad. Así entendí la lección del Dictador que satisfacía su vanidad de hombre de Estado en el mero centro de la cristiandad ecuménica. Mi fe en la Iglesia, mi profunda convicción de la presencia permanente del Señor en el seno de la comunidad cristiana, por nada se desmejora ante estas cosas paradójicas, que parecieran atisbos de duda en las palabras con que Jesús enseñó a los discípulos que no prevalecerían contra la Iglesia las puertas del Infierno. Mas, estos hechos formales, con los cuales la política de la Curia cree afincar movimientos de propagación de la fe sobre los propios hombres que niegan a Cristo, sirven para que muchos espíritus que no analizan los hechos tomen el caso como una manera de conformidad de la Santa Sede con regímenes que abusan al llamarse a sí mismos regímenes católicos. Estos famosos dictadores creen ganar espaldarazo de dignidad para sus sistemas por medio de estos procesos de aparente preocupación religiosa. No faltarán en la infeliz República Domini-

cana espíritus que tomen estas cosas como testimonio de la fuerza que posee el régimen trujillista en el llamado orden defensivo de la civilización occidental".

"Si a las puertas de San Pedro topé con esta visión de pesadilla, desde el atrio de San Juan de Letrán alcancé a ver la estatua del Poverello de Asís, con las manos extendidas en actitud de detener los muros caedizos de la gran Basílica. Así lo soñó el propio Pontífice, a quien correspondió la gloria de haber aprobado la primitiva orden de frailes que buscaban llevar el Mensaje de Cristo hasta las masas famélicas y pugnaces. Del Siglo XIII a la fecha ha cambiado mucho el modo de ser del mundo cristiano. Las nuevas formas de la sociedad piden mensajes reales más que doctrina escueta. Ese ensayo apostólico y semi-frustrado de los sacerdotes de la Misión Obrera, ¿no era, acaso, una manera de cruzada franciscana en el propio corazón de la sufrida y traicionada clase trabajadora? Para que la justicia no tenga necesidad de sazonar en los frutos ásperos de la huelga y de la rebelión general, se precisa que bajen hasta los obreros los representantes de Cristo, tanto para enseñarles el léxico reposado de la caridad, como para mostrarles que Jesús no ha traicionado a los pobres y a los humildes, según pareciera pregonarlo la aparente preferencia del Clero por los poderosos y por los regímenes de fuerza".

"Ofrecí escribir a Su Excelencia desde esta ciudad, donde estoy pasando unos días sin contacto con nadie. Cumplo mi palabra al expresarle los sentimientos y reflexiones que en mí ha promovido este sitio adonde Pedro y Pablo vinieron a fundar una Iglesia que enseñase a todo lo ancho del mundo el fácil secreto de la comunión del hombre con Dios".

"Le deseo todo género de felicidad, y me repito su afmo, amigo y admirador,

MARIO BRICEÑO-IRAGORRY"

Con motivo de los diez años de la muerte de mi padre, en 1968, el Padre Víctor Iriarte S. J., quiso publicar esa carta que consideró una joya, y la calificó como lección para católicos superficiales que, ante semejantes hechos flaquean en su fe y prorrumpen en grotescas protestas. Y al finalizar su comen-

tario decía: "¡Lo que hubiera gozado Mario con el Esquema XIII del Concilio Vaticano '*La Iglesia en el Mundo Actual*'! Yo creo que él aprendió de Pedro y Pablo 'el fácil secreto de la comunión del hombre con Dios' ". Y no le pareció impropio calificar a mi padre de "venezolano post-conciliar", refiriéndose al Vaticano II, a pesar de haber muerto muchos años antes del inicio de ese magno Concilio.

Imposible recoger en estos breves retazos las impresiones de ese terciario franciscano en la cuna de San Francisco, o sus reflexiones a orillas del Lago Leman, o su emoción ante el bronce llamado "*Cristo de los Abismos*", admirable estatua sumergida en un rincón apacible de la dulce bahía de Camogli, en la Riviera del Levante italiano.

Muchos de esos textos están recogidos en la obra *Saldo*, publicada en Madrid el año 1956 junto con otros artículos y trabajos de esos años, para los cuales cargó su pluma con lo más puro de su fe cristiana.

XVIII. REGRESO A MADRID

Frente a un mapamundi nos encontramos papá, mamá y yo, en Italia, alguno de aquellos días de finales del verano de 1954. Ya sabíamos que el clima de Madrid era fuerte para la salud de papá, pero mirábamos los pro y los contra de otras posibilidades, tanto en Europa como en América y los saldos no eran buenos. Algunas veces, por costo (había que poder estirar los módicos Bs. 1500,oo); otras por situación política o por clima. Lo cierto es que la carta se echó de nuevo y apostamos por regresar a Madrid. Allí nos esperaban los Fernández, los Araujo, los Pérez Machado, los Sarmiento, los Arcaya y tantos otros amigos venezolanos y extranjeros que realmente siempre fueron un apoyo grato y consolador.

Al poco tiempo de volver alquilamos un apartamento en la calle Velázquez muy cerca de la calle Lista, hoy llamada Ortega y Gasset, frente a la Iglesia de las Jerónimas, donde actualmente está el edificio "Beatriz", por *Beatriz la Latina* quien estaba enterrada en los jardines de aquella vieja Iglesia.

Fue precisamente a las puertas de ese templo donde el 8 de diciembre de ese mismo año, sufrió un atentado criminal sobre el cual escribirá después "*Sangre en el rostro*". Esbirros de la dictadura llegaron hasta la capital española con el ánimo de acallar la voz y la pluma de quien fue incansable en su ascendente y depurada tarea de servir la libertad y el decoro de la patria.

Recientemente mi cuñado, Miguel Angel Burelli

Rivas, en un discurso en la Universidad de Los Andes, recordó un hecho posterior relacionado con aquel lamentable suceso:

"Pocos días antes de morir quiso visitar la prisión donde, entre otros, estaban quienes por delegación atentaron contra su vida a la salida de misa, en la Iglesia de las Jerónimas, el 8 de diciembre de 1954, en Madrid. Un amigo y yo lo acompañábamos, atentos a cualquier signo de reconocimiento de los reos. Cuando los ubicó —no podía ocultarse— los miró un instante con fijeza, sin odio, y apurando el paso me musitó: 'Prométeme que mis hijos no sabrán a quién he identificado' ".

En esta cercana ocasión, mi cuñado al referirse a mi padre, el suyo político, dijo también:

"Don Mario no podrá ser olvidado. Podrá el contingente interés político preterirlo y apabullar su obra con el excesivo laude oficial de cualesquiera otras. Más él escribió con sangre, no con la sangre de las arterias, que derramó copiosamente cuando contra su vida atentaron a distancia quienes se sentían vencidos por su pluma, sino con la sangre del alma, que es la idea pura, esa que no perece".

De aquel apartamento de la calle Velázquez nos mudamos en la primavera de 1955 a uno que se adquirió a largo plazo en la calle de Castelló. Era una planta baja, moderna y amplia para nuestras necesidades. Fue el hogar que fuimos poniendo con las pajas de la fe y el cariño de los amigos.

Castelló 86 fue por más de dos años la atalaya del escritor y el rescoldo de la familia. Su despacho fue testigo de su afán por escribir sin descanso sobre temas universales, pero especialmente sobre las realidades de nuestro país. De allí, además de un extenso epistolario, salieron obras como *Patria Arriba, La Hora Undécima, Saldo, Pequeño Anecdotario Trujillano* y ese gran retablo novelado intitulado *Los Riberas.* De esa época fueron también la serie de responsos recogidos más tarde en *Prosas de Llanto* por el Ateneo de Boconó, y su trabajo sobre

la *Vigencia rectora de San Ignacio de Loyola.* Y opúsculos como la *Primera Lección a mis nietas desterradas; Lección y sentido de Antonio Nicolás Briceño; Por la ciudad hacia el mundo; Saludo primicial al Obispo de Trujillo, En tono de cuento...* y otros más.

En el plano familiar nuestra segunda etapa de Madrid fue compartida por Jesús Omar, mi hermano, quien junto con su esposa y su primera hija, se fueron a residenciar a la capital española para estar más cerca de nosotros. En la Universidad Complutense terminó él sus estudios de Derecho. También Miguel Angel Burelli y su esposa, mi hermana María, buscaron el alero de la meseta castellana para el exilio al cual les obligó la situación política. Llegaron con María Guadalupe, la primera hija, y en esos años nació María Adela, la segunda Burelli Briceño.

Junto al desasosiego del exilio y las penurias económicas, tuvimos el consuelo de los afectos familiares y el de los venezolanos y españoles que frecuentaban el apartamento de Castelló 86.

En la primavera de 1957 la salud de mi padre empeoraba. Su situación cardíaca y un problema vascular en las piernas limitaban enormemente sus movimientos. Entonces se tomó la decisión de definir de una vez el rumbo de la vida futura. Había que buscar un clima más benigno, se imponía un cambio.

Se vendió el apartamento, no sin dolor. De ese nuevo desprendimiento que se le pedía, me escribió a Caracas, en donde me encontraba por haber venido a Venezuela a los noventa años de mi abuela Picón, dos cartas de las cuales transcribo dos trozos:

"Te diría tu mamá que vendimos el piso. Pasaremos agosto en Málaga y de ahí veremos el nuevo rumbo. Una gran pena, pero el clima de Madrid me arruina. Tu mamá se ha entristecido mucho por la venta del aparta-

mento. ¡Una nueva casa deshecha! ¡El hombre es como el pájaro señero, que roto el nido en el ruinoso alero, en otro alero reconstruye el nido! Tengo, al menos, las pajas de mi fe en Dios para seguir fabricando mi nido" (31).

Posteriormente, en carta del 29 de julio me decía:

"Ya nos pasamos al piso de Omar. Mañana entregaremos nuestro viejo pisito de Castelló. Un pedazo de vida enredado en aquellos muros que tu mamá, tú y yo vestimos de cariño. Se desgarra un nuevo hogar. Quedamos al abentestate, *como decía mi abuela".*

Los planes cambiaron y se pensó en un viaje a Alemania para una revisión médica total. En septiembre papá y mamá se fueron a Italia; yo continuaba en Venezuela esperando determinaciones de futuro.

En la "*Clínica Montallegro*", de Génova, ingresó papá para unos primeros exámenes. Y allí, la misma noche, tuvo un edema pulmonar que, con las consiguientes complicaciones le retuvo hospitalizado hasta el mes de diciembre.

Me fui rápidamente a Italia y en ese país me encontré con mis hermanos Mario y Omar. El primero era Cónsul en esa ciudad y el segundo había viajado desde Madrid por la enfermedad de nuestro padre. También estuvieron con nosotros Miguel Ángel y Régulo Burelli Rivas, este último hospitalizado por otros motivos.

Durante la última etapa de Madrid, papá concluyó su libro "*Los Riberas*", obra que resulta imprescindible hoy para entender la transformación social del país agrícola al petrolero, y en la cual el ensayista se viste de novelista para plantear las tesis socio-políticas que vertebraron su agónica escritura, en su condición de venezolano que sintió el quehacer literario como una misión y un camino para bus-

(31) Carta a Beatriz Briceño-Picón, Madrid, junio 13 de 1957.

car luces que facilitaran el diario quehacer de la patria.

En la *Advertencia* que mi padre puso a "*Los Riberas*" dedicado "*A Pepita, dueña y señora de mi vida, desde los lejanos tiempos en que comenzó la aventura que llena estas páginas*", nos dijo:

"Doy este libro a las prensas bien cierto de que no faltarán personas de flaco juicio que lluevan sobre él cuchilladas, como Don Quijote sobre el intrascendente retablo de Maese Pedro. Este mi retablo novelado presenta, junto con los títeres de mi invención, actores de carne y hueso. Personas con toda la barba alternan con fantoches libremente imaginados, para cuyo aparejo, sin embargo, he tomado ora la americana, ora la corbata, ora el sombrero, ora los espejuelos, ora el bigote de distintos individuos, sin que falte en el abigarrado atuendo de los fantoches, alguna prenda de mi percha personal. Personas y títeres se mueven en el contorno real donde he vivido durante los casi treinta años del discurso venezolano, cuya reconstrucción intento en estas desmirriadas páginas".

"Muchas de las figuras que desfilan por este pesado cosmorama, son meros símbolos de circunstancias presentes en el diario curso de la vida de Venezuela. A algunas es fácil levantarles el festivo antifaz del nombre. Las de mayor densidad dramática, carecen de realidad individual, por resumir, para la función tipológica, diversas y mostrencas conductas".

"Sobre un fondo de realidad histórica, en el cual se abulta a la vez la carga historiográfica que caracteriza mi obra de escritor, he puesto a vivir a la imaginaria familia de los Riberas, a sus amigos y a sus enemigos, como pretexto para desmenuzar hechos pasados y para exponer ideas con vigencia permanente en el orden social. Lejos de pintar intencionalmente figuras personales, he labrado espejos de fino alinde, donde algunos individuos, al contemplar su estructura interior, podrán ver reproducidos rasgos personales, sin que terceros adviertan, de su propio juicio, detalles que los individualice en el campo social".

"El historial novelado discurre sobre un marco geográfico, hoy para mi distante en el tiempo y en el espa-

cio. Puede haber errores en la evocación de un paisaje vivido hace más de cuarenta años. Carlos Gjelerup aconseja en estos casos olvidar la geografía en beneficio del interés poético. Cae, a veces, el relato en pormenores de aparente intrascendencia para quien no advierta el propósito de dar, también, a este libro un valor documental. He huido la descripción de cosas y de costumbres aún perdurables en el ámbito venezolano; en cambio, me he esforzado porque readquieran relieve y presencia hechos y circunstancias desaparecidos o a boca de la ruina definitiva".

"Libro de edad madura, con él no aspiro a instalarme en la jurisdicción propia de Rómulo Gallegos, Arturo Uslar Pietri, Ramón Díaz Sánchez, Antonio Arráiz, Miguel Otero Silva. Sin baquianía para el caso, he preferido el relato imaginativo por juzgarlo más fácil para la pintura de ideas, de emociones, de realidades, de esperanzas, de angustias, de pasiones y de juicios, arraigados en el tiempo abarcado por los relatos. Ni pretendo, tampoco, que se me tome por hombre libre de responsabilidades en el trozo de historia nacional a que se refieren estas páginas; insisto, por el contrario, una vez más en abordar el gran drama social e histórico de mi país, sin intentar presentarme como mero testigo asomado a las bardas del jardín donde se celebró el festejo. Quien en la liza salió con el costillar dañado, gana buen derecho para hablar de los acontecimientos; y voz, también, para que se le oiga cuando explica las quiebras donde hay mayor peligro de tropezar".

"No he escrito un libro alegre. En cambio, creo haber ahondado con barreno de esperanza en pos del camino por donde puedan transitar con seguro de éxito las nuevas generaciones. Mi carga de experiencia la pongo una vez más al servicio de la nueva pedagogía del pueblo. Para prevenir al peligro, tienen mayor precio las cicatrices del embarrancado que el vistoso disfraz de quien se olvida de sí mismo y finge, al favor de fortunoso azar, posturas de ejemplaridad incierta. M. B-I. - Día Nacional de 1957" (32).

(32) *Los Riberas* (Retablo Novelado) Madrid, 1957.

XIX. SEGUNDA ESTANCIA EN GENOVA

Los tres meses, de septiembre a diciembre de 1957, en la clínica "*Montallegro*" fueron de una intensidad y un dramatismo inolvidables.

Por las mañanas, apenas se veía la luz del alba, mi padre me pedía que le leyera las oraciones de un grueso misal en italiano que me había pedido que le comprara, en una librería de Génova. De ordinario recibía un poco más tarde la Comunión, continuando de esta forma la costumbre de su Misa diaria. Después de la visita rutinaria de los médicos, el Profesor Fieschi y su ayudante, se entregaba al trabajo. Me dictaba cartas, artículos o se corregía algún libro que estaba por salir.

Aquel cuarto de la clínica se transformaba de oratorio, en despacho; y de ordinario, por las tardes, en testigo de sus crisis anginosas o sus desasosiegos de salud.

Los médicos no entendían cómo un organismo tan gastado era capaz de sacar fuerzas cada día. Nosotros, mamá, mis hermanos, los amigos y yo, comprendíamos que su voluntad de vivir era más fuerte que las complicaciones, y que su amor a la patria le hacía pedir fuerzas a Dios para seguir adelante.

¡Cuánto le costaba pensar que podía morir lejos de su tierra!

Fue extensa su producción epistolar de aquellos meses. La temática era universal y a la vez venezolanista. En su obra "*Diálogos de la Soledad*" se recoge su carta del 26 de septiembre de 1957 al Presidente Eisenhower que me permito reproducir:

"Ilustre Presidente:

"Al lecho donde sufro las consecuencias de una dolencia semejante a la que en meses pasados atacó a su vigoroso corazón, Usted me ha hecho llegar uno de los mayores motivos de alegría y de complacencia. Viví en el Sur de Estados Unidos durante dos años y escuché de labios de los negros los maravillosos y amargos spirituals, *en que expresan la amargura por el dolor de su vida desigual. Siempre me he ocupado en el problema de la igualdad racial y en 1954, cuando fue asesinado Emmet Till, dediqué dos pequeños poemas a esta víctima infeliz del odio de los blancos contra los negros".*

"Cuando admiro la grandeza del pueblo americano, siempre detengo con horror mis ojos en el "deep South", donde parece recogerse el residuo diabólico del viejo odio de los esclavistas vencidos por la fuerza del Norte".

"Creo que en América, para individualizar su grande aportación a la causa del hombre libre, basta citar los nombres de Simón Bolívar, de Abraham Lincoln y de José Martí, como los mayores, por el espíritu, entre tantos que dedicaron su vida a construir un continente sin prejuicios".

"Señor, su actitud frente al terco irrespeto del Gobernador de Arkansas, lo pone en el camino del viejo Lincoln. Usted desafía grandes intereses en beneficio de la justa integración racial. Usted llega a no temer la guerra civil, porque sean respetados en Estados Unidos los derechos de los hombres. Al firmar el Secretario Wilson, de orden de Usted, las instrucciones de privar de todo recurso armado al enajenado gobernador Faubus, Usted asumió una actitud que lo coloca a la cabeza de los magistrados más responsables del Mundo".

"Quizás cuando mis nietos visiten a Washington admirarán entre el Lincoln Memorial y el Jefferson Memorial un templo dedicado a honrar la preclara memoria del hombre que ha puesto toda la fuerza de la mayor potencia del Mundo al servicio de los negros, menospreciados por un grupo de hombres blancos, que debieran estar a estas horas puliendo piedras en el alto medioevo de las islas británicas".

"Sin embargo, Señor, me duele advertir una extraordi-

naria falta de coherencia entre su justo empeño de que para los negros se hagan efectivos los derechos humanos en la gran nación del Norte y su avenencia con un tipo de política comercial, dirigida a tratar a los hombres de Sudamérica como si tuvieran menores derechos que la gente de color. Su gran espíritu republicano no se compadece con la tolerancia y el aplauso ofrecido a oscuros dictadores que en la otra América persiguen a los hombres que aman la libertad y que se empeñan porque la justicia distributiva impere en el orden de la ley. Yo protesto contra toda idea intervencionista. Yo no pido jamás que Usted mueva un dedo a favor de ninguna justa revolución latinoamericana. Yo sólo pido que frente a los déspotas que ultrajan la dignidad humana en los países que demoran al sur del Río Grande, Usted arrugue el ceño y no sonría complacido para rendirles honores y para llamarlos eficaces cooperadores en la defensa de un mundo libre, donde parece que sólo ha quedado libertad para la ofensa a los hombres preocupados porque en sus patrias reine ese mismo decoro, esa misma seguridad, esa misma ausencia de miedo que hace de Estados Unidos una nación ejemplar".

"Mi palabra cerca de Usted no tiene sino la autoridad que le da el dolor de cinco años de proscripción arbitraria del suelo de mi Patria. Nada vale en el orden de los representantes de América; pero es, en cambio, la voz de un hombre que sufre la angustia de su Patria ofendida hasta verla convertida en roca que oprime físicamente su propio corazón".

"Los tiempos cambian. En el Mundo parece respirarse un aire de confianza, que no sé si sea una mera ilusión o una lógica consecuencia de estar viviendo en este gran pueblo italiano, que tánto honor ha hecho a la libertad".

"Tengo viva esperanza de que la conducta de los gobernantes de la América del Norte sea iluminada por una visión fresca, en la cual brille más una gota de sangre humana que un barril de petróleo, que un monte de hierro convertible en acero o que un dulce racimo de bananos".

"Excuse Usted, Señor Presidente, estas mis emocionadas palabras, y crea que siento un pálpito de gratitud al pensar que mañana algún nieto mío pueda depositar

1958: Convalescencia en Italia.

un ramo de rosas blancas al pie de la gran estatua que le consagrarán los negros libertados por su altiva actitud de magistrado".

"Soy de Usted, muy atentamente, MARIO BRICEÑO-IRAGORRY (Diputado del pueblo venezolano)".

Conmovedor para mí escribir esa carta, en la que con tal delicadeza se aplaude un gesto ejemplar, al tiempo que se pide justicia para otros pueblos.

El 7 de noviembre de aquel año, recuerdo que celebramos en el cuarto de la clínica mi mayoría de edad. Nos reunimos con las enfermeras y apagamos las velitas de la torta. Nunca olvido las palabras y el gesto de mi padre al regalarme un anillo, el único que tengo y el único que uso, junto con el de la Universidad. Me dijo: "*te lo regalamos en este día en el que por la ley puedes hacer lo que siempre has hecho: lo que te da la gana*" ¡Qué sonrisa de picardía acompañó sus palabras y qué realidad encerraban!

Los meses se alargaban y los médicos nos aconsejaron continuar en Génova la recuperación. De esa forma se demoraba la tarea de elegir lugar donde irnos a vivir definitivamente. Alquilamos un apartamento en diciembre y allí pasamos las últimas Navidades de su vida. Poco faltaba para el día en que se nos abrirían de nuevo las puertas de la Patria.

Avanzaba enero y seguíamos trabajando como de costumbre: artículos, cartas, visitas, corrección de galeradas, lecturas. Papá no se movía de la casa; sus piernas apenas habían empezado a responder a la fisioterapia y su andar se había hecho más lento a pesar de sólo tener sesenta años.

El 23 de enero lo recibimos mamá, mi hermano Mario y yo dentro de una angustia enorme, porque junto a la buena nueva, del fin de la dictadura, nos llegó la triste noticia de la trágica muerte de mi tío Omar, hermano muy querido de papá.

¿Qué hacer? nos dijimos. El médico nos aconsejó no darle las dos noticias juntas. Su corazón no resis-

tiría dos emociones de esa naturaleza. Optamos, no sin un gran esfuerzo, comunicarle la caída de Pérez Jiménez, porque era lo primero que comentarían la prensa, el telediario y los amigos. Aquellos sorbos de champaña amarga que tomamos esa noche, no los olvidaré en mi vida. Pero fueron para mí una lección de prudencia, fortaleza y caridad.

Dos días más tarde le informamos a papá de la muerte de su hermano y entonces sus mejillas se llenaron de lágrimas y su corazón vaciló por unos momentos.

Un nuevo horizonte se abrió para nuestra vida aquel 23 de enero. Las llamadas telefónicas se multiplicaron. Yo hablé personalmente con Rómulo Betancourt, con Jóvito Villalba y con algunas personalidades más que permanecían en el exilio. Pero debíamos esperar algunas semanas para regresar, de forma que la convalescencia repusiera mejor las fuerzas perdidas de papá.

Aquellos tres meses los aprovechamos bien para reajustar tres obras, que salieron a la luz después de su muerte: *Cartera del proscrito; Diálogos de la Soledad* e *Ideario Político.*

En febrero de 1958 escribió papá la "*Razón*" de la *Cartera del Proscrito* y con fecha 2 de marzo un "*Aviso*" para los *Diálogos de la Soledad.* En esos dos textos el autor explica esas tres obras que vinieron a unirse después de su muerte a la densa bibliografía que legó:

"Razón"

"Las páginas aquí reunidas forman parte de mi labor en la prensa de Bogotá, Guayaquil, Panamá, Santiago de Chile, San José de Costa Rica durante la dictadura que azotó a Venezuela. Las junto en este volumen, no porque posean trascendencia alguna, sino en cuanto han de servirme de puntos de referencia para evocar mis días de destierro, con sus horas completas dedicadas a Venezuela y a los problemas de la justicia universal.

Mientras otros coleccionan postales de las ciudades por donde viajan, yo reúno las modestas escrituras, alguna salpicada de sangre, que sirven a expresar cómo en mis viajes de proscrito, la Patria iba conmigo, como un dolor y una esperanza sin tamaño".

"Se pone, también, de resalto en estas páginas el burdo lizo anti-humanista que distinguió al tejido aspérrimo que la dictadura quiso bautizar con el vago mote de nuevo ideal nacional *En todos los sitios de Venezuela se hizo la interesada apología de un sistema que ha llenado, en cambio, de espanto a sus propios servidores, cuando caído el régimen, se hizo luz en la tiniebla del vicio y del negocio que fueron norte y móvil de la abatida política".*

"Con reeditar estas páginas quiero, además, cerrar el ciclo de cinco años, durante los cuales me enfrenté a la política perezjimenista. Hoy, Marcos Pérez Jiménez queda en el recuerdo de la historia nacional como un triste gobernante cargado de soberbia, a quien fue fácil confundir la albañilería con la política y quien en vano creyó poder ocultar el crimen y el vicio tras el aparato de unas obras, sin otro sentido que justificar las grandes comisiones pedidas a los empresarios. La nueva administración venezolana habrá de ocuparse de rever contratos y en perseguir a los responsables de los asesinatos y del saqueo del Erario. Al pueblo queda por cumplir, en cambio, una misión paciente y difícil. Precisa desarticular el inmediato pasado de la República, con sentido de crítica más que con espíritu de venganza, a fin de cerrar las puertas falsas por donde pueda introducirse mañana un nuevo déspota. El pueblo, —enterrando como carroña maloliente la memoria del tirano sombrío ha de tomar el viejo dolor por lección tónica, que le ayude a prepararse para ganar la lucha diaria — lucha de la mañana y lucha de la tarde— contra todos los antivalores que se opongan al triunfo de la libertad, ya que ésta sigue siendo, según acertadamente escribe Albert Camus, bien decisivo, por el que vale la pena vivir y luchar. M. B-I. Génova, febrero de 1958" (33).

---

(33) *Diálogos de la Soledad*, pág. 9, Talleres Gráficos de la Universidad de los Andes. Mérida-Venezuela. 1958.

"Aviso"

"He examinado cuidadosamente las numerosas cartas de que me valí para el diálogo solitario mantenido con los amigos durante mis años de destierro. De ellas he escogido el grupo pequeñísimo que aquí aparece, por contener ideas que son manera de complemento para el tomo "Ideario político", en donde reproduzco, para satisfacer generosa solicitud de amigos, los ensayos publicados en Madrid durante el año 1953".

"De estas cartas algunas en sí mismas han sido depuradas de ciertas referencias a temas que aún no han alcanzado la perspectiva histórica que permita su publicación integral, a tiempo que reservo, por igual causa, otras donde palpita también la profunda angustia por el problema de la libertad y de la seguridad de Venezuela".

"Las doy al público por cuanto en ellas aclaro hechos referentes a mi propia conducta de escritor y de político y por contener alguna doctrina política, de urgida vigencia en nuestro medio".

"Al examinar el largo material epistolar que me sirvió para comunicarme con otros amigos, empeñados, como yo, en buscar los medios de luchar contra la dictadura, he hallado contradicciones de juicio sobre una misma persona y contradicción en estados de conciencia, provocados por las escasas y aún deformadas noticias llegadas de la Patria. Ocurre, también, ver en ellas la mutación, ora favorable, ora para peyoridad, ocurrida en el ánimo y en la conducta de muchos hombres en el juego de oposición al perezjimenismo".

"En las presentes páginas se pone en resalto el propósito unitario que guió mi conducta de desterrado. A su tiempo recojeré la línea del proceso de inteligencia seguido en el Exterior por hombres de distintas ideas políticas que, sobreponiéndonos a lo particular, buscamos ardientemente el común denominador que nos juntase para la suma eficaz. Entre mis recuerdos de desterrado —casi todos ingratos— se alzará siempre con subido precio la complacencia que para mí llegó a constituir el hecho de ver cómo mi casa de Madrid servía de cita y de unión para los venezolanos perseguidos. Acciónde mocratistas, urredistas, copeyanos, comunis-

tas e independientes, militares y civiles, hombres y mujeres, preocupados todos por los problemas de Venezuela, sabían que en mi casa encontraban la mano de un venezolano empeñado en superar todo lo que significase pugnacidad en el camino de ganar la liberación del país. Esta modesta cooperación a la causa de la unión de los opositores al régimen depuesto, hace que en mí repercuta muy hondamente el regocijo de ver embrazados a los líderes de los partidos políticos, hoy entregados a la obra de construir en el mundo civil una conciencia responsable y uniforme, que permita al pueblo defenderse de cualquiera nueva irrupción de la violencia irresponsable".

"Podrán pensar quienes todo lo adoban con la malicia, que esta publicación y las otras semejantes, obedecen a fines vanidosos. Mi conducta durante los cinco años de destierro evidencia a la saciedad que mi labor sólo estuvo enderezada a solicitar medios para la propaganda contra la dictadura, jamás a exhibir mi flaca obra de escritor en tribunas y en revistas de América y Europa. Me desdeñé de los caminos que pudieron ayudarme en la vana propaganda de mi nombre, para consagrarme por completo a servir a Venezuela. Hoy, el país ha recobrado las perdidas libertades y mi trabajo de fuera se trasladará al vivo interior de la República. Gocen otros los beneficios que ofrecen los cuadros de la política y de la administración. A mí me basta sentirme libre de las trabas que aminoraban mi integridad cívica, tanto como saberme obrero de la nueva libertad con que huelgan y se benefician aún perezosos compatriotas, que contemplaron a través de disimuladas celosías la tragedia de la Patria, tal como los godos de 1811, según decir de José Domingo Díaz, miraban la alegría del pueblo que festejaba la libertad. Son la misma raza diagonal, a quien sólo interesa el propio beneficio. M. B-I. Génova, 2 de marzo de 1958" (34).

(34) *Cartera del Proscrito* (1952-1958), pág. 7. Editorial "Las Novedades" Caracas, Venezuela, 1958.

XX. VUELTA A LA PATRIA

En marzo de 1958 tomamos mamá, papá y yo un vuelo de Milán a Nueva York, con escala en París. Hasta la escalera del avión le llevó el automóvil. Consideramos oportuno consultar otros médicos antes de regresar a Venezuela, pues los italianos ya habían gastado todas sus energías descifrando las complicaciones renales que afectaban también la salud de mi padre.

La escala de una hora en París me resultó personalmente dolorosa. Papá tuvo que permanecer en el avión sin poder siquiera conocer el aeropuerto de la capital francesa. Su sueño de visitar la ciudad de las luces nunca llegó a realizarse por diversos motivos, y ahora hasta ese detalle de pisar su suelo le era imposible cumplirlo.

Tres años antes habíamos tenido oportunidad de visitar la Costa Azul pero la cita, que desde joven había ido posponiendo de visitar París, nunca pudo realizarse.

En Nueva York festejamos el día de San Patricio y allí estuvieron papá y mamá hasta el 12 de abril, fecha en la que tomaron un vuelo de K.L.M. que les trajo a Curacao. Yo me quedé en la Universidad de Columbia haciendo un curso, con la idea de continuar por algún tiempo en Estados Unidos.

El 13 de abril de 1958, Mario Briceño-Iragorry pisó finalmente tierra venezolana. Más de cinco años de ausencia de la Patria y menos de dos meses de su viaje definitivo.

El apoteósico recibimiento en Maiquetía ha que-

dado filmado para la historia. Allí acudieron los familiares, los líderes políticos y los amigos de todos los sectores sociales. Hombres y mujeres de todos los credos y de todas las ideologías, pero animados todos por el común denominador del amor a la democracia.

"Pasados los primeros momentos no se tomó un minuto de reposo. Asistió a importantes actos públicos, viajó al interior de su tierra, celebró entrevistas con las personalidades de la política, aconsejó la concordia y clamó por la justicia; escribió en periódicos y revistas para comunicar a sus conciudadanos su vasta experiencia, y, olvidándose de su enfermedad y de los cuidados que requería, se entregó al estudio de los problemas más graves que la situación planteaba, y a señalar las lógicas y posibles soluciones" (35).

No es ésta la oportunidad para exponer con amplitud la desilusión que embargaba su espíritu aquellos últimos días de mayo y primeros de junio. Veía cómo se estaba resquebrajando la unidad de aquellos meses inolvidables, y sospechaba que la consolidación del sistema estaba amenazada por los intereses personalistas de algunos dirigentes.

El borrador de una carta suya al Contralmirante Larrazábal en víspera de su muerte, constituye otra manifestación de su posición de consecuente humanista y luchador democrático. Pocos días antes de esa comunicación, el entonces Ministro Raúl Valera, en vez de otorgarle la esperanza de constituir una Universidad Obrera, como había sido deseo suyo expresado al propio Larrazábal, le ofrecía el cargo de Director Literario en una empresa de publicidad de moda para esa época. Tal ofrecimiento le pareció un síntoma de los peores augurios para el mantenimiento de la democracia en el espíritu del 23 de enero. Apenas constituida, muchos de los más esclarecidos venezolanos independientes se retira-

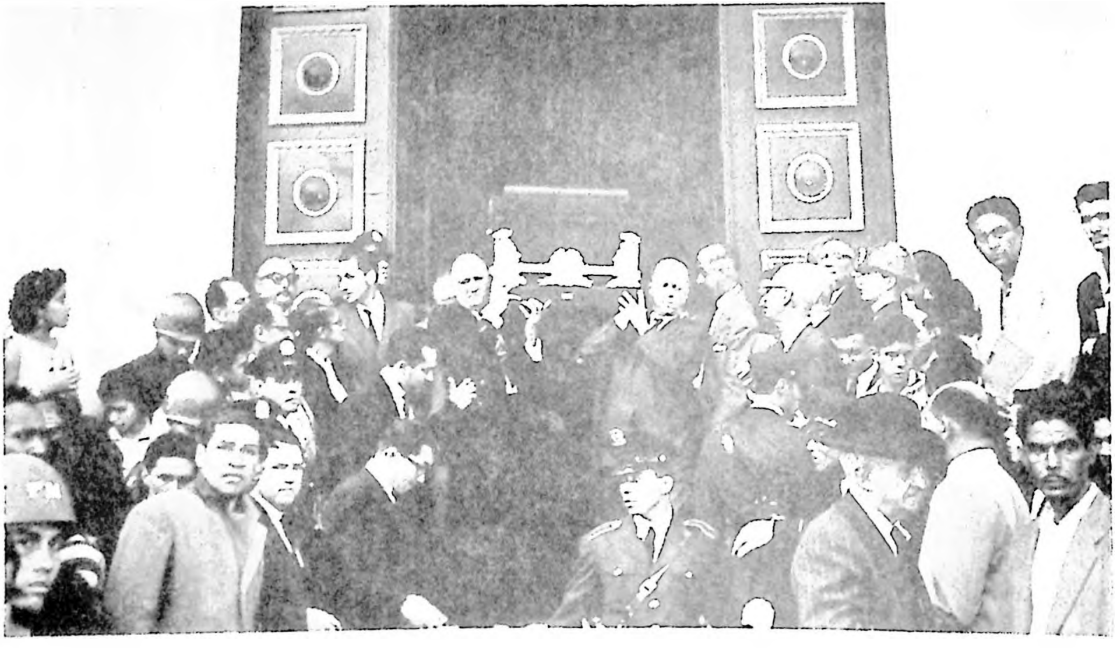
(35) Laydera y Albarracín, *Mario Briceño-Iragorry. Un educador de pueblos*, Caracas. Junio 1958.

ban de la pugnacidad política. En esa carta al Contralmirante Larrazábal, le solicita cortésmente el retiro de su candidatura, en franca oposición a URD, partido que le concedía su apoyo. En "*La Rebelión creadora*" (*El Nacional*, 3 de junio), tres días antes de su desaparición física, se dirigió a los jóvenes venezolanos, en quienes situaba la afirmación de los valores morales, frente a la corrupción de sus mayores, en un país "*donde la mayoría de los hombres de apariencia responsable no piensan sino en asegurar la quietud del falso orden que sirve de estribadera a los negocios y a las prebendas*". En los jóvenes quedará el futuro para realizar "*La república a la cual no supimos bien servir los viejos*". Para conseguirlo, aconsejó: "*debéis comenzar por la educación de vuestras elementales actitudes humanas*", aceptar "*la palabra ductora*", "*vencer el egoísmo*" y regresar hacia el espíritu caritativo y solidario.

El jueves 5 de junio celebró ese año la Iglesia la fiesta de *Corpus Christi*. Asistió, junto con mi madre a la Iglesia de San Pedro, en Los Chaguaramos. Confesó, como lo hacía frecuentemente, y recibió la Eucaristía. Su fe había ido en un *crescendo* durante los años del exilio, y el día 6 de junio, faltando unos minutos para las tres de la madrugada, despertó y dijo a mi madre: "*Me siento mal*". Ella le dio las medicinas acostumbradas, pero salió a preparar una inyección. Cuando se disponía a hacerlo, escuchó: "*Pepa, Pepa, no hay tiempo; pásame el Cristo y llama a los hijos, que ahora sí me voy*".

Mamá cumplió la petición. Con gran paz recibió en sus manos el Crucifijo grande de metal con el que había muerto su madre. Lo besó y enseguida dio un beso de despedida a mi madre y cerró sus ojos para siempre.

Su cuerpo descansaba en una modesta cama,



Entierro: a la salida del Congreso de la República.

como fue su vida. Un cuadro de San José con el Niño en los brazos, estaba a la cabecera y en la mesa de noche una imagen de bulto del Sagrado Corazón. Empezaba el primer viernes de junio, una devoción que siempre vivió con enorme fe.

La noticia se divulgó rapidamente por la capital. Yo, que seguía en Nueva York, me enteré a medias a las 6 de la mañana, por una llamada de Héctor Parra Márquez. De inmediato, y para dar tiempo de poder hacer las diligencias del viaje, me fuí a la Misa, hice el Primer Viernes que nunca he dejado *desde aquel día*, hacen ya cerca de treinta años. Me habían dicho que estaba muy mal, pero mi corazón me advertía que había pasado a la eternidad.

"En las primeras horas de la mañana, el escultor Ramón Quintero Roldán hizo la mascarilla del rostro del gran hombre desaparecido. A las dos de la tarde el cadáver fué puesto en capilla ardiente y ante él comenzó el desfile de centenares de personas que acudían a rendirle al maestro su último tributo. De madrugada, 24 horas después de su fallecimiento, los restos mortales de Don Mario Briceño-Iragorry fueron llevados a la Cámara del Senado del Capitolio Federal, donde permanecieron en capilla ardiente hasta su salida en cortejo fúnebre hacia el Cementerio General del Sur. Los miembros del Ejecutivo y los representantes de los poderes públicos se trasladaron al recinto mortuorio para rendir homenaje al gran trujillano desaparecido".

"En la Cámara del Senado se le rindieron los honores correspondientes a las altas posiciones que desempeñó. Los mismos venezolanos que le respaldaron en su posición de dignidad ciudadana frente a la barbarie, en las elecciones de 1952, le llevaron en un largo cortejo fúnebre hasta la entraña de la tierra que tanto amó y defendió".

"Un destacamento de las Fuerzas Armadas Nacionales, alineado frente al Capitolio, rendía los honores militares a la personalidad desaparecida. Frente a su cadáver, en el mismo recinto donde muchas veces se oyó su verbo nacionalista y henchido de patriotismo, todas las clases que integran la Patria fueron a dar con su pre-

sencia el último homenaje al ensayista y hombre público".

"Pasadas las 8 de la mañana llegaron los miembros del Gobierno Colegiado, quienes expresaron a los familiares del extinto el pesar que les embargaba por su desaparición. Fueron voceros de esa expresión los doctores Edgar Sanabria y Arturo Sosa, miembros de la Junta. Al mismo tiempo, el duelo popular estaba manifestado por la presencia de venezolanos de todas las clases sociales".

"A las diez y cuarto de la mañana comenzó el traslado del cadáver hacia el Cementerio del Sur. Una lluvia fuerte e incesante caía sobre Caracas. Sus amigos y compañeros de lucha, así como sus hijos, le llevaban en hombros cuando abandonaba por última vez el Parlamento. La urna iba en hombros de Jóvito Villalba, Alirio Ugarte Pelayo, el Dr. Arturo Sosa y el Coronel Araque. Ese era el momento en que la lluvia caía con más fuerza, pero los miles de personas que estaban en los alrededores siguieron el paso del entierro".

"Desde el Capitolio hasta el Cementerio fue pasando por los hombros amigos de intelectuales, académicos, políticos, estudiantes y obreros. Pese a la lluvia, el pueblo iba con él, acompañándole como lo hizo durante su tarea de combatiente democrático".

"Eran las dos y cuarto de la tarde cuando hizo su entrada al Cementerio General del Sur. Millares de personas más le esperaban. Antes de que la tierra venezolana que le inspiró su actitud combatiente le llevara a su seno definitivamente, hablaron Jóvito Villalba y Carlos Augusto León quienes destacaron la pérdida que para Venezuela y el mundo democrático significaba la desaparición de tan ilustre y denodado luchador. Ambos coincidieron en señalar que la enseñanza patriótica y democrática que dejó Mario Briceño Iragorry, sería inspiración y orientación del pueblo venezolano en su lucha por la libertad".

"Un representante de la Universidad de Mérida leyó el acuerdo de duelo que dictaron. Y un hombre del pueblo que no quiso más identificación que de "hombre del pueblo" porque, dijo, era el mejor homenaje a Don Mario Briceño-Iragorry, leyó unas palabras de despedida al ilustre escritor".

"Pasadas las tres de la tarde, se procedió a la inhumación. Se cerraba así la lucha física de un ilustre venezolano. A esta última jornada le llevó en hombros su propio pueblo". (36).

Busto hecho con base en la mascarilla. (Guido Galletti-Italia)

(36) Laydera y Albarracín, *Mario Briceño-Iragorry.* ibid.

XXI. SU ULTIMO ARTICULO

Tierra de Herejes

Reproducimos su último artículo publicado en la prensa, y recogido en el folleto homenaje de Laydera y Albarracín ya citado:

"Si la comprensión del progreso de Venezuela a través de Caracas carece de posibilidades para el juicio exacto, echar la vista hacia los pueblos del Interior es casi abrir un libro dedicado a describir el dolor del Pueblo y a esquematizar la locura de sus presuntos dirigentes. Claro que muchos van a la Provincia en pos del paisaje arbóreo y de la canción de las aguas. ¡Qué fácil es cantar las radas dormidas de Margarita, los amarillos araguaneyes de Lara, las laderas verdegueantes de Boconó! Temas, en realidad, magníficos para saciar el hombre de belleza de elevados espíritus. ¿Pero el hombre? ¿Dónde vieron el hombre esos entusiastas perseguidores de paisajes deshumanizados?..."

"Caracas como ciudad tiene zonas que envidiarían Nueva York y Milán. Las residencias del Este dan una impresión de placidez, de plenitud, de alegría. En cambio, el cocktel de adobe, cabilla, tejas y cemento del perímetro antiguo es el desesperante testimonio de una ciudad que aún no ha terminado de ser destruida y de la cual está surgiendo una nueva ciudad sin sentido humano. Se han construido torres y se han tendido, como caso único en el mundo, lujosas autopistas a lo largo y a lo ancho de la ciudad; pero ésta, en cambio carece de parques y de aceras. Pareciera que la persona que planeó el desarrollo urbanístico de Caracas más pensara abrir vías a los automóviles y a los camiones y a las radiopatrullas, que realizar algo placentero al hom-

bre. Así como alguien al imaginar un lugar donde pudieran aparcar los carros, con alguna comodidad nocturna para los pasajeros, ideó el híbrido y desesperante vocablo motel, como testimonio léxico de la prioridad de la máquina sobre el hombre, así como a Caracas rehecha para el tránsito veloz de los vehículos y para el cómodo aparcamiento de las máquinas se le podía llamar modad *o* motodad".

"En Caracas el ser humano es hoy criatura pospuesta al automóvil. Caracas es lugar para la agonía mecánica y para la desesperación de hombres a quienes se niega aceras y bancas. Hay derroche de riqueza, mas ésta es para el goce de los hombres del privilegio. Tan difícil es la vida en Caracas para el pobre, que a éste se hace fácil seguir la carrera de los ladrones, cuando le llega oportunidad de meter la mano en caudales ajenos, cuantimás, si son del Erario. El tipo de vida que se ha llevado en Caracas y en casi toda Venezuela, debiera tomarse como factor de descargo para el juzgamiento de los pequeños peculadores y demás ladronzuelos".

"Así sea mucho el lujo de las grandes mansiones capitalinas y así sea mucho el derroche arquitectónico de los modernísimos edificios, en Caracas el hambre y la incomodidad rugen su furia en las capas bajas de la sociedad. Tal ha sido el menosprecio de los dirigentes y de los poderosos por las clases menesterosas, que basta conocer la historia y la realidad de las viviendas donde se ha pretendido hacinar a los trabajadores. Da grima y vergüenza cruzar por los sitios en que fueron levantados los incómodos edificios, justo en estos días de lluvias, que obliga a los vecinos a usar traje de baño y a valerse de cajones a guisa de botezuelos. Los que planearon dichas obras más pensaron en los porcentajes que en el valor humano de quienes los habitarían".

"Y si en Caracas siquiera se intentó hacer algo a favor de la habitación del pobre, mirar al Interior es topar con la más angustiosa realidad. Maracay, pongo por caso, ofrece uno de los más vergonzosos documentos humanos que presenta Venezuela. Cuando pregunté la razón de los miserables habitáculos, ora de barro, ora de tabla de cajones, ora de latas o fragilísimo cartón que rodean la ciudad, se me dijo que después del 23 de enero un grupo de ABUSADORES había resuelto tomar pose-

sión de aquellas tierras. ¿Pero dónde vivían antes de aquella grata fecha los hombres, las mujeres y los niños semidesnudos que han fabricado esta espantosa ciudad de miseria?, pregunté alarmado por la feudal razón con que se respondió mi alarmada pregunta".

"Sin embargo, esa tragedia de hambre y de abandono, si bien tiene fulgurante representación en Maracay, es tragedia general de Venezuela. Tal vez en la hermosa capital de Aragua el abandono adquiera mayor pugnacidad por el contraste con el lujo extraordinario del Hotel que construyó a grandes costes la Nación. Ya los escribí al referirme a la locura que ha servido de pauta entre nosotros a la distribución de la riqueza. Venezuela es una red de excelentes hoteles para solaz de extranjeros y de los criollos de fortuna. En Venezuela la riqueza nacional ha sido distribuida sin plan ni concierto. En Venezuela a los dirigentes y a los poderosos les interesa más la comodidad y el beneplácito del gringo que la suerte del hombre que sirve de base a la Nación. En Venezuela abundan personas que holgarían cambiando por otra con data en tierra extranjera su partida de nacimiento".

"Un país con nuestras extraordinarias posibilidades mantiene a las clases populares en un nivel de vergüenza. Recorrer nuestros caminos es ir juntando testimonios para afrenta de gobernantes y de poderosos. El pueblo rural de Venezuela vive en medio de un abandono que no levanta sonrojo en el rostro de los responsables de nuestro atraso social".

"Cuando se piensa en el dolor que llena el inmenso vacío moral y económico de nuestras clases pobres, uno se ve tentado a pensar que Venezuela es tierra de herejes, en cuyo ánimo no tiene resonancia el nombre de Dios".

EXCUSA

Cuando termino de armar estos "retazos" quiero pedir excusas por tantos fallos, inadvertencias y olvidos que tienen estas páginas.

La imagen de Mario Briceño-Iragorry que puede salir de estos deshilachados trozos, está muy lejos de parecerse realmente al modelo.

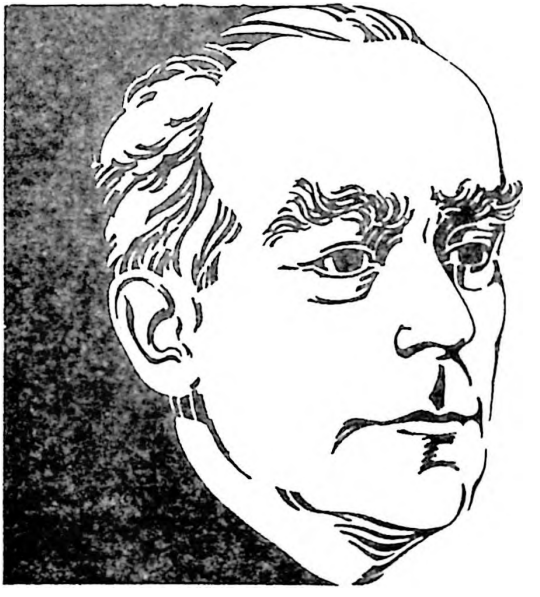
Pero creo, sin embargo, que este modesto trabajo puede servir de iniciación a muchos jóvenes que quieren acercarse a ese Maestro de Juventudes, a ese educador de pueblos. Sobre todo he intentado cumplir esa misión de transmitir algunos aspectos que dejaran al menos intuir cómo el Espíritu Santo fue modelando su alma para hacer del iconoclasta pendenciero de los veinte años un católico comprometido, cuya misma muerte fue reflejo de esos empeños de su lucha por una justicia bañada por el amor de Jesucristo.

La cronología breve que añadimos al inicio, también contribuirá a perfilar mejor la imagen de este venezolano que, al decir del Padre Barnola, S. J., fue "*el caballero de la pluma, que murió de mal de patria*".

En la modesta sede de la Fundación Mario Briceño-Iragorry, en Caracas, estamos dispuestos a recibir a cualquier persona que quiera acercarse más a su obra o conocer más a fondo su vida. En muchos casos podremos suministrarles libros y

datos; en otras ocasiones les pondremos en comunicación con otras instituciones y personas singulares, que han realizado trabajos y comparten con nosotros el deseo de mantener vivo y fresco su pensamiento y su espíritu.

Caracas, 6 de junio de 1987



Logotipo de la Fundación Mario Briceño-Iragorry

PENSAMIENTOS DE DON MARIO BRICEÑO-IRAGORRY

"Vieja y demasiado usada es la máxima de Epicteto: 'Harás grande a tu pueblo, no levantando el tejado de sus casas, sino alzando el alma de sus habitantes'. Sin la valoración del espíritu, los pueblos son meros rebaños, más o menos felices. Sin la integridad moral de sus hombres, las naciones no pasarán de ser mercados recomendables o vistosos espacios para el turismo y el deleite efímero" **(La Hora Undécima).**

"Ante la voracidad telúrica de los Pontífices medievales, Santa Catalina de Siena lanzó la extraordinaria consigna: 'Almas, no ciudades'. Almas, espíritus, inteligencias en pleno goce de su dimensión humana, pide, también, la ciudad terrestre como fin de toda organización social. Sobrarían los majestuosos edificios, las rebosantes presas, los canales fáciles, los caminos suaves, si los hombres a cuyo servicio están destinados no gozan la plenitud de facultades que hacen a la persona" **(La Hora Undécima).**

"En el campo moral de los pueblos urge, para ganar las etapas superiores de la cultura, fortalecer los supuestos que dan vigor a las categorías privativas de los grupos, en cuanto persiguen la manera de aumentar su potencial creativo" **(Por la ciudad hacia el mundo).**

"Jamás ha sido rendido quien tuvo voluntad de vencer. Así no alcance el objetivo inmediato de su esfuerzo, tras la aparente derrota, logra, en cambio el regusto de un triunfo mejor aquel que esperó el final de la jornada para graduar la calidad del éxito. Con divina elocuencia el Salmista dícenos cómo 'cosechará entre cánticos quien abonó con lágrimas la tierra' " **(Por la ciudad hacia el mundo).**

"La predestinación de nuestra tierra para asiento de una cultura cristiana y para hogar permanente de hombres dignos y libres, está enlazada a hechos que se explican sin el arrimo forzado de las divinas letras" **(María, Caracas y la Unidad de la Patria).**

"La noche del 8 de septiembre de 1652 el modesto rancho aborígen se tornó templo de mayor magnificencia que el propio templo de Salomón. María bajó aquella noche a nuestro suelo para iluminar la ceguera de quien se negaba al dulce yugo de su ley de amor; y ahí mismo, como testimonio de su ilimitada misericordia, quedó en manos del pecador, convertida en frágil documento, que al correr de los tiempos ha llegado a ser corazón y palanca de la religiosidad nacional". **(María, Caracas y la Unidad de la Patria).**

"El amor, en cambio, es la entrega total, sin consideraciones, sin miramientos, sin esperanza de retribución alguna. El amor se complace más en dar que en recibir. El que ama no pide sino oportunidades para darse nuevamente a la persona amada. A Dios se le llama Amor" **(En tono de Cuento...).**

"Cuando las familias primitivas se convirtieron en pueblo, los hombres y las mujeres se prestaban las herramientas de trabajo, las yuntas de labranza, el perro, la manteca, los huevos y la carne. De

esa solidaridad salió el espíritu público. Por esa solidaridad de intereses y prestaciones ganaron fuerza las amistades. El verdadero patriotismo es una manera de grande amistad y de finísimo cariño hacia la gente que vive en la misma porción de tierra que Dios dio a nuestros abuelos para realizar su vida" **(En tono de Cuento...).**

"El hombre del siglo XX necesitaba oir hablar de Cristo en lenguaje cargado de realidad humana. No era con el estilo denso de los teólogos ni con las frases titánicas de los místicos como precisaba que hiciese su reaparición en el mundo de los descreídos el Cristo salvador (...) necesitaba hablar un lenguaje rotundo, directo, acendrado, demoledor, como para hacerse oir de oídos tupidos" **(El hijo de Agar).**

"Para quienes vemos en la Historia un sentido profético sobre las leyes tornadizas de la causalidad social, el Infierno es el verdadero complemento de la justicia, y sin justicia, no hay orden, ni libertad, ni bondad, ni amor" **(El hijo de Agar).**

"El mundo capitalista es tan enemigo de las soluciones cristianas como el mundo marxista" **(El hijo de Agar).**

"Ese Cristo formal de los altares, mudo en su largo dolor, inactivo en su actitud permanente de crucificado, pareciera que se empeñasen en exaltarlo los representantes del orden de la moderna sociedad cristiana mientras por otra parte sellan y condenan su palabra generosa" **(El hijo de Agar).**

"Mi cristianismo es un cristianismo que busca en la Iglesia, no su alero acogedor, sino el tabernáculo de adentro. Es un cristianismo de sacramentos. No un cristianismo de sombra y campanario" **(El hijo de Agar).**

"No se es marxista y cristiano a la vez, así se admitan muchos argumentos y fórmulas del marxismo, por su contenido positivo en la solución del fenómeno social histórico" **(El caballo de Ledesma).**

"El comunismo tiene sus mejores apoyos futuros en los miles de hogares cristianos (...) Allí donde la miseria y la injusticia crecen en beneficio de otros niños felices (...) Allí está la brasa de la revolución (...) El comunismo tiene sus más eficaces aliados en quienes se niegan a realizar la verdadera justicia" **(El hijo de Agar).**

"Convencer a los ricos con la cristiana palabra de León Bloy, de que están hechos para distribuir su riqueza a los indigentes y que el mayor servicio que puede hacerse a sus miserables almas es el determinarlas a cumplir su deber de intendentes del Dios de bondad" **(Virutas).**

"Para el efectivo florecimiento de las grandes virtudes que hacen la plenitud espiritual donde descansa la paz, es requerido borrar de previo todas las posiciones egoístas, pugnaces y aniquiladoras que empujan al hombre a la brutal satisfacción del mundo sensitivo. Las guerras, si ayer nos fueron presentadas como lucha de ideales contradictorios y alcanzaron nuestro entusiasmo momentáneo, no son hoy, en realidad, sino el hambre y la sed de vientres insaciables. Se busca no el triunfo de principios, sino la seguridad de explotar mercados que acrezcan la riqueza de los productores" **(Aviso a los Navegantes).**

"El hombre busca la cueva donde pueda esconder la responsabilidad frente a su propio destino. El hombre no quisiera pensar y elude las formas que llevan a la reflexión. Quisiera aligerarlo todo y convertir en meras líneas vagarosas, sin sentido ni realidad, el mundo circundante. Tampoco quería

pensar el desesperado Caín. A falta de signos que lo llevaron a la abstracción de la conciencia, se refugió en la cueva sombría, donde imaginaba que no llegase la luz de la justicia" **(Aviso a los Navegantes).**

"Cuando el sabio dice 'NO' a quienes le invitan a perfeccionar las armas atómicas, su negativa suena como un fecundo 'SI' en el área de las realidades humanas. El sabio, al hacerlo, toma sitio en el mundo desamparado y abatido de la verdad y de la lógica. Pero en su sitio, sin palmas ni regalos, regusta humildemente la profunda satisfacción de sentirse en paz con los hombres y en paz con su conciencia" **(Aviso a los Navegantes).**

"Contra-conceptivos, abortivos y ametralladoras juegan el mismo papel en el orden de la destrucción del hombre. Quien ataque por inmoral el control de la natalidad que no se haga por medio de los sistemas oginistas, debe tener voz más alta para condenar a los evangelistas de la guerra" **(Aviso a los Navegantes).**

"Media humanidad está enferma, hambrienta y en la ignorancia, porque la otra mitad no ha sabido dirigir el aprovechamiento de la abundancia. Si en lugar de ser fomentada la industria de la guerra se fomentasen las industrias de la paz, es de suponer que otra sería la actual situación del mundo" **(Aviso a los Navegantes).**

"El único sistema derechista posible en el orden cristiano sería el que repitiese la acción de Cristo sobre las espaldas de los especuladores sin entrañas que atizan el odio y la guerra entre los hombres y los pueblos. O que a su derecha generosa pidieran, como Dimas, perdón los ladrones que se dicen representantes del orden cristiano" **(Aviso a los Navegantes).**

"El cine, además de vía de penetración y de suc-

ción del capital financiero Yanqui, es escuela corruptora de la moral común y de la moral política de nuestros pueblos. El cine es vehículo del cual se vale el imperialismo para promover vivencias disolventes en el espíritu de los pueblos" **(Aviso a los Navegantes).**

"La sillería donde se fundan las naciones no sólo la forman las figuras radiantes que produjeron los temas en cuyo recuerdo se fatigan las musas de la Historia. En el suelo de ésta se mueven también personajes carentes de brillo que, sin embargo, poseen fuerza de cariátides para soportar el arquitrabe del edificio" **(Gente de Ayer y de Hoy).**

"En el actual mundo del **homo ludens***, quienes jueguen algo, así sea yo-yo, llevan todas las de ganar. Jugar a la pelota o a las bolas es buena vía para la celebridad. ¡Qué decir de los que juegan a la guerra! Quienes estamos a todo perder, somos los que fomentamos el progreso de las letras y de la paz"* **(Gente de Ayer y de Hoy).**

"Tendremos noche en América. Larga noche de sacrificios, de hambre y de meditación. Pero con su último turbio vendrá el alba de un día claro, a cuyo esplendor hallaremos la realidad de nuestro destino. Ancho día en el cual lograremos desterrar la tremenda organización de la mentira con que los dictadores de la economía y de la política han envenenado las fuentes de la cultura. Y el espíritu, entonces, asentará sus reales sobre un mundo nuevo, donde el hombre viva para verse a sí mismo y para ver a Dios en el hombre sin nombre que le va por el camino de sus días" **(Temas Inconclusos).**

"El materialismo sólo puede ser combatido por la posición contraria. La hora del mundo reclama un regreso, no a la barbarie de Atila, sino a la

gozosa concepción del hombre en su dualidad de materia y de espíritu, es decir, al hombre integral que redescubrió 'en sí mismo y en la naturaleza', al decir de Michelet, el Renacimiento y que es el mismo hombre, necesitado de 'pan y de verbo', a quien Cristo predicó su Evangelio, no cumplido aún" **(Temas Inconclusos).**

"¿No te espanta que la misma palabra paz, tan dulce en otros labios, esconda hoy en ciertos discursos criollos un sentido malévolo? ¿No se te hace una paradoja oirla a menudo en boca de quienes con ella quieren vestir humana virtud a un quietismo capaz de llevarnos a la entrega de nuestras fuerzas morales?" **(Temas Inconclusos).**

"Y en esta nuestra América, cargada de vicios y promesas, resulta la doctrina de la paz y de la neutralidad aliada con los propósitos de los apóstoles de la violencia, que tienen, al menos, el mérito de ser sinceros cuando proclaman la imposibilidad e inconveniencia de la paz entre los pueblos. El movimiento semántico de nuestra lengua habrá de tomar en breve muy en cuenta los nuevos valores que el vertiginoso correr de los sucesos ha dado a las palabras. Lo que va del concepto aire, en su forma de brisa, al concepto aire, en su forma de huracán, distancia la clásica noción de paz de esta nueva concepción invocada por quienes propician la no resistencia contra las fuerzas opresoras de la libertad" **(Temas Inconclusos).**

"¡Vivir libre o vivir muerto! Porque es vida la muerte, cuando se la encuentra en el camino del deber, mientras es muerte la vida cuando, para proseguir sobre la faz semi-histórica de los pueblos esclavizados, se ha renunciado el derecho a la integridad personal" **(El caballo de Ledesma).**

"Para animar nuestra vida social debemos animar previamente a nuestros héroes. Debemos ver-

los como símbolos vivos. Como entidades morales que necesitan nuestra energía y nuestra intención de ahora, a fin de que sigan viviendo. Son ellos quienes reclaman nuestro esfuerzo" **(El caballo de Ledesma).**

"Debemos ver a Bolívar no como difunto, sino como el héroe que renace para el triunfo permanente y cuya apoteosis ahoga la misma voz de la muerte. Debemos tenerle cerca para escuchar sus admoniciones y enseñanzas y así medir nuestro deber de hoy en el campo de la dignidad humana" **(El caballo de Ledesma).**

"Crisis de la caridad es tanto como crisis del espíritu social. Como crisis de nuestra propia cultura cristiana. A causa de ella se abren ancho cauce los sistemas que propugnan la reforma violenta del mundo como un mero problema económico. Ella, la caridad, ha faltado del orden presente, del mundo materialista, epicúreo y lleno de egoísmo que pretenden defender, con principios sin contenido, los marxistas equivocados" **(El caballo de Ledesma).**

"Sólo la caridad puede transformar el presente y preparar la mañanera aparición de la justicia" **(El caballo de Ledesma).**

"La política es la suma de los hábitos sociales. Un pueblo no será políticamente culto si sus componentes no lo son como individuos. Y como nosotros solemos tomar las cosas por las hojas contrarias, hemos dado en la flor de pregonar que para ser demócratas debemos comportarnos como arrieros y que es una buena prueba de camaradería social cambiar insultos con el primer patán que nos tropiece en la calle. No nos ocurre pensar que sea obligación de quienes poseen mejores cualidades transmitirlas a los que carecen de ellas" **(El caballo de Ledesma).**

"Las ideas no se matan con el silencio. Las ideas se destruyen cuando, bien expuestas, son sustituídas por ideas mejores" **(El caballo de Ledesma).**

"No debemos temer la libertad. Debemos temer a quienes se empeñan en destruirla. Pero no crea usted tampoco que yo considere libertad ese espantoso libertinaje que ha hecho tribuna en nuestra prensa. Ese horrible comercio de noticias que ha convertido en centros industriales a nuestros periódicos. Y ello es nada menos que legítima expresión del régimen capitalista en sus más imprevistas desviaciones teratológicas. Todo se explota. Se corrompe todo. Se lucra, no ya con la fuerza física del hombre, sino con su propia fuerza moral. Se le irrespeta hasta en sus fueros más sagrados. Se le envenena, no sólo en los oscuros socavones donde se extraen los minerales para las industrias de la muerte, sino a pleno día, haciéndole tomar como verdad los más amargos brebajes. Eso no es libertad. Y cuando alabo ésta no me dirá usted que elogio sus deformaciones. Tampoco alabo a los jueces venales cuando pondero la justicia" **(El caballo de Ledesma).**

"Hemos hablado del hombre encuevado, del hombre a la defensiva, que sirve de obstáculo a la formación de nuestros cuadros sociales. Y en mi modesto observar he hallado sus raíces en la propia escuela primaria. Nuestros dirigentes de la educación han gastado poco magín en el problema interno de la escuela. O mejor, en el problema de la escuela interior. De la escuela del espíritu. Esa nadie la examina" **(El caballo de Ledesma).**

"Una sociedad cuyo equilibrio descanse sobre la capacidad de provocar miedo físico, es la negación de todo sentimiento cristiano" **(Saldo).**

"En un mundo de justicia y de concordia carece-

ría de posibilidad toda tentativa de desfigurar la fisonomía de la cultura cristiana" **(Saldo).**

"Lo que de menos humano tiene el hombre salta a menudo hasta asumir el gobierno de la propia razón" **(Saldo).**

"El mundo reclama un hombre audaz, que desoiga los consejos del miedo y vaya hacia adelante con la confianza en el triunfo final de la Justicia y del Amor" **(Saldo).**

"Acá aprenden los soberbios cómo crece el que se humilla y cómo se hace rico quien desprecia el afán de acumular riquezas..." **(Saldo).**

"Jesús no execró jamás la preocupación material porque el hombre asegure lo necesario para la vida del cuerpo. Censuró apenas la preferencia que se la pueda dar sobre los intereses del espíritu" **(Saldo).**

"Lo que hacían por separado Marta y María, lo hace a diario el cristiano verdadero. Trabajar y orar. La actual orientación de la vida cristiana se funda sobre la dualidad inseparable que representa el hogar de Betania. Atender las necesidades urgentes del orden material y dejar al espíritu la mejor parte. No matar el sueño por el afán de acumular riqueza. Tampoco olvidar que se debe garantizar a los hombres el derecho a la plenitud del pan" **(Saldo).**

"Para que el Reino de Cristo comience en la tierra y prepare las vías de la eternidad, es necesario que impere la paz entre los hombres. Y la paz no reina donde abunda el hambre y donde el abrigo falta" **(Saldo).**

"Dios sí creó a tu raza para gozar la libertad, oh, Mamie Bradley, pero los intendentes de Dios, los hombres que se dicen encargados de velar por la libertad y la dignidad de sus semejantes, no han

querido cumplir el mandato divino. Tus abuelos, Mamie Bradley, llevaron cadenas a los pies y fueron herrados como bestias en la nalga. Tus abuelos trabajaban a sol y agua, bajo duro látigo, para enriquecer al engreído y presuntuoso blanco. Los descendientes de los dueños de esclavos no perdonan a tu raza, Mamie Bradley, la seguridad de que hoy goza para contratar libremente el trabajo que necesita la industria blanca. El hombre blanco no puede atentar hoy en América contra vuestra bien ganada libertad" **(Responso a Emmet Till).**

"Llora, llora siempre por los hombres blancos que se obstinan en mantener sobre el mundo el reinado de la injusticia y del terror. Emmet Till, tu hijo si fortuna en la tierra, ganó ya los dominios del Cielo. Sabe ahora Emmet Till que todos los hijos de Dios tienen derecho a poseer iguales zapatos para caminar libremente por todos los caminos del mundo universo" **(Responso a Emmet Till).**

"¿Dónde está el freno que domeñe la humana naturaleza una vez rotos los lazos de la fé? ¿Sobre qué cimientos, que no en Dios, puede levantarse el edificio de la moral y la justicia? ¿Dónde hallar la paz del espíritu cuando se han sellado las vías que conducen al mundo interior e invisible?..." **(Elogio de San Agustín).**

"Nada tan incierto como la tesis norteamericana de una lucha contra el comunismo como doctrina y sistema moral de vida. Estados Unidos no persigue sino el mantenimiento de un dominio imperialista sobre pueblos de economía atrasada, donde pueda adquirir a bajos precios materias primas y donde pueda colocar fácilmente los productos de su vasta industria" **(Diálogos de la Soledad).**

"El comunismo, en su parte filosófica de negación de los valores cristianos, se vence haciendo triunfar estos valores, ya en sí mismos, por medio

de la práctica de una cultura que eleve y ennoblezca la conciencia de los pueblos, ya promoviendo caminos fáciles para que los conceptos de paz, de justicia, de concordia dejen su altura intangible en los discursos de los políticos y bajen a fecundar la realidad operante" **(Diálogos de la Soledad).**

"Los cristianos que se suman al anticomunismo de los rateros, hacen el juego a los contrarios y les entregan sus consignas de combate. El latifundista sin entrañas, el agiotista inmoral, el comerciante especulador, el monopólista avaro, el banquero succionador, son anticomunistas porque temen las reformas sociales y creen hallar apoyo para sus sistemas inhumanos en una falsa concepción del orden, que pretenden confundir con el ideal orden cristiano" **(Diálogos de la Soledad).**

"Pecaría contra el Altísimo, si pretendiera exponerme por ejemplo o prototipo de hombre religioso. No. Todo lo contrario. Me sé lleno de deficiencias y de faltas. Por ello me acerco a la mesa donde se distribuye la medicina de los Angeles. Todos los días son hábiles para recomenzar el camino de la gracia" **(Diálogos de la Soledad).**

"Por Cristo estoy dispuesto a morir, pero no estoy dispuesto a matar. El único hombre que Cristo pide que se mate, es el hombre viejo que impide en nosotros el descenso de la gracia. Esto entra en el orden particular de la salvación de cada quien. Condeno todo tipo de agresión como método válido para hacer triunfar una idea" **(Diálogos de la Soledad).**

"Que yo sea cristiano y al mismo tiempo defensor de las libertades del pueblo y animador de la convivencia social, sólo puede extrañar a quienes no sepan qué cosa sea profesar el cristianismo" **(Diálogos de la Soledad).**

"Cristianismo es libertad y justicia. Cristianismo es no pactar con los hambreadores del pueblo, ni negar al pueblo, en nombre de un falso orden, que sólo aprovecha a los poderosos, el ejercicio de sus derechos y el resguardo de su integridad personal" **(Diálogos de la Soledad).**

"Si hierro y petróleo son las causas inmediatas del relajamiento moral que ha llevado al país a su actual postración, no es el mejor remedio esperar la hora de las vacas flacas que obligue a la reflexión de los hombres sobre quien se realiza la magia negra de la riqueza. El problema de Venezuela, como he dicho, no se arregla en las guarniciones. Nuestro problema es de calle y de conciencia nueva. Problema de pueblo y problema de mentes directoras" **(Diálogos de la Soledad).**

"La duplicidad de la moral maquiavélica ha terminado por hacer de nuestro país lo que hoy es" **(Diálogos de la Soledad).**

"En Venezuela, hay una crisis en la economía del pecado. La noción del pecado carece de autenticidad en el mundo moral venezolano. El pecado no incita entre nosotros la angustia salvadora que lleva a su reparación" **(Diálogos de la Soledad).**

"La conciencia del pecado es el primer ímpetu para la enmienda del hombre caído. Pecado que hace ver la culpa y su reto. Pecado que se vuelve hacia sus manaderos en busca de cegarlos. Sin reflexionar sobre el peso del pecado, no se llega a la conciencia de la falta. De lo que digo no se puede concluir, como pretende algún amigo nuestro, que primero sea el pecado y después la norma que lo sancione" **(Diálogos de la Soledad).**

"El nuestro es problema de explicación y de solución teológica. La raíz de nuestro mal está en la debilidad de nuestras resistencias morales, a

razón de nuestra ausencia de fe en lo sobrenatural. La religión funciona entre nosotros apenas en el área de la exterioridad" **(Diálogos de la Soledad).**

"Una vez más te repito: los venezolanos somos muy fáciles para echar sobre el vecino la responsabilidad de los desaciertos colectivos. Somos seres tomados de la presunción y de la soberbia" **(Diálogos de la Soledad).**

"Urge por encima de todo promover una vocación de sinceridad y de humildad, que nos lleve a desnudarnos la presunción pecaminosa y disolvente. Algo tremendo y feroz habrá de ser esta tormenta iconoclasta, a cuyo ímpetu caerán tantos ídolos como han servido de engaño al pueblo" **(Diálogos de la Soledad).**

"Olvido y perdón pide la sociedad de los hombres. Olvido y perdón que surgen del propio examen que hacemos de nosotros mismos. Lo que Jesús escribió sobre la arena, sólo lo leyeron la adúltera y sus acusadores. La sentencia escrita de Cristo debió haber sido más dura que las palabras con que desnudó a los presuntuosos monopolizadores de la virtud, empeñados en lapidar a los pecadores" **(Diálogos de la Soledad).**

"Hemos vivido de mentiras, y por eso mismo hemos aguzado hasta sus peores extremos la vocación hacia la intolerancia. Parece un despropósito, pero nada promueve con tanta intensidad la carencia de tolerancia como el cultivo de la mentira" **(Los Riberas).**

"La verdad es fresca, pujante, segura de sí misma. La verdad no teme el diálogo" **(Los Riberas).**

"Urge, valorar el dolor en sus más auténticas vertientes de espiritualidad y de razón. Hay que

desentrañar el dolor que nos rodea y tomarlo en su tremenda desnudez, con exacta responsabilidad colectiva" **(Los Riberas).**

"Para poder establecer el orden en el mundo, urge poner orden en las cabezas rectoras" **(Los Riberas).**

"Para que un clérigo pueda hacerse respetable siempre, ha de comenzar por respetar él mismo su investidura sagrada" **(Los Riberas).**

"Para que Cristo viva y palpite en su Iglesia, ésta necesita ganar vertientes de autenticidad evangélica" **(Los Riberas).**

"Si Cristo reapareciera, se le prohibiría el amor y la paz. Cristo está 'prohibido' en el seno de una sociedad corrompida, traidora y criminal, cuyos pilares se quebrarían a sólo el enunciado de la palabra evangélica, pero que, vana y paradógicamente, se empeña en ser llamada 'sociedad cristiana' ". **(El Hijo de Agar).**

"Creo que quienes nos decimos cristianos estamos en el deber de insistir constantemente sobre lo que significa la solución religiosa en el problema del hombre" **(Saldo).**

INDICE

	Pág.
Justificación	7
Cronología de los datos biográficos de Mario Briceño-Iragorry	9
I. LA INFANCIA EN TRUJILLO	14
II. EL PRIMER VIAJE A CARACAS ..	21
III. MERIDA: CIUDAD CLAVE PARA SU VIDA	25
IV. SEGUNDA ESTANCIA EN CARACAS	30
V. SU MATRIMONIO Y VIAJE A NORTE AMERICA	31
VI. CARACAS Y TRUJILLO	33
VII. SECRETARIO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL	35
VIII. EL CRISTIANO EN LAS ACADEMIAS	39
IX. LOS TAPICES DE HISTORIA PATRIA	49
X. CABALLEROS DEL ESPIRITU SANTO	52
XI. LOS AÑOS EN CENTRO AMERICA	57
XII. VUELTA A CARACAS: LOS AÑOS	

DEL ARCHIVO GENERAL DE LA NACION 66
XIII. DE ORILLAS DEL ORINOCO AL CONGRESO DE LA REPUBLICA 72
XIV. DOS GRANDES PREMIOS Y EL SACRIFICIO DE LA FAMILIA ... 77
XV. EMBAJADOR Y CRONISTA EN CARACAS 80
XVI. EL 30 DE NOVIEMBRE DE 1952. EXILIO 89
XVII. EL PRIMER VIAJE A ITALIA 94
XVIII. REGRESO A MADRID 99
XIX. SEGUNDA ESTANCIA EN GENOVA 105
XX. VUELTA A LA PATRIA 114
XXI. SU ULTIMO ARTICULO 121
Excusa 124
Pensamientos de Don Mario Briceño-Iragorri 126

BEATRIZ BRICEÑO PICON, licenciada en Comunicación Social en la UCV y con estudios de Postgrado en España, nació en San José de Costa Rica, en la época en que su padre, Mario Briceño-Iragorry, era Ministro Plenipotenciario de Venezuela en aquel país.

Destacada periodista, Beatriz Briceño mantiene, desde hace unos diez años, su conocida sección CLARABOYA en El Universal. Y lleva más de dos años escribiendo en El Diario de Caracas (sección DOCTRINA Y VIDA), sobre temas de Religión y Filosofía.

Beatriz Briceño es presidenta de la Asociación de Enseñanza (ASODEN) y Directora Ejecutiva de la Fundación MARIO BRICEÑO-IRAGORRY.

En el desempeño de esta actividad ha conseguido dar a conocer la obra de su padre a las generaciones más jóvenes.

A través de la convocatoria a concursos, como ALEGRIA DE LA TIERRA, y mediante la creación de foros, simposios, congresos, conferencias y otros eventos no ha cesado la Lic. Beatriz Briceño en el loable empeño de rescate de los trabajos del conocido escritor y político que dio nombre a la Fundación.

Ahora nos ofrece un trabajo esclarecedor de la verdadera personalidad de don Mario, en cuanto concierne a sus propias vivencias y recuerdos. Y nos presenta el perfil de un pensador coherente, modelo de vida cristiana y ejemplo de moral y de ética venezolanista.

ELVIRA DE VERA

MODELOS VENEZOLANOS DE VIDA CRISTIANA